

*mientras tanto*

**101**

**Invierno 2006**



MINISTERIO  
DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades en España.

**consejo editorial** Alfons Barceló, Lourdes Benería, M<sup>a</sup> Rosa Borrás, Ernest Cañada, Juan-Ramón Capella, Xavier Domènech, José Antonio Estévez Araujo, Josep González Calvet, José Luis Gordillo, Elena Grau, Antonio Izquierdo, Julia López, Miguel Ángel Lorente, Antonio Madrid, Xavier Pedrol, Alejandro Pérez, Gerardo Pisarello, Albert Recio, Víctor Ríos, Jordi Roca, Joaquim Sempere, Héctor C. Silveira Gorski, Verena Stolcke, Enric Tello, Josep Torrell

**consejo de redacción de esta entrega** M<sup>a</sup> Rosa Borrás, Ernest Cañada, Juan-Ramón Capella, Xavier Domènech, Antonio Giménez, José Luis Gordillo, Antonio Madrid, Xavier Pedrol, Gerardo Pisarello, Albert Recio, Joaquim Sempere, Josep Torrell

© Fundación Giulia Adinolfi - Manuel Sacristán

**dirección redacción** Apartado de Correos 30059, Barcelona

**edita** **Icaria** ✨ editorial  
Arc de Sant Cristòfol, 11-23 / 08003 Barcelona  
[www.icariaeditorial.com](http://www.icariaeditorial.com)

**dirección suscripciones** Apartado de Correos 857, Barcelona

**cubierta y grafismo** Josep Maria Martí

**imprime** Romanyà/Valls, S.A.  
Verdaguer 1, Capellades (Barcelona)

**Fotocomposició** Text-gràfic

**Depósito legal** B-35.842-79

**ISSN** 0210-8259

**publicación trimestral de ciencias sociales**

la revista admite colaboraciones en cualquiera de las lenguas peninsulares

## ÍNDICE

NOTAS EDITORIALES	
El proyecto de ley de Memoria Histórica .....	5
Corrupción y delincuencia económica .....	10
<b>Las razones del «terrorismo global»</b> por Danilo Zolo .....	17
<b>Césares americanos y Catones islámicos</b> por Domenico Losurdo .....	27
<b>Estados Unidos sabe matar, pero mata mejor con bombas de uranio</b> por Ernesto Carmona .....	37
<b>Las otras violencias en el mundo, un reto para el movimiento por la paz</b> por Tica Font .....	47
<b>Capitalismo globalizado en la República Popular China</b> por Ángel Zaragoza i Tafalla .....	69
<b>El Vietnam hacia dentro</b> por Giaime Pala .....	83
<b>Soberanía alimentaria: respuesta y alternativa campesina</b> por Ernest Cañada .....	99
<b>Pena capital</b> por Karl Marx .....	121

DOCUMENTO	
<b>Discurso de Álvaro García Linera. Cómo desmontar los     cuatro pilares del neoliberalismo y con qué sustituirlos . . . . .</b>	125
CITA . . . . .	133



Impreso en papel ecológico  
(libre de cloro).

## **mientrastanto.e**

*Mientras tanto* está publicando un boletín electrónico de periodicidad mensual. Quienes deseen suscribirse gratuitamente a *mientrastanto.e* pueden solicitarlo a la dirección siguiente:

**suscripciones@mientrastanto.org**

## **NOTAS EDITORIALES**

### **EL PROYECTO DE LEY DE MEMORIA HISTÓRICA**

El proyecto de ley «por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura» —conocida como «ley de la Memoria histórica» y presentada al Congreso el 14 de diciembre pasado— ha provocado una justificada oleada de malestar y protestas más allá de quienes padecieron la represión franquista. El gobierno hizo una consulta a numerosas entidades que agrupan a represaliados de la dictadura o trabajan a favor de la memoria histórica, pero la reunión resultó más un simulacro que una verdadera consulta a la vista de la redacción final del proyecto de ley.

En 2003 Amparo Valcarce, diputada del PSOE por León, presentó una proposición no de ley al Congreso que fue desestimada por una cámara con mayoría del PP. Esa proposición incluía la declaración de nulidad de los actos jurídicos del franquismo. El 1º de julio de 2004, gobernando ya Rodríguez Zapatero, el Congreso aprobó otra proposición no de ley del también diputado del PSOE Ramón Jáuregui —portavoz de la Comisión Constitucional del Congreso— que, significativamente, abandonaba la idea de declarar la nulidad de la jurisdicción política franquista. El actual proyecto de ley se basa en esta segunda proposición. En una reunión que un grupo de asociaciones mantuvieron en junio de 2004 con Ramón Jáuregui en sede parlamentaria, el portavoz les dijo —según consta en el llamado informe Nizkor— que «en el

partido hay mucha gente que piensa que la nulidad de los actos jurídicos es una idea descabellada», y que la proposición de Amparo Valcarce se hizo sin el apoyo de la dirección del PSOE.

Además de renunciar a establecer la mencionada nulidad, el proyecto de ley contiene otros puntos no menos inaceptables.

Los represaliados no deben esperar que sus condenas sean declaradas *nulas de pleno derecho*. Sólo se reconoce «el derecho a obtener una Declaración de reparación y reconocimiento personal a quienes durante la Guerra Civil y la Dictadura padecieron los efectos a que se refiere el artículo anterior» (art. 3). Los efectos referidos en el artículo anterior mencionado son «las condenas, sanciones y cualquier forma de violencia personal producidas, por razones políticas o ideológicas, durante la Guerra Civil, cualquiera que fuera el bando o la zona en que se encontraran quienes las padecieron, así como las sufridas por las mismas causas durante la Dictadura que, a su término, se prolongó hasta 1975» (art. 2). La Declaración mencionada en el artículo 3 sería expedida por una Comisión Interministerial (disposición adicional primera).

Aparte de la ridiculez de este tipo de Declaración, un primer defecto visible a primera vista de este planteamiento es la equiparación entre los alzados en armas contra el orden constitucional establecido legítimamente y los defensores de este orden, al calificar como «bando o zona» a unos y otros contendientes. Se trata de preservar la famosa *equidistancia*, que permite eximir de culpa a quienes rompieron la baraja a sangre y fuego. La historia de la guerra civil se rescribe como un brote de barbarie entre las dos Españas.

Un segundo defecto es la amalgama de guerra civil y dictadura. El silogismo implícito es el siguiente: la dictadura es un efecto más del brote de barbarie entre las dos Españas, y por tanto ha de tratarse como la guerra civil misma. Así desaparece como por encanto el origen intrínsecamente ilegítimo de la dictadura. En una guerra civil (como en cualquier otra guerra) se producen abusos y violaciones de los derechos humanos por parte de unos y otros luchadores. Lo terrible de las guerras deriva justamente de que las reglas de la convivencia civilizada y jurídicamente normada se quiebran y dejan vía libre a los peores instintos. Pero ni siquiera esta constatación permite hablar de equidistancia entre bandos en todos los casos. La sublevación franquista mostró desde el primer momento una voluntad genocida explícita que no exhibió en absoluto el gobierno republicano. Como nos ha recordado Antony Beevor en su reciente obra *La guerra civil española* (Crítica, Barcelona, 2005), el capitán González de Aguilera, uno de los jefes de prensa de Franco, le dijo al periodista norteamericano John Whitaker que había que «matar, matar y

matar» a todos los rojos, «exterminar un tercio de la población masculina y limpiar el país de proletarios» (pp. 129-130). La represión franquista no fue tanto consecuencia de los enfrentamientos como uno de los requisitos del golpe de estado. En el primer año los facciosos permitieron la matanza a discreción; luego la planificaron, dirigieron y realizaron metódicamente. Mientras, el gobierno republicano trataba de contener la furia de los incontrolados que asesinaban sacerdotes y burgueses y cometían otras tropelías. No hace falta proceder a ninguna estimación rigurosa para comprender que ni siquiera las atrocidades cometidas por ambos contendientes son comparables, en cantidad ni en calidad. El consenso casi universal sobre la caracterización del Holocausto como genocidio y crimen contra la humanidad no puede borrar el arrasamiento de Dresde por los bombardeos aliados como represalia seguramente abusiva e innecesaria para doblegar un régimen nazi ya derrotado. Pero tampoco estos abusos anulan el carácter criminal del Holocausto, ni borran el hecho de que fue el gobierno de Hitler el que desencadenó la guerra y el que carga con la principal responsabilidad de todas las brutalidades cometidas. El juicio de la historia no sólo no ha practicado la «equidistancia» en este caso, sino que hay países donde incluso negar la existencia del Holocausto está legalmente perseguido.

Por esto tiene *mucho sentido* que una ley de la democracia declare con solemnidad que el golpe de estado militar de julio de 1936 fue un ataque condenable, sentando así una base moral y política para el futuro de nuestra vida colectiva.

Pero si el tratamiento de la guerra en un texto legal tiene unas reglas, el tratamiento de la dictadura que resultó de aquel golpe de estado tiene sus propias reglas, mucho más inequívocas. Pues la dictadura nació ya como régimen ilegal e ilegítimo, y por eso generador de una jurisdicción política también ilegítima. Una ley de la memoria histórica —o mejor, de la *memoria democrática*, según reza el proyecto de ley de IU-ICV— debe empezar por ahí. Y por eso conviene, en una ley sobre estos asuntos, separar la guerra civil de la dictadura. ¿Qué futuro puede esperar a nuestra convivencia democrática si no hay un reconocimiento institucional de este *pecado original* del franquismo? ¿Qué mensaje mandamos a las generaciones ascendentes? Pasar de puntillas sobre el tema sin decir nada equivale a construir sobre arena, sobre los cimientos inestables de la falsedad. Si un hombre ha asesinado a su esposa y se obstina en no arrepentirse de ello, ¿qué tiene que decir al hijo de ambos? ¿Tal vez que «ya se sabe, en las parejas a veces hay disensiones», «la culpa fue un poco de los dos», «hijo, más vale olvidarlo»? ¿Qué pensará el hijo del asesinato de su madre, de la falta de arrepentimiento del asesino y de estos comentarios? Y, sobre todo, *¿qué lección moral habrá recibido de su padre?*

Las invocaciones a la «inseguridad jurídica» que puede generar una proclamación de nulidad no tienen ningún sentido. En Alemania al término de la Segunda Guerra Mundial se declaró la nulidad general de los actos de la jurisdicción nazi. La concreción jurídica de las anulaciones de sentencias de la jurisdicción política franquista podría dejarse a la voluntad de aquellas víctimas que lo solicitaran, arbitrándose un procedimiento simple y una tipología asumible de reparaciones. Han pasado tantos años que el número de reclamaciones posibles no puede ser muy alto. Lo importante es la proclamación del *principio de nulidad de todas las actuaciones jurídicas atentatorias contra los derechos humanos* de los tribunales especiales (tribunal contra la masonería y el comunismo, los tribunales especiales u ordinarios que aplicaron la Ley de Responsabilidades Políticas, el Tribunal de Orden Público y todos los consejos de guerra por motivos políticos).

Otra provisión inaceptable es que la Declaración de reparación y reconocimiento «omitirá toda referencia a la identidad de cuantas personas hubiesen intervenido en los hechos o en las actuaciones jurídicas que dieron lugar a las sanciones o condenas» (art. 7, § 3). Han pasado 31 años desde la muerte del dictador, y seguramente pocas personas, o ninguna, desea encausar a los verdugos que aún viven. La ley de amnistía de 1978 les protege suficientemente. Ni siquiera para ellos vale el argumento de la «inseguridad jurídica». Pero prohibir por ley la difusión pública de los nombres de los verdugos es otro atentado a la veracidad de nuestra mirada colectiva hacia el pasado.

La transición se hizo con el silencio. Pero la derecha reaccionaria, pasados los años, ni siquiera aceptó aquel silencio que le beneficiaba. Intentó entonces, en los años de gobierno de Aznar, infligir una segunda muerte a la República, deslegitimándola mediante la ofensiva revisionista según la cual los culpables de la guerra civil no eran ellos, los militares golpistas y sus aliados civiles, sino las izquierdas, que en 1934 habrían abierto el camino a la lucha fratricida con la revolución de Asturias. Los Píos Moa y demás revisionistas se «olvidaron» de la sanjurjada de 1932 y, sobre todo, del genocidio terrorista de 1936-1939 —y, por supuesto, de la ofensiva nazifascista de aquellos años en Italia, Alemania y Hungría. Pero con su astuta operación de imagen, basada en el principio de que «la mejor defensa es el ataque», han conseguido poner al PSOE a la defensiva. La equidistancia del proyecto de ley aquí comentado tal vez sea producto de la interiorización por la izquierda de sus supuestos pecados pretéritos.

La historia se puede describir, pero no se puede cambiar. Hay un dato pétreo e indiscutible: quienes de verdad rompieron la baraja de la legalidad republicana fueron los golpistas de 1936, que además precipitaron el país a una sangrienta guerra civil e implantaron una dictadura sanguinaria e implacable. Incluso la



responsabilidad por los crímenes cometidos en territorio republicano debe achacarse, en parte, a la ruptura del orden constitucional, que quebró los mecanismos del orden público del Estado y excitó las pasiones antes contenidas.

A estas alturas de nuestra historia, perdonar y pasar página no debe equivaler a olvidar, como tan a menudo se ha dicho. Nuestra guerra civil fue especialmente horrible. No todas las guerras civiles han sido tan crueles. En numerosos casos se saldaron con medidas de auténtica reconciliación. Al término de la guerra de Secesión de los Estados Unidos, las medidas de gracia y reinserción de los vencidos, incluidos los militares, fueron notables, y la historia brinda otros muchos ejemplos de contiendas civiles seguidas de reconciliaciones. En España, los vencedores no tuvieron la menor piedad: la suya era una guerra de exterminio. España ¿es un caso aparte?

Conjurar el cainismo español es una asignatura pendiente, que no se aprueba con medias tintas ni con olvidos. Observemos que los que más defienden el «olvido» son las gentes de la derecha española, que son también los que practican una política más cainita, aunque de momento sea sólo verbalmente. El deseo de veracidad de la izquierda no es afán de venganza. Es, o debe ser, voluntad de superar el cainismo histórico de este desgraciado país. El peso dado por el grupo parlamentario IV-IU-ICV en su proyecto alternativo de ley, presentado el 21 de noviembre de 2005, a «la promoción de la recuperación y fomento de la Memoria y Cultura Democráticas», como reza su título, parece indicar la voluntad de ir por este camino.

Aprobar, a estas alturas, una ley de reparación de las víctimas de la Guerra Civil y la Dictadura que no condenara de manera clara el golpe de Estado de julio de 1936, que no lo declarara ilegal e ilegítimo y que no estableciera la nulidad de todos los actos de la jurisdicción franquista atentatorios contra los derechos humanos sería una falsa salida, que no cerraría un capítulo luctuoso de nuestra historia. Sería barrer la porquería bajo la alfombra. Más valdría retirarla y no darle curso. Una ley no debe entrar en terrenos que corresponden al debate social entre historiadores y demás ciudadanos. La polémica en torno al «revisiónismo» en la sociedad civil debe seguir y seguirá. Pero un Estado democrático que se respete no puede cerrar en falso un periodo tan decisivo de su historia anterior. Debe reafirmar que las reglas constitucionales y los derechos humanos son sagrados, condenando sin ambigüedad una pasada acción política de resultados trágicos para prevenir mejor cualquier tentativa de legitimar futuras posibles aventuras golpistas. Ni siquiera se le pide a la derecha que se siente heredera del franquismo que haga un acto público de arrepentimiento y contrición: aceptar una condena legal del golpe militar y de la dictadura sería un procedimiento elegante —y no humillante para ella— de cerrar esta herida. *J.S., enero de 2007.*

## CORRUPCIÓN Y DELINCUENCIA ECONÓMICA

### I

Discutir de esta cuestión puede dar la impresión de *déjà vu*, supone volver a meterse en un pozo sin fondo. No hay año sin algún escándalo económico. La codicia, uno de los elementos sustentadores de la dinámica capitalista, casa mal con autolimitaciones morales y normas sociales. Para enriquecerse muy deprisa siempre es necesario forzar las cosas. Ocurre algo parecido con el problema del *doping* deportivo. Querer ganar a toda costa acarrea a menudo hacer trampas.

La proliferación de delitos económicos en los últimos años tiene que ver sin duda con el regreso a un capitalismo «sin complejos» ni oponentes de fuste. Con el éxito de las políticas de legitimación de la «iniciativa empresarial» y la acumulación privada. Aunque socialmente el momento de máximo auge ideológico se produjo en la década de los ochenta con la eclosión de las políticas neoliberales y el auge del *yuppismo*, las bases quedaron tan asentadas que los escándalos se repiten una y otra vez si bien su naturaleza es variada y su importancia difiere según países. La propia condición de delito depende en gran medida del tipo de regulaciones dominantes en cada país lo que explica la importancia de las mismas a la hora de evaluar los comportamientos sociales. Esto resulta evidente por ejemplo si tomamos en consideración el sistema fiscal. En un país con impuestos altos (al estilo del Norte de Europa) un evasor fiscal puede llegar a ser un delincuente, mientras que en un país con baja fiscalidad (al estilo latinoamericano) alguien que contribuya a un nivel parecido al evasor europeo puede ser considerado un ciudadano responsable. En cambio si lo miramos desde una perspectiva social no hay duda de que la baja fiscalidad explica una parte de las enormes desigualdades sociales y de la ausencia de servicios públicos imperantes en la mayor parte de países latinoamericanos. El delito no está en el comportamiento individual sino en la propia construcción institucional.

Las políticas neoliberales han consistido en parte en una remodelación de las leyes que han dejado más margen de acción a las empresas Y a menudo esta mayor libertad se ha traducido en actuaciones que han caído en la ilegalidad. Como indica la continuada serie de sobresaltos provocados por el recurso a la contabilidad «creativa» que a menudo salpican las páginas de la prensa salmón y que han permitido a directivos impasibles apropiarse una elevada cantidad de recursos. Pero hay otra característica de las actuales políticas que conduce más directamente a lo que consideramos corrupción: el uso de mecanismos del poder político como medio para alcanzar beneficios económi-

cos. Esta se encuentra en la propia naturaleza del estado neoliberal. A pesar de la retórica del desmantelamiento del estado, no se ha producido una reducción sustancial de su peso económico. En bastantes países la participación del sector público incluso ha crecido. Y las regulaciones están presentes en todas partes porque todo el mundo es consciente de que un capitalismo sin normas conduce al caos (como muestra palpablemente la experiencia de algunos países ex-soviéticos)

Lo que sí ha cambiado es la creciente externalización de servicios públicos hacia gestores privados. El «mercado» de las contrataciones públicas ha sido siempre un mundo particular, donde las relaciones políticas y la negociación de despacho han desempeñado un papel importante. El mundo de la obra pública (y el del armamento) ha sido siempre un espacio propicio a la corrupción y a la formación de grandes gestores de obra pública, con capacidades financieras y tecnológicas adecuadas, lo que dificulta la entrada de muchos competidores. En el caso de la externalización de servicios la propia dinámica de funcionamiento exige una relación cotidiana entre gestor privado y responsable público de la que a menudo nacen complicidades y conexiones que poco tienen que ver con el mercado impersonal de los libros de texto. Son estos los territorios de la corrupción. Espacios que siempre han existido pero que nunca como ahora eran tan amplios. También porque nunca antes en la historia el sector público había sido un cliente tan grande de las empresas privadas.

## II

Aunque el contexto actual proporciona un marco favorable al delito económico y a la corrupción, ésta no afecta por igual a todas las sociedades ni los sectores económicos. Del mismo modo que ocurre con gran parte de las instituciones económicas existen importantes diferencias nacionales. Por ejemplo, en lo que respecta al peso de los impuestos y el papel del estado, o los derechos sindicales, o las regulaciones ambientales. La historia del capitalismo combina una macrohistoria, unas tendencias comunes y comportamientos generales, con una microhistoria específica y propia de cada contexto. Ello también vale para la corrupción. Ni todas las sociedades mantienen el mismo nivel de tolerancia frente a estos comportamientos ni todas ofrecen las mismas posibilidades. Hace años Albert Hirschman sugirió que en las sociedades más pobres, donde existe mayor tensión por el enriquecimiento rápido, las actividades delictivas cobran mayor importancia. En todo caso, de lo que no cabe duda es que ello vale para el caso español, donde partimos de una experiencia de un sistema económico de baja regulación y de elevada tolerancia frente a los que incumplen las normas.

Sería un buen ejercicio de memoria histórica recoger de forma integral las mil y una historias de enriquecimiento privado que el franquismo propició mediante mecanismos políticos: desde el estraperlo a la concesión de monopolios (incluido el «status quo» bancario que impidió durante muchos años la creación de nuevos bancos). Una historia que la transición no liquidó y de la que constituye una muestra toda la historia de las nacionalizaciones y políticas de salvación empresarial de la primera mitad de los ochentas así como las privatizaciones posteriores. Una historia que muestra como el sistema bancario se salvó de la quiebra gracias en parte a la reestructuración eléctrica y como posteriormente Endesa, que fue la empresa pública encargada de llevar a cabo esta política, pasó de nuevo a manos privadas (que continua en el actual proceso de OPAs y contraOPAs que vive la eléctrica). Hay muchos elementos en nuestro modelo productivo que muestran la continuidad de esta tradición, como son la evidencia del fraude fiscal, el incumplimiento de las normas de seguridad laboral, el bajo grado de cumplimiento de las políticas ambientales, etc. Una situación que se explica menos por la ausencia de normas y más por la combinación de escasos e ineficientes mecanismos de control, la elevada tolerancia social con el incumplimiento y la complejidad de las tramas sociales que lo permiten.

La estructura productiva de cada país también constituye un elemento favorecedor de estos procesos. Ello vale para la evasión fiscal, donde una estructura empresarial muy fragmentada dificulta el control y facilita la persistencia del pago en dinero constante. La construcción constituye un espacio favorable a múltiples variedades de corrupción y delito económico.

En el caso de la obra pública el mercado lo establecen las decisiones públicas de inversión y de adjudicación entre diferentes ofertas. Casi nunca es posible establecer baremos indiscutibles para clasificar estas diferentes ofertas debido a la propia característica de la mayoría de productos (las obras son productos singulares, complejas en lo que atañe a sus características, con una realización prolongada en el tiempo, obligada a cumplir condiciones establecidas por diferentes administraciones, etc.) Fácilmente el mercado de la obra pública da pie a una segunda negociación subterránea en la que resulta sencillo el recurso a los pagos subterráneos en metálico o a favor. En el caso de la vivienda y la obra privada, la actividad se organiza en torno a un activo - el suelo- cuya disponibilidad local es limitada y está sujeta a una necesaria regulación. Una parte del negocio depende necesariamente de decisiones políticas sobre dónde y cuánto se puede edificar. Se trata además de un producto que por sus especiales características (se trata de un bien de uso a largo plazo y de compra puntual, a la vez que activo patrimonial) permite un margen de ganancia mayor que el de otros sectores. Los incentivos para tratar de conseguir, por una parte, un mejor tratamiento urbanístico y, por otra, inten-

tar eludir el pago de impuestos, son muy grandes. Hay que contar además con que la fragmentada estructura empresarial del sector (donde el recurso a la subcontratación en cadena es endémico, y en parte explicable por cuestiones técnico-organizativas) y la forma en la que se organizan las transacciones (siempre como una negociación individual entre dos personas en despachos privados) facilitan aún más la proliferación de corruptelas. El enorme peso que tiene el sector en nuestro país, especialmente en la última «década gloriosa» es en parte responsable de los elevados índices de corrupción, precariedad y siniestralidad laboral y deterioro ambiental que padecemos.

La organización territorial puede ser un factor adicional en la promoción del actual modelo de corrupción. Los ayuntamientos controlan en gran medida las decisiones urbanísticas y una parte de las inversiones públicas. Por otra parte su principal fuente de financiación proviene de la propia actividad constructora. Son a menudo estructuras demasiado débiles para resistir los embates de promotores inclementes. A menudo ellos mismos «notables» en el plano local. Capaces de colocar a «sus hombres» en las listas electorales, como ejemplifica el caso de Seseña, donde varios concejales, son, al mismo tiempo empleados de «Paco el pocero». O de conocer las debilidades de cada cual para atacar a los mas débiles (no sé si todos tenemos un precio, pero sí algún punto por el que somos vulnerables y que cualquier observador profesional puede descubrir). Por otra, está la financiación de los partidos., inmersos en un modelo de competencia electoral que absorbe una enorme cantidad de recursos y que conduce a la tolerancia de la corrupción como un mal menor que hay que aceptar para seguir en condiciones de hacer frente a las costosas campañas electorales.

### III

Hay muchos ciclos de delincuencia económica. Por ejemplo, en Estados Unidos se ha vivido una larga fase, aún no concluida, de escándalos bursátiles relacionados con la aplicación de la contabilidad creativa, que en definitiva ha supuesto una estafa a gran escala por parte de los altos directivos a sus propios empleados (saqueando los fondos de pensiones privados) y a los pequeños accionistas. Y posiblemente ha sido la capacidad de influencia de estos últimos la que ha creado las demandas sociales que han forzado a los gestores de la bolsa a intervenir.

En España es lógico que, en un proceso de desarrollo urbano tan desaforado como el que estamos viviendo, sea en el mundo municipal, y particularmente en las zonas de mayor expansión urbanística, donde el proceso aparezca con más violencia. El reconocimiento de la elevada circulación de billetes de 500

euros en España (un 26% del total de los que circulan por toda la zona euro) es un indicador de que esta correlación existe, especialmente cuando se constata que el 80% de los billetes se concentran en Madrid, Costa del Sol y Levante, áreas donde precisamente se está produciendo una brutal expansión urbanística. Esta misma situación se corrobora cuando se analizan los casos concretos. Desde el año 2000 hasta diciembre del 2006 he registrado en la prensa nacional (básicamente en *El País*, *La Vanguardia* y *Expansión*) 104 casos de Ayuntamientos donde hay denuncias de corrupción ligadas bien a recalificaciones urbanísticas o a concesión de servicios (excluyo los casos mas simples de nepotismo o de políticos que directamente han metido mano al erario público o se han premiado con alguna chapuza urbanística). Su distribución política y territorial es elocuente: Comunidad Valenciana y Murcia (24), Madrid (20) y Andalucía (15), encabezan la clasificación, seguidas de Catalunya (11) (aunque en este caso hay una cierta sobrevaloración debida a que al fichar la prensa local recojo también los casos menores), Baleares y Canarias (8 cada una). En el otro extremo, no hay evidencia de casos en Extremadura, Rioja y Aragón. Si del área pasamos al color político, la derecha gana por goleada: miembros del Partido Popular aparecen denunciados en 76 casos, frente a 12 del PSOE, 8 de Convergencia i Unió, 5 independientes de derechas (la mayoría en municipios turísticos: Sitges, Salou, Arrecife, Teguiise), 3 del GIL y derivados, 2 del Partido Andalucista y Coalición Canaria y sólo uno de Izquierda Unida (Camas), Esquerra Republicana de Catalunya (Puigcerdá) y Herri Batasuna (Gaztelu).

La gravedad de los hechos es sin duda desigual. Las mayores recalificaciones y barbaridades se producen también en las zonas costeras y los alrededores de Madrid. Y, salvo en este último caso, donde el Partido Socialista sale «pringado» en los casos de Seseña y Ciempozuelos, los actos más impresentables están protagonizados por representantes de la derecha. Muy particularmente por sujetos populistas del estilo de la cuadrilla de Gil, los caciques de Lanzarote y Fuerteventura o el alcalde de Andratx. Parece lógico que sean los principales defensores de la iniciativa privada los que más fácilmente caigan en aventuras de este tipo. El otro hecho relevante es que la corrupción no se limita al problema de las recalificaciones sino, como era previsible, afecta también a la contratación de servicios públicos. Y aquí los nombres de las empresas implicadas apunta a lo más nutrido del capitalismo español, como sucede con ACS (su filial Urbaser aparece en el caso Orihuela, Dragados y Moncobra en Telde), Acciona (Necso en Orihuela) o Aguas de Barcelona (en Torre Vieja), al lado de líderes locales como Lubasa (Castelló de la Plana) u Ortiz e Hijos (Alacant). Posiblemente esto sea más la punta del «iceberg» de cómo funcionan estos mercados que un hecho puntual. Lo que ocurre es que las contrataciones de servicios no tienen la misma visibilidad que las urbanizaciones. Sin contar además el papel silencioso que en todo ello juega el sector financiero, de

allí salen al fin y al cabo los billetes de 500 euros y allí se tiene noticia de la mayoría de transacciones de todo tipo.

Este breve análisis de la información de prensa conduce a reforzar una doble hipótesis, a saber: que en determinados sectores la compra de favores públicos forma parte del funcionamiento normal del mercado, al menos en la forma en que está organizado actualmente. Y que determinadas culturas políticas son funcionales a esta situación. Destaca por ejemplo la proliferación de grupos políticos independientes en municipios costeros donde se detectan, como en el caso de Marbella, los casos más profundos y sostenidos de corrupción. Estas hipótesis anuncian un corolario: el matrimonio entre políticas neoliberales y expansión turístico-urbanística convierte la corrupción en una situación endémica. Además de playa tenemos recalificaciones y sobornos.

#### IV

Se puede hacer un discurso antipolítico de todo ello. Pero no nos puede pasar por alto que en la mayoría de casos los alcaldes y concejales corruptos no sólo han sido elegidos en votaciones públicas sino que lo han sido varias veces. Y que, incluso cuando el «affaire» ha estallado una parte de sus electores les ha seguido dando apoyo activo. Y es que la debilidad de los líderes municipales para eludir la corrupción va de la mano con la ausencia de culturas públicas y democráticas arraigadas.

La corrupción progresa en parte porque sus réditos alcanzan a muchas gentes. Aunque los beneficios principales se concentran en unas pocas manos, sus migajas permiten construir una amplia red de apoyos. Este es, por ejemplo, el caso del sector de la construcción, donde los pagos en negro que se embolsan promotores y propietarios de suelo, llegan a muchos trabajadores del sector en forma de horas-extra no declaradas o sobresueldos. Y éste es sin duda la situación en muchas zonas turísticas donde la expansión permite generar una amplia red clientelar: empleos públicos o semipúblicos, pequeñas concesiones, subcontratas, etcétera.

La corrupción está además afincada porque se combina con la lógica del crecimiento y el enriquecimiento que empapa al conjunto de la sociedad. La promesa de progreso es el jarabe que ayuda a tragar estas políticas y el escollo social frente al que suelen chocar los reducidos núcleos de activistas, cuando los hay, que denuncian la situación. Lo resume bien la justificación dada por el alcalde *pepero* de Vila-joiosa al ser denunciado por aprobar un plan urbanístico que multiplicará por 6 la población local: «todos los pueblos de nuestro alrededor triunfan y todo el mundo se hace rico» (*El País*, 2 diciembre

2006). Y es que no hay nada que aligere tanto la responsabilidad propia como el hacer lo que los demás.

El aumento de la corrupción es además posible por la ausencia de verdaderos movimientos sociales capaces de denunciar y fiscalizar la acción de los gobiernos. No hay políticos corruptos y sociedad civil honesta. Hay una sociedad poco crítica, abotargada política y socialmente que sólo es capaz de «saltar» de vez en cuando, pero que no ha generado una masa crítica de activistas sociales ni ha calado una cultura de ciudadanía democrática. Sin duda las bases materiales que he descrito explican parte de la cuestión. Así como la ausencia de una tradición democrática en nuestro país, que sólo existió débilmente en el pasado y que el franquismo procuró exterminar. Pero no justifican que, al menos los sectores más críticos y vivos de esta sociedad, no perdamos de vista que su consolidación es una condición básica para la recuperación de cualquier expectativa de cambio real.

Combatir, pues, la corrupción es una mera necesidad de supervivencia social. Se puede hacer mucho con cambios en las normativas y el funcionamiento de las instituciones. Pero requieren también del fomento de actitudes y movimientos sociales que eviten su aceptación y proliferación. Por ello, la izquierda, cualquiera que sea su radicalidad, debe preocuparse, tanto de avanzar en las reformas adecuadas como de consolidar una masa social crítica sin la cual el clientelismo y el populismo, los mecanismos de legitimación social de la misma, pueden campar a sus anchas. **A. R.**



## Las razones del «terrorismo global»\*

DANILO ZOLO

### Terrorismo, terrorismos

¿Por qué el terrorismo es hoy tan potente y frecuente? ¿Cómo ha logrado organizarse de modo tan capilar y eficaz hasta el punto de ser considerado una amenaza para el mundo entero? Más en profundidad: ¿Qué es exactamente el terrorismo? ¿Cuál es su «filosofía»? ¿Cuáles son sus raíces culturales y sus motivaciones políticas? ¿Es posible derrotarlo? ¿O debemos aceptar convivir con él y considerar la seguridad y la paz en el mundo como expectativas ilusorias de retóricos, profetas y visionarios?

Estas cuestiones son cruciales para entender el mundo en que vivimos. Sin embargo, no existe ninguna posibilidad de dar respuestas definitivas y compartidas a estos interrogantes porque falta, ante todo, un consenso sobre la propia noción de terrorismo. Además, porque lo que se denomina «terrorismo global», «*global terrorism*», no es en realidad un fenómeno homogéneo, expresión de una suerte de complot planetario del mal contra el bien, tal y como tiende a presentarlo el maniqueísmo occidental —por ejemplo autores como Alan Dershowitz y Michael Walzer, o en Italia, personajes como Oriana Fallaci y Marcello Pera. Si bien es cierto que el mundo árabe-islámico es hoy la sede principal del terrorismo, resulta sencillo probar que no existe una única organización terrorista mundial —la omnipresente Al Qaeda, dirigida por Osama ben Laden— y que el terrorismo no es una emanación exclusiva

---

\* Conferencia pronunciada por Danilo Zolo en el marco del VI Memorial Octavi Pellisa, organizado por el *Centre de Treball i Documentació*, los días 19-20 de mayo de 2006 en Barcelona. Traducción del italiano de Xavier Pedrol.

del llamado fundamentalismo islámico. En realidad, no hay un solo terrorismo; existen muchos y se expresan de formas diversas y en contextos distintos. Por ejemplo, los «Tigres de Tamil», que luchan en Sri Lanka por la liberación del Tamil Eelam, recurriendo sistemáticamente al terrorismo, no guardan ninguna relación con el mundo islámico. Se trata de una minoría hindú que se opone a la mayoría de cingaleses, de fe budista. La incertidumbre cognitiva y normativa es pues frecuente pese a que existan al menos doce convenciones internacionales que han intentado dictar normas al respecto. Y esto se puede plantear bien sea en términos de filosofía del derecho internacional, bien sea en términos de derecho internacional positivo. No por casualidad, en el reciente proyecto de reforma de las Naciones Unidas —el *High-Level Panel*, propuesto sin éxito por el Secretario General Kofi Annan—, la exigencia de definir con rigor el terrorismo internacional constituía uno de los puntos centrales.

### Guerra y terrorismo

En ausencia de una definición establecida y compartida, la doctrina internacionalista prevaleciente en los países occidentales considera que un acto terrorista —y una organización terrorista— se caracteriza por el uso indiscriminado de la violencia contra una población civil con la intención de difundir el pánico y presionar a un gobierno o autoridad política internacional. En el origen del terrorismo —se añade— hay siempre motivaciones ideológicas o políticas (y ello lo distingue de comportamientos criminales motivados por intereses privados, como la obtención de ganancias o la venganza personal). Pero esta interpretación —reformulada con autoridad por Antonio Cassese<sup>1</sup>— sigue siendo altamente problemática, como se ha puesto clamorosamente de manifiesto en la cumbre euromediterránea de Barcelona el 27 de noviembre de 2005. No es acogida por parte de muchos autores —no sólo islámicos— porque, ante todo, no tiene en cuenta las condiciones en las que se encuentran los pueblos oprimidos por la violencia de las fuerzas ocupantes. Estos autores sostienen que los «combatientes por la libertad» o los partisanos en lucha por la liberación de su propio país —los sudafricanos que luchaban contra el *apartheid* o los palestinos que durante decenios resistieron a la ocupación de su territorio por parte del estado de Israel— no pueden ser considerados «terroristas» sea cual sea la operación militar que realizan. En estos casos, el derramamiento de sangre de civiles inocentes, en cuanto prohibido por el derecho internacional como crimen de guerra —sobre todo por la Convención de Ginebra de 1949— no debería ser calificado como terroris-

---

1. A. Cassese, *Lineamenti di diritto internazionali penale*, Bologna, Il Mulino, 2005, p. 167.

mo. En 1998 y 1999, las Convenciones internacionales de la Liga Árabe y de la Conferencia Islámica han rebatido con fuerza esta posición.

No se trata —es necesario subrayarlo— de una cuestión puramente formal. La definición de una organización como terrorista —piénsese en las listas arbitrariamente elaboradas por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y por la Unión Europea— tiene muy relevantes consecuencias. En primer lugar, desde el punto de vista de los ordenamientos jurídicos internos que han dictado normas específicas contra el terrorismo: en Italia y Gran Bretaña, por ejemplo, han sido varias las iniciativas emprendidas por el gobierno Blair y por el gobierno Berlusconi, por no hablar de la *Patriot Act* estadounidense. También desde el punto de vista del derecho internacional tiene consecuencias el predicado «terrorista». De hecho, es ya común la tendencia a considerar un atentado terrorista de importantes consecuencias —*in primis*, el del 11 de septiembre de 2001— como un ataque militar contra el estado implicado. Ello, según algunos autores, justificaría a la luz del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, el uso de la fuerza internacional contra los estados considerados por algún motivo corresponsables del atentado. El ataque militar de los Estados Unidos contra Afganistán en octubre de 2001 —seguramente lesivo por el derecho internacional vigente— fue motivado, y luego de hecho justificado por las Naciones Unidas, como un acto de legítima defensa (*self-defence*) contra la amenaza terrorista.

Se puede plantear otra grave limitación respecto a la noción de *global terrorism* que he aludido arriba y que se ha consolidado en estos años en el mundo occidental, aunque no se haya convertido en norma de derecho internacional ni haya sido objeto de un tratado multilateral. Se trata de la idea, fundada en parte en una clara laguna del ordenamiento internacional, en virtud de la cual ningún comportamiento que tenga la aprobación de un estado puede ser considerado terrorista. Terroristas son siempre y únicamente los miembros de organizaciones que actúan privada y clandestinamente, no los militares encuadrados en los ejércitos nacionales. Los estados y sus aparatos militares no se pueden equiparar a organizaciones criminales terroristas. Cualquier acción emprendida por aquéllos —incluso las más violentas, destructivas y lesivas de vidas y bienes de civiles inocentes— no se considera terrorista. Aunque una guerra de agresión produzca, como es el caso de la reciente guerra desencadenada por los Estados Unidos y Gran Bretaña contra Iraq, millares de víctimas entre la población civil (piénsese en la abominable matanza de Faluya), nada tiene que ver con el terrorismo. Se trata de comportamientos militares legítimos ya que la destrucción de vidas humanas que comportan no es más que un «efecto colateral» de una guerra que se autolegitima gracias a la superioridad del poder político y militar de quien la conduce. Las instituciones internacionales de ámbito universal, surgidas en la primera mi-

tad del siglo pasado —*in primis* las Naciones Unidas— no tienen el más mínimo poder para deslegitimar las guerras de agresión victoriosamente conducidas por las grandes potencias. Solamente las guerras de los vencidos son guerras criminales.

Análogamente, el pueblo palestino es acusado de ser la cuna del fundamentalismo islámico, en particular de aquel suicida. Con ello, se olvida, entre otras cosas, que los primeros actos terroristas en Palestina han sido llevados a cabo, sobre todo contra la población palestina, por parte de organizaciones judías como la banda Stern o la banda Irgun. Y los atentados contra la población de Israel por parte de militantes de Hamás y de otras organizaciones radicales son calificados y universalmente estigmatizados como terroristas. Al mismo tiempo, las destructivas operaciones del ejército israelí, que en violación de numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad sigue ocupando los territorios palestinos, son como mucho calificadas de violaciones del derecho bélico (o derecho humanitario). Y ello es así, incluso cuando golpean indiscriminadamente a la población civil, como ocurre en los llamados «asesinatos selectivos», que además de ser ilegales en sí mismos, muy a menudo provocan la muerte o mutilación de muchas personas inocentes. Por lo demás, este tipo de vulneraciones del derecho internacional permanecen absolutamente impunes: la Corte Penal Internacional no tiene competencia en los casos en los que el Estado afectado no se ha adherido al Tratado de Roma de 1998, como es el caso, por ejemplo, de los Estados Unidos e Israel. Pero, más en general, el Tribunal se halla privado de los recursos materiales necesarios al no ser financiado y sostenido por los Estados Unidos, como lo son en cambio los Tribunales Penales Internacionales *ad hoc*, en particular el Tribunal de la Haya para los territorios de la ex-Yugoslavia. Además, cuando los implicados son las grandes potencias, los miembros de la Corte no tienen el suficiente coraje para iniciar una investigación y abrir un proceso. Como ha señalado Antonio Cassese, en sus primeros tres años de existencia, la Corte no ha activado todavía un solo proceso.

Hay que recordar, entre paréntesis, que la muerte de cientos de millares de personas inocentes causada en agosto de 1945 por los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, decididos, una vez ya ganada la guerra, por el presidente Henry Truman para afirmar, contra la Unión Soviética, la hegemonía de los Estados Unidos en el Asia del Pacífico, no ha sido nunca calificada como un acto de terrorismo. Lo mismo se puede decir de los bombardeos decididos por el gobierno británico en los últimos años de la segunda guerra mundial contra la población civil alemana: dejaron más de trescientos mil muertos y ochocientos mil heridos y arrasaron ciudades enteras como Dresde, Hamburgo y Berlín (en Dresde murieron en una sola noche al menos 100.000 civiles). Igual se puede decir de los bombardeos estadounidenses

sobre las ciudades japonesas, especialmente sobre Tokio. Estas matanzas, que pueden ser puestas, junto a los campos nazis, entre las más crueles y sanguinarias de la historia de la humanidad, no han sido nunca calificadas de «terroristas». Es más, no sólo han permanecido impunes, sino que además han sido justificadas moralmente, en particular por un teórico estadounidense de la guerra justa como Michael Walzer, en nombre de su paradójica teoría de la *supreme emergency*.<sup>2</sup> Por lo demás, el Boeing B-29 que el 6 de agosto de 1945 descargó la bomba atómica sobre Hiroshima ha sido recientemente restaurado y expuesto triunfalmente en el museo de las Fuerzas Armadas de EE UU en Washington.

No obstante todo esto, parece ya innegable que mientras que el terrorismo, en sus diversas manifestaciones, asume cada vez más la forma de una «guerra civil global» —por usar la expresión de Carl Schmitt—, la «guerra global» contemporánea asume cada vez más las características del terrorismo, si por terrorismo acordamos entender, como se propone en Occidente, el uso indiscriminado de la violencia contra la población civil de un estado con el fin de difundir el pánico y de coaccionar a la autoridad política. Se puede observar, por lo demás, que tanto el intento de difundir el pánico cuanto el de coaccionar al poder político se podrían considerar elementos psicológicos o ideológicos irrelevantes para una definición normativa de terrorismo. Aquello que se debería tener en cuenta es que se trata de operaciones militares en las cuales se hace un uso sistemático de medios de destrucción masivos. En estas operaciones la clásica distinción entre combatientes y no combatientes es completamente inoperante al tiempo que el criterio de la «proporcionalidad» entre los objetivos militares «legítimos» y la destrucción de vidas humanas, de bienes, de estructuras civiles y del medio ambiente se halla ya fuera de todo posible cálculo. Si así es, toda la doctrina —de antiguo origen ético-teológico— de la guerra justa, junto con su distinción entre *ius ad bellum* e *ius in bello*, que se encuentra implícitamente aún en la base de la Convención de Ginebra de 1949, se halla superada. Operaciones militares que producen inevitablemente el exterminio de civiles inocentes (los «bombardeos terroristas» —así los ha denominado Michael Walzer— de las ciudades alemanas, los estragos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, la Guerra del Golfo de 1991, la guerra de Kosovo, la de Afganistán y la de Iraq) deberían *eo ipso* ser consideradas «terroristas» y, por lo tanto, prohibidas por el Derecho Internacional, cualquiera que fuera su justificación inicial, o bien su *justa causa*. Y esto

---

2. Michael Walzer, *Just and Unjust Wars: A Moral Argument with Historical Illustrations* (1977), New York, Basic Books, 1992. (Hay trad. cast.: *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, Barcelona, Paidós, 2002).

debería valer incluso en la hipótesis de que fueran «legitimadas» por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, como ha ocurrido con la Guerra del Golfo.

Desde este punto de vista, la «guerra preventiva» de los Estados Unidos y de Gran Bretaña contra Iraq, con las falsedades clamorosas que la han motivado, el uso masivo de medios de destrucción masivos, incluidos el napalm y el fósforo blanco, la imponente campaña ideológica, las matanzas de civiles, la ocupación militar del país, la depredación de los recursos energéticos, el control de las estructuras políticas y judiciales por parte de los ocupantes, la fragmentación del territorio, constituye el ejemplo paradigmático de la naturaleza ilegal y terrorista de la «guerra global» contemporánea.

### **Las razones del terrorismo**

En la cultura política occidental se ha impuesto la idea de que el «terrorismo global» expresa la voluntad de los países no occidentales —particularmente, el mundo islámico— de aniquilar la civilización occidental junto a sus valores fundamentales: la libertad, la democracia, el Estado de derecho, la economía de mercado. Y se sostiene que el terrorismo expresa la voluntad profundamente irracional de obtener este resultado del modo más despiadado, destructivo y violento, sin el más mínimo respeto por la vida. La figura del terrorista suicida, consolidada particularmente en Palestina, sería la expresión emblemática de la irracionalidad, del fanatismo y del nihilismo terrorista, porque la vida del *kamikaze* pierde a sus propios ojos todo valor. En el fondo del terrorismo palestino e islámico —núcleo generador de cualquier otro terrorismo— estaría el odio teológico contra Occidente difundido por las escuelas coránicas fundamentalistas. De acuerdo con este punto de vista, ninguna otra «causa» estaría en la base del fenómeno y, además, resultaría un error buscar razones políticas, económicas o sociales del terrorismo.

Se trata, obviamente, de tesis infundadas y cargadas de riesgos. El terrorismo es un fenómeno mucho menos irracional de lo que se piensa y se quiere hacer creer. Sería necesario, ante todo, tener presente que el terrorismo, en las formas adoptadas en los años noventa del siglo pasado, encuentra un impulso determinante en el «trauma global» que la Guerra del Golfo de 1991 provoca en el mundo no occidental, principalmente en el mundo islámico, golpeado en el corazón de sus lugares sagrados, de su civilización y de su religión. La guerra impulsada por George Bush padre ha sido la mayor expedición militar de todos los tiempos y ha provocado no menos de

300.000 víctimas, no solamente iraquíes sino también palestinas, jordanas, sudanesas y egipcias. Ha sido una guerra —como ha afirmado con convicción Fátima Mernissi—,<sup>3</sup> que ha mostrado la superioridad, la invencible potencia de los Estados Unidos y la extrema fragilidad del mundo árabe-islámico y de su milenaria tradición. Y ha permitido al ejército estadounidense establecerse de manera estable en Arabia Saudí y en otros países árabe-islámicos del Golfo, empezando por Kuwait, y ha aniquilado definitivamente las expectativas de rescate del pueblo palestino, sometiéndolo a un irreversible etnocidio.

El lugar común occidental según el cual Occidente ha sido agredido por el terrorismo islámico —en particular, con el atentado del 11 de septiembre— alimenta la idea de que el uso de la fuerza militar por parte de los EE UU y de Gran Bretaña es solamente una respuesta defensiva, necesaria para la supervivencia de Occidente y de sus valores frente a la emergencia de una nueva barbarie. Pero se trata de pura retórica neo-colonial, como ha recientemente probado *ad abundantiam* el presidente del Senado italiano, el cual, en una conferencia en la universidad estadounidense de Georgetown, ha hablado de la necesaria lucha de la civilización occidental contra los «caníbales» que la asedian. En realidad, el terrorismo que se ha desarrollado en el interior del mundo árabe-islámico —incluso el terrorismo suicida— es una respuesta estratégica a la hegemonía del mundo occidental, es una revuelta contra la superior potencia de sus instrumentos de destrucción de masas y al propio control militar que ejercen sobre los territorios de los países que han sido históricamente la cuna del Islam. Y, en el fondo, constituye asimismo una protesta contra la creciente disparidad en poder y riqueza, que opone el conjunto de las grandes potencias industriales a la gran mayoría de países débiles y pobres, a la que pertenecen en gran parte los países de mayoritaria confesión islámica.

El analista estadounidense Robert Pape mantiene que la variable determinante en la génesis del fenómeno terrorista, en particular del suicida, no es el fundamentalismo religioso, ni mucho menos la pobreza o el infradesarrollo: se trata, en realidad, en la gran mayoría de los casos, de una respuesta organizada a lo que se percibe como un estado de ocupación militar del propio país. Por «ocupación militar» hay que entender no sólo y no tanto la conquista del territorio, cuanto la presencia invasora y la presión ideológica de una

---

3. F. Mernissi, *Islam and Democracy. Fear of the Modern World*, Cambridge (Mass.), Perseus, 1992. (Hay trad. cast. *El miedo a la Modernidad: Islam y Democracia*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1992.)

potencia extranjera que se propone transformar radicalmente las estructuras sociales, económicas y políticas del país ocupado.<sup>4</sup> En el caso de los países árabe-islámicos se trata del proyecto de «democratización» de todo Oriente Medio, planificado en la estrategia estadounidense del *Broader Middle East*. El objetivo de las organizaciones terroristas de matriz islámica, según Pape, es de carácter «secular y estratégico»: se trata esencialmente de liberar al mundo islámico de la opresión extranjera. En particular, por lo que respecta a la ocupación de Iraq, Pape sostiene que la presencia prolongada y masiva de los ejércitos occidentales en los países musulmanes aumenta día tras día la probabilidad de un segundo, e igualmente mortal, «11 de septiembre».

La tesis de Pape se apoya en una serie relevante de datos empíricos, referentes sobre todo al terrorismo suicida. A partir de 1980, de los 315 ataques globales, hasta 301 han sido el resultado de campañas terroristas organizadas colectivamente y más de la mitad fueron orquestadas por organizaciones no religiosas (de las que 76 son atribuibles a los Tigres del Tami). Ello prueba, según Pape, la naturaleza política y principalmente secular de la lucha terrorista, como ha sido posteriormente confirmado por las declaraciones de los líderes terroristas, incluso de aquellos religiosos. El carácter racional del recurso al terrorismo suicida está motivado argumentando que los costes humanos que implica son menores que los de la guerrilla convencional y su eficacia es notablemente superior. Se trata del «último recurso» a disposición de los actores débiles que operan en condiciones de absoluta asimetría en las fuerzas en juego: «una opción realista», como la definió en 1995 al-Shaqaqi, el secretario general del *Yihad* islámico.

### ¿Cómo vencer el terrorismo?

Según Alan Dershowitz, uno de los abogados *liberales* más famoso de los Estados Unidos, es absolutamente irrelevante la indagación sobre las «razones profundas» del terrorismo.<sup>5</sup> Es más: esta indagación podría ser peligrosa. El error más grave que los adversarios del terrorismo pueden cometer es

---

4. R. Pape, *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism*, New York, Random House, 2005. Retomo los argumentos que siguen del comentario de Pietro Montanari al libro de Pape. Cfr. P. Montanari, *Morire per vincere. La strategia del terrorismo suicida*, in «Jura Gentium», Centre for Philosophy of International Law and Global Politics, <<http://www.juragentium.unifi.it>>, en el apartado *Guerra, diritto e ordine globale*.

5. A. M. Dershowitz, *Why Terrorism Works*, New Haven, Yale University Press, 2002. (Hay trad. cast. *¿Por qué aumenta el terrorismo? Para comprender la amenaza y responder al desafío*, Madrid, Encuentro ediciones S.A., 2004).



detenerse a reflexionar sobre sus «causas». Respecto al terrorismo, hay que adoptar una estrategia opuesta: es necesario «no buscar nunca comprender y eliminar las supuestas causas primeras», oponiendo en su lugar un rechazo intransigente, que no admita ni diálogo ni negociación. El mensaje que ha de ser dirigido a los terroristas no se debe referir a sus razones o fines. Incluso si sus razones fueran óptimas y sus fines legítimos, deberían ser negados de todos modos y rechazados como no pertinentes. No hacerlo así significa instigar a todos aquellos que se consideran víctimas de la injusticia, de la opresión o de la explotación a utilizar el terrorismo para hacer valer su propia causa.

Para detener a los terroristas cabría una sola estrategia: impedir que logren ventajas de sus acciones y hacerles entender que no obtendrán beneficio alguno de sus empresas sanguinarias. Pero para romper el corto-circuito de causas y de efectos que nutre el terrorismo internacional sería necesario intervenir con medidas mucho más enérgicas de las que han sido usadas hasta ahora. Habría que infligir a los terroristas castigos severos, «inhabilitar» a sus militantes arrestándolos o matándolos, adoptar medidas preventivas y sancionadoras que incluyan la tortura, el asesinato, la infiltración de espías, la corrupción, el chantaje, las represalias colectivas, la destrucción de las casas de los familiares de los terroristas suicidas. Una metáfora eficaz para representar esta correcta estrategia de inhabilitación —explica Dershowitz, quizás inspirándose en las jaulas de Guantánamo— es el zoo. En los parques zoológicos los animales salvajes son mantenidos dentro de los barrotes: «de esta manera no se busca modificar las propensiones naturales de los animales, sino que simplemente se erige una barrera infranqueable entre ellos y nosotros».

La forma con la que enfrentarse y vencer al terrorismo es sin duda uno de los mayores problemas de nuestra época. Desde esta perspectiva, Dershowitz tiene perfectamente razón. Y es obviamente importante no animar e incentivar el terrorismo. Igualmente relevante es, además, definir las medidas concretas que han de ser tomadas para derrotarlo, dejándole sin justificaciones ideales y sin apoyo popular. Pero es precisamente por estas razones que, en mi opinión, el completo conjunto de los argumentos y de las propuestas avanzadas por Dershowitz, ha de ser rechazado con firmeza. El terrorismo tiene éxito porque en el mundo occidental se sostienen tesis análogas a las suyas y existen gobiernos que combaten el terrorismo inspirándose en principios como los recomendados por Dershowitz. Sea en el microcosmos palestino, sea en la escala mundial, el terrorismo funciona porque las respuestas estratégicas que se le han opuesto —la represión etnocida de la segunda Intifada, la guerra en Afganistán, la guerra en Iraq— son exactamente aquellas que Dershowitz propone como algo nuevo y resolutivo. En realidad, son respues-

tas tan sanguinarias como lo son los atentados terroristas —e igualmente reprobables moralmente— y, por lo demás, motivadas, no de la desesperada voluntad de un pueblo de resistir a la opresión, sino de la despiadada voluntad de una gran potencia (o de un aliado suyo, militarmente eficientísimo y dotado de armas nucleares, como Israel) de imponer al mundo una lógica de potencia.

De este modo, no se hace sino teorizar y racionalizar *ex post* una estrategia antiterrorista en curso desde hace años: la de Ariel Sharon en Oriente Medio y la de George Bush a escala mundial. Se trata de una estrategia que ha impedido en Palestina que las Naciones Unidas o la diplomacia europea intentaran una mediación política entre los contendientes recurriendo a fuerzas de interposición o de *peacekeeping*. Y ha fallado incluso en Afganistán e Iraq, donde los contendientes persisten en una espiral de odio, miedo, destrucción y muerte que corre el riesgo de conducir a una guerra terrorista global y sin fin. La alternativa sería una teoría muy simple, aunque en la práctica hoy resulte de muy difícil, sino imposible, realización. Habría que liberar al mundo del dominio económico, político y militar de los Estados Unidos y de sus aliados europeos. La primera fuente, si bien no exclusiva, del «terrorismo global» es de hecho el excesivo poder de los nuevos, civilizados «caníbales»: blancos, cristianos, occidentales.

## Césares americanos y Catones islámicos\*

DOMENICO LOSURDO

### 1

Según los «aspirantes a César americanos» (Arno Mayer, en *Belfagor* del 31 de mayo de 2003), los únicos que oponen resistencia a sus planes son unos fanáticos entregados al culto a la muerte, que se infligen a sí mismos y a tantos civiles inocentes. Eso es un ultraje a los valores de la vida y de Occidente a la vez, y la confirmación definitiva de que el conflicto en Palestina y en Iraq es un enfrentamiento claro entre Civilización y barbarie.

En verdad, las grandes potencias occidentales, en el curso de sus guerras coloniales, nunca se han limitado a golpear a las fuerzas militares del enemigo, y este modo de llevarlas a cabo ha sido teorizado explícitamente por autores que han acabado ingresando en el panteón de Occidente y del liberalismo. Piénsese en Tocqueville, que, como documenté en un artículo reciente en esta misma revista, invitaba al ejército francés en Argelia a secuestrar incluso a mujeres y niños, a incendiar las cosechas y medios de avituallamiento y a «destruir todo lo que se parezca a un agregado permanente de población».

Históricamente los pueblos invadidos han respondido a la superioridad militar y tecnológica de los invasores tratando de desarrollar formas de resistencia susceptibles de dejar fuera de juego esa misma superioridad. Esos esfuerzos encontraron su expresión más madura y más coherente en la teoría de la

---

\* Texto publicado originalmente en la revista *Belfagor* el 31 de mayo de 2006, págs. 349-356. Traducción del italiano de J.R.-Capella y G. Pala.

«guerra popular» de Mao Tse Tung y de Ho Chi Minh. Y durante todo un período histórico la guerrilla, la guerra popular, en sus diversas formas, consiguió transformar en pesadillas los sueños imperiales de tal o cual gran potencia acelerando poderosamente el proceso de descolonización. Sin embargo todo esto no ha quedado sin respuesta. Aprovechándose de la crisis de la ideología que había alimentado la guerra popular, la llamada *Revolution in Militar Affairs* (RMA) ha creado de nuevo un abismo en perjuicio de los «débiles» que tratan de contraponerse a las fuerzas de invasión y ocupación militar. Y cuando a consecuencia de la desproporción de las fuerzas toda acción de resistencia implica casi con seguridad la muerte, como ocurre particularmente en el ámbito del conflicto entre Israel y los palestinos, al pueblo sometido a la ocupación militar se le plantea de hecho una alternativa trágica y neta: o capitulación o recurso a comandos suicidas.

Nos topamos así con comportamientos que surgen con ocasión de luchas caracterizadas por la desesperación y la sensación de impotencia. En lo que respecta a los kamikazes, ciertamente su figura remite a la guerra de una gran potencia imperialista que cometió crímenes horrendos. Sin embargo es necesario no perder de vista que los pilotos japoneses que golpeaban a los navíos americanos precipitándose sobre ellos con su propio avión sólo hicieron su aparición al final de la segunda guerra mundial (a partir de la batalla del Golfo de Leyte del 25 de octubre de 1944).

Quedándonos en Oriente, demos un salto atrás, a la China de mediado el siglo XVIII: cuando la rebelión de los taiping fue derrotada, millares de insurgentes prefirieron darse muerte a sí mismos antes que rendirse. La tesis según la cual los ataques suicidas remiten exclusivamente al Islam no es más que un mito del fundamentalismo de Occidente. Cuando analizamos determinados comportamientos no podemos descuidar obviamente el papel de la tradición cultural y religiosa, pero hay que partir ante todo de la situación objetiva. La práctica del suicidio, e incluso de un suicidio que busca implicar en la muerte al enemigo, atraviesa en profundidad la historia de los pueblos coloniales. Podemos partir de la conquista de América. Ante la brutalidad de los *conquistadores*, los indios —le cuenta al rey de España el primer obispo de la Ciudad de México, Juan de Zumárraga— «ya no se acuestan con sus mujeres para no engendrar esclavos». Bartolomé de Las Casas, a su vez, añade, a propósito de la situación que se ha creado en Cuba: «Algunas madres ahogan a sus hijos por desesperación; otras, al darse cuenta de que han quedado preñadas, abortan con la ayuda de ciertas hierbas que las hacen parir hijos muertos».

Condenados por sus amos a morir en masa, y en rápida sucesión, de fatiga y agotamiento, los indios son sustituidos por esclavos negros. Y he aquí lo que ocurre a poca distancia de Cuba, en Santo Domingo:

El suicidio era una costumbre difundidísima: su desprecio por la vida era tal que a menudo les llevaba a matarse, y no tanto por motivos personales sino por injuriar y despreciar al patrón. La vida era dura y la muerte, creían ellos, no sólo significaba la liberación, sino el retorno a África. Quienes deseaban creer y convencer a los demás que creyeran que los esclavos no eran más que brutos parahumanos, aptos sólo para la esclavitud, lograban hallar muchas pruebas para apoyar su convencimiento, y ninguna más persuasiva que la manía homicida de los negros [...] En algunas plantaciones los esclavos procedían a diezmar mediante el veneno su propio grupo [...] No obstante, lo más espantoso de todos estos asesinatos a sangre fría era la enfermedad de la mandíbula, enfermedad que afectaba solamente a los niños en sus primeros días de vida. Las mandíbulas se apretaban de tal modo que era imposible hacer abrir la boca al niño para que ingiriera el alimento; la consecuencia era la rápida muerte por inanición. No era una enfermedad natural, pues nunca afectaba a los niños paridos por mujeres blancas. Sólo podían provocarla las comadronas negras: se cree que realizaban alguna operación sencilla en el recién nacido para causarle la enfermedad de la mandíbula. Fuera cual fuese el método empleado, lo cierto es que esta enfermedad causaba la muerte de casi una tercera parte de todos los niños negros nacidos en las plantaciones.

Obviamente, esta furia no sólo se desencadenaba contra ellos mismos y contra el grupo propio; cuando se presentaba la ocasión se dirigía contra toda la familia del patrón.

Tras la abolición de la esclavitud, primero en las colonias británicas y treinta años después en el sur de los Estados Unidos, los esclavos negros cedieron su puesto a los *coolies*, y, de nuevo, entre estos semiesclavos, procedentes de China y de la India, el recurso al suicidio es impresionantemente frecuente todavía en 1911-12. Se trata de una relación de trabajo que entra en crisis y luego se diluye con el despertar de los pueblos coloniales, los cuales, no obstante, no se contentan con la abolición de la esclavitud o de la semiesclavitud sufrida hasta entonces. Los movimientos independentistas tropezaron inicialmente con dificultades insuperables: la superioridad militar de los ejércitos de ocupación era demasiado aplastante y su arrogancia carecía de límites. He aquí un exponente del movimiento de resistencia anti-inglesa en la India lanzando un llamamiento a acciones suicidas:

La revolución es el único modo por el que una sociedad esclava puede salvarse a sí misma. Si viviendo no puedes demostrar que eres un ser humano, revélate como tal en la muerte. Los extranjeros han venido aquí y han decidido cómo debes vivir. Pero el modo en que tú puedes morir depende sólo de ti mismo.

¿Es inmune Occidente a todo esto? Tanto Israel como la comunidad hebrea en su conjunto son vistos como parte integrante de Occidente. Hay dos capítulos particularmente trágicos de la historia del pueblo judío que exigen nuestra atención.

Tras haber destruido Jerusalén en el año 74 de nuestra era, las legiones romanas sólo lograron conquistar Masada (lo que quedaba del estado judío) tras un prolongado asedio en el que los zelotes primero combatieron duramente contra una fuerza muy superior y luego, en vez de rendirse, se dieron muerte a sí mismos después de haber dado muerte a sus familiares.

Demos un salto de más de un milenio para llegar a la primera Cruzada. Además de sembrar la muerte en el mundo islámico, los cruzados también cayeron violentamente sobre las ciudades alemanas con fuerte presencia hebrea: no sólo se produjeron suicidios en masa («los hebreos que prefirieron el martirio comprendían comunidades enteras, y semejante acción, al propio tiempo, era sancionada y guiada por eminentes autoridades rabínicas») sino que incluso se llegó a matar a los hijos de tierna edad, que de este modo fueron sustraídos a la «conversión» forzada al cristianismo.

Ni siquiera la práctica de recurrir a atentados suicidas es extraña al judaísmo: en 1944 la Arendt polemiza ásperamente contra los grupos sionistas que piensan en la «formación de batallones suicidas» con la esperanza de acelerar la creación del Estado de Israel. No obstante, un año antes la propia Arendt recordaba sin la menor alusión crítica que en Gurs, el campo de concentración francés donde había estado recluida algún tiempo junto con otros prófugos de Alemania tras el estallido de la segunda guerra mundial, entre los internados llegó a surgir durante un breve tiempo la tentación del «suicidio» como «acción colectiva» de protesta.

No hay que sorprenderse por el surgimiento de estos proyectos o de estas tentaciones. El Antiguo Testamento rinde homenaje a la figura de Sansón, que consigue derribar las columnas del templo en cuyo interior se agolpa una multitud de filisteos. El libro de los *Jueces* recuerda las últimas palabras del héroe: «Señor, ¡acuérdate de mi! Dame fuerzas [...] ¡Muera yo con los filisteos!» (*Jueces*, 16, 22-30). La acción se desarrolla en la misma región que hoy contempla los ataques suicidas de los grupos afectos al islamismo radical; sólo decir que en su tiempo Sansón estaba comprometido en una lucha de liberación nacional contra los filisteos, mientras que hoy son los palestinos los comprometidos en una lucha de liberación nacional contra Israel.

A veces los observadores más lúcidos y sensibles tratan de comprender las razones de quien prefiere darse muerte a sí mismo y a sus seres queridos, buscando acaso abarcar también en su ruina a los responsables del gesto desesperado. A finales del siglo XIX, al describir escuetamente el final de los defensores de Masada (los hombres mataron a sus propias mujeres y a sus propios hijos y luego a sí mismos), un historiador alemán de origen y religión judaicos parece cargar claramente este horror en la cuenta de los agresores. Más explícito es Graetz —éste es su nombre— cuando se ocupa de la primera Cruzada y de su irrupción sobre las comunidades hebreas de Alemania: «Se vio a mujeres degollar (*schlachten*) a sus hijos de tierna edad». Dos hombres y dos muchachas, que inicialmente habían aceptado o sufrido el bautismo, fueron aun más lejos, entregándose a «una acción horripilante y heroica»: no sólo se sacrificaron a sí mismos y a los miembros de sus familias, sino que prendieron fuego a su casa y a la sinagoga, de modo que «acabó reduciéndose a cenizas gran parte de Maguncia». Los acusados no son los «mártires hebreos», sino los «sanguinarios» agresores cristianos, los «sacros asesinos».

A las mismas conclusiones llega, siempre a propósito de la primera Cruzada, un historiador estadounidense contemporáneo (Chazan), que dirige el Departamento de «Hebrew and Judaic Studies» de la Universidad de Nueva York: decididos a llevar a cabo la «destrucción de los hebreos y del judaísmo», los cruzados, naturalmente, «preferían la victoria de la conversión a la victoria de la aniquilación». Pero era justamente esta «derrota total» lo que las comunidades judías no estaban dispuestas a sufrir: «La resistencia y el martirio son vistos por los judíos como una victoria final».

De modo análogo argumenta Las Casas, un cristiano y fraile dominico, cuando describe los infanticidios a que recurren las mujeres indias. Los responsables de este horror son en primer lugar los *conquistadores*. Más adelante, veremos incluso a un exponente de la administración colonial (y esclavista) francesa esforzarse por situarse en el punto de vista de las víctimas: «Muchas negras, reducidas a la desesperación por la dureza de sus condiciones, violentan a la naturaleza para no convertirse en madres; otras, empujadas por una ternura feroz, dan la muerte a sus hijos como si fuera un regalo».

Hoy, en cambio, con una temerosa regresión, la tragedia infligida a los palestinos e iraquíes es la ocasión gracias a la cual sus responsables pueden presumir con juicios sobre el atraso, el oscurantismo y el culto a la muerte atribuido a las víctimas. Pero la «ilustración» así mostrada es sólo jactancia vana; distanciándose de la ideología del Antiguo Régimen, que reservaba en exclusiva al soberano celeste o terreno el derecho a quitar la vida, los grandes ilustrados no vacilaban en honrar a los negros que se daban la muerte

para no caer o no permanecer en la esclavitud. Así Condorcet; así Maupertuis, quien empleaba incluso tonos líricos: «Un vajel de regreso de Guinea está lleno de Catones que prefieren morir a sobrevivir a su propia libertad». En nuestros días, en cambio, se insulta a los Catones y se da incienso a los Césares.

Más que a los ilustrados o al mismo administrador colonial capaz de comprender la «ternura feroz» de las madres negras que llegan a dar muerte a sus hijos recién nacidos, la sabiondez de los juzgadores de hoy hace pensar en la actitud asumida a principios del siglo XIX por un esclavista francés a cuyo propósito Madame de Staël cuenta que «Considera vulgar que los negros se maten sin preocuparse por sus propietarios». La misma sabiondez recuerda a los antisemitas del siglo XIX que veían en Graetz la confirmación del incurable fanatismo hebreo y oriental. No por azar el historiador hebreo se convierte en el blanco privilegiado de Treitschke, quien le reprocha «su odio, su odio salvaje contra el cristianismo» y contra «los occidentales».

### 3

La fe de los militantes islámicos que llevan a cabo sus ataques suicidas, convencidos de merecer así el paraíso con todas sus delicias (a partir de las espléndidas vírgenes en temblorosa espera de los mártires) es el blanco privilegiado del sarcasmo y de la mezquina «ilustración» de los ideólogos de un Occidente incapaz de comprender las razones y la desesperación de sus víctimas. Una vez más, la gran ausente es la historia. Volvamos a la primera Cruzada. Obviamente, la esperanza de la inmortalidad estimula la desesperada resistencia de los hebreos, que prefieren matarse y matar a sus familias antes que capitular ante la violencia de los cruzados. Como ha señalado Chazan, en la cultura hebrea de la época «abundan las descripciones ricas en detalles de las recompensas del más allá», destinadas a quienes dan prueba de «disponibilidad para el martirio».

Para ser precisos, además de la historia también parece haber sido olvidada la antropología. Conocemos ya la práctica del suicidio a la que recurrieron los negros de Santo Domingo con la esperanza de regresar sin cadenas a la tierra de sus padres. En el sur de los Estados Unidos no pocas veces los esclavos negros osaron desafiar a sus amos blancos, en una desesperada correlación de fuerzas, sólo gracias a la creencia de que diversos sortilegios garantizaban la invulnerabilidad o al menos la reencarnación en África a las víctimas de tan manifiesta injusticia. Se trata de una actitud ampliamente difundida sobre todo entre los pueblos coloniales o de origen colonial.



Entre 1889 y 1890, mientras ya llegaba a su fin la marcha hacia el *Far West*, con su carga de destrucción y de muerte, entre los amerindios se manifiesta un último intento de resistencia: se difunde la espera mesiánica de un renacimiento de pueblos y culturas en realidad despedazadas ya por la oleada colonizadora. La superioridad militar de los blancos es aplastante y no puede ser ignorada ni contrarrestada por medios humanos. Se difunde pues la *Ghost Dance*, llamada a propiciar el auxilio de los espíritus superiores compasivos: a quienes se ponían determinadas vestiduras se les prometía, o incluso se les garantizaba, la invulnerabilidad ante los balazos y las armas de fuego. Casi diez años después, a millares de kilómetros de distancia, en China, se produce un fenómeno análogo. Lo que estimula la rebelión de los boxers contra quienes invaden, pisotean y humillan su país, la tierra de sus abuelos, es la esperanza o la espera en una «invulnerabilidad» milagrosa y misteriosamente conseguida que les ponga en situación de hacer frente a un enemigo ultrapoderoso y de otro modo irresistible.

Es en este contexto histórico y antropológico donde se sitúa la fe de los militantes islámicos dispuestos a sacrificarse en revueltas y en acciones suicidas. Quienes se limitan a dar rienda libre al sarcasmo harían bien en recordar un debate desarrollado en la Cámara de los Comunes a principio del siglo XIX. A un partidario de la esclavitud, que también la justifica en nombre de las continuas e insensatas revueltas de los esclavos negros, un diputado abolicionista le replica: «Sí; ¡haced primero que se vuelvan locos y luego lamentaos de su locura!» Quien relata y suscribe esta declaración polémica es un autor liberal francés (Guizot) conocido por su moderantismo. Hoy, en cambio, quien exprese la menor simpatía o comprensión por la resistencia palestina o iraquí corre el peligro de ser señalado como cómplice del terrorismo.

#### 4

La denuncia insistente, obsesiva, de este flagelo no va dirigida a la limitación del conflicto, sino simplemente a criminalizar toda forma de resistencia y de disenso respecto a la política de Washington. En Guantánamo se suceden las huelgas de hambre. Los fustigadores del «terrorismo» podrían llamar la atención acerca de la adopción por parte de los detenidos de este método de lucha no violento, gandhiano, para conferirle una resonancia y eficacia que desacreditaran el uso de la violencia. Podrían, deberían, formular a sí mismos y a la opinión pública una pregunta: ¿en este caso quiénes son los terroristas? ¿Son aquéllos que, deportados de los países más diversos, son encerrados en un campo de concentración sin proceso, o incluso sin imputárseles un cargo, o son los responsables de tales acciones y de las sucesivas «humillaciones» sufridas por sus víctimas?

Sin embargo, los potentes órganos de información sólo se ocupan de lo que ocurre en Guantánamo de forma tangencial y casi distraída. Es cierto, los detenidos están preparados a dejarse morir de hambre con tal de obtener, si no la libertad, por lo menos un proceso y el reconocimiento de su dignidad humana. Pero se trata de «terroristas»: así, al menos, asegura el hombre de honor que reside en la Casa Blanca.

En lo que se refiere a Iraq, los pregoneros del ejército ocupante y de las agencias de prensa computan regularmente entre las víctimas «civiles» a los «*contractors*». Sin embargo, no tan sólo se trata de una fuerza militar, sino de una fuerza militar de importancia decisiva. Aún sin contar a los encargados del transporte de gasolina necesaria para el funcionamiento de la maquinaria bélica, los trabajadores de las «empresas militares privadas» son alrededor de 20.000: es decir, un número muy cercano al de las tropas regulares a las órdenes de Washington y de sus aliados.

De manera que —como comenta una revista próxima al Departamento de Estado— más que de «coalición de los entusiastas» (*coalition of the willing*), como suele repetir la administración de Bush, se tendría que hablar de «coalición de los asalariados» (*coalition of the billing*). Pero, aún siendo relevante, la dimensión cuantitativa no es la prioritaria. Los *contractors* están activamente implicados en los «aspectos más controvertidos de la guerra», por ejemplo en los «maltratos a los presos iraquíes». Se trata, pues, de mercenarios, que no tienen inconvenientes «en realizar las tareas más sucias, que a un soldado de uniforme no se le puede ordenar». Es por eso por lo que «pueden costar hasta 1.000 dólares al día». De ahí, que el currículum que llevan a sus espaldas resulte en algunas ocasiones muy comprometedor: valga el ejemplo de «un ex soldado surafricano que admitió haber atacado con bombas incendiarias las casas de más de cincuenta activistas políticos durante la era del Apartheid». El que los *contractors* no vistan el uniforme militar es solamente un agravante: «desde un punto de vista jurídico ellos caben en la misma área indefinida de los combatientes ilegales (*unlawful combatants*) detenidos en Guantánamo».

La gran diferencia es que si estos últimos están enjaulados en espeluznantes campos de concentración, los primeros gozan de una absoluta impunidad. Además, bajo el régimen de ocupación militar, unos milagrosos «reglamentos dejaban a los *contractors* explícitamente exentos de poder ser juzgados por las leyes locales»; mientras que, por otra parte, «en demasiadas ocasiones resulta casi imposible perseguirles en su país de origen».

Sin embargo, a juzgar por la actual campaña propagandística, los *mass media* quieren hacernos creer que estos cuerpos especiales son simples trabaja-

dores civiles inocentes a los que sólo los terroristas pueden atreverse a tomar las armas para matarles. La distorsión de la realidad no se queda aquí. Mientras que las víctimas civiles iraquíes se incluyen dentro de los llamados «daños colaterales» realizados por las tropas de ocupación, no es extraño leer la palabra «asesinato» entre los grandes órganos de información cuando se trata de soldados estadounidenses o de la coalición muertos a manos de los insurgentes.

Este uso partidista del lenguaje no atañe sólo a los periodistas. Tomemos el ejemplo del reciente libro publicado por un historiador de Cambridge dedicado al Iraq y al Oriente Medio. En él se describe sin tapujos la actuación de las tropas británicas en 1920: durante la lucha contra los rebeldes perpetraron «cruelas represalias», «prendieron fuego a sus aldeas y acometieron otras acciones que hoy calificaríamos de brutalmente represoras e incluso bárbaras». Desde luego, no fue Churchill quien las frenó. Al contrario, fue precisamente él quien ordenó a la aviación impartir un duro castigo a los «nativos recalcitrantes» utilizando para ello «proyectiles de gas». Después de reconocer que era imposible justificar esa orden militar, el historiador inglés añade sin embargo que: «Es menester decir que fue formulada en un contexto de derrotas y de pérdidas humanas británicas que iban en aumento. Sólo algunos días antes, habían sido asesinados oficiales del ejército».

Así pues, vemos como siempre se intenta encontrar la manera de justificar las actuaciones de la potencia colonial, que no tiene ningún reparo en utilizar armas prohibidas por la Convención de Ginebra y en atentar no sólo contra los insurgentes sino también contra los «nativos recalcitrantes» y la población civil en su conjunto. En cambio, los iraquíes que aspiran a la independencia son calificados de responsables de «asesinato» por el mero hecho de rebelarse al ejército ocupante.

### Textos citados

Tzvetan TODOROV, *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre* (1982); que se cita por la traducción italiana de A. Serafini, *La conquista dell'America. Il problema dell'«altro»*, Turín, Einaudi, 1984, p. 164 (para Las Casas); C. L. R. JAMES, *The Black Jacobins* (1963), que se cita por la traducción italiana de R. Petrillo, *I Giacobini neri*, Milán, Feltrinelli, 1968, pp. 21-2 (para Santo Domingo); Lothrop STODDARD, *The New World of Islam*, New York Scribner's Sons, 1922, p. 251 (para la India); Robert CHAZAN, *European Jewry and the First Crusade*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-London, 1996, pp. 111-113 y 131 y Heinrich GRAETZ, *Geschichte der Juden von den ältesten Zeiten bis auf die*

*Gegenwart*, reprint de la V edición, 1905-06, Berlin, Arani, 1998, vol. III, 2, p. 551 e vol. VI, pp. 85-9 (para Masada y la primera Cruzada); Heinrich von TREITSCHKE, *Herr Graetz und sein Judentum* (1879), en W. BOEHLICH (al curado de), *Der Berliner Antisemitismusstreit*, Frankfurt a. M., Insel, 1965, pp. 39 y 37; Hannah ARENDT, *Die Krise des Zionismus* (octubre-noviembre de 1942), en *Essays und Kommentare*, al curado de E. Geisel y K. Bittermann, Berlin, Tiamat, 1989, vol. II, p. 213 y *We Refugees* (enero de 1943), que se cita por la traducción italiana, *Ebraismo e modernità*, al curado de G. Bettini, Milán, Unicopli, 1986, pp. 39-40; Michèle DUCHET, *Anthropologie et Histoire au siècle des lumières* (1971), traducción italiana de S. Moravia, *Le origini dell'antropologia*, Roma-Bari, Laterza, 1976-77, vol. II, p. 21 (para el administrador colonial francés); Alberto BURGIO, *Rousseau, la politica e la storia*, Milán, Guerini-Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 1996, p. 53 (para los Catones negros); Yves BENOT, *La démente coloniale sous Napoléon*, La Découverte, Paris, 1992, p. 76 (para Madame de Staël); Elise MARIENSTRAS, *Wounded Knee ou l'Amérique fin de siècle*, Bruxelles, Complexe, 1992, p. 193; Victor PURCELL, *The Boxer Uprising. A Background Study*, Cambridge, University Press, 1963, p. 268; François GUIZOT, *Du gouvernement représentatif en France, en 1816*, in *Mélanges politiques et historiques*, Paris, Levy, 1869, p. 77; P. W. SINGER, *Outsourcing War*, en *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2005, pp. 119-132 (para los contractors en general); Mimmo CÁNDITO, *Guardie del corpo, secondo esercito del paese*, en «La Stampa», 10 de abril de 2004 (en lo que respecta a las «tareas sucias»); Christopher CATHERWOOD, *Churchill's Folly. How Winston Churchill Created Modern Iraq* (2004), que se cita por la traducción italiana de F. Roncacci, *La follia di Churchill. L'invenzione dell'Irak*, Milán, Corbaccio, 2005, pp. 98 y 94-95.

## **Estados Unidos sabe matar, pero mata mejor con bombas de uranio\***

ERNESTO CARMONA

La guerra nuclear ya comenzó con el Caballo de Troya de las bombas y los proyectiles de uranio utilizados en Iraq y Afganistán. Los efectos de la guerra del uranio llegaron a casa en los cuerpos de los veteranos que participaron en la primera guerra del Golfo, quienes transmitieron a sus mujeres los destructivos efectos genéticos en el «semen ardiente» y éstas los pasaron a hijos que nacieron sin brazos y con otras mutaciones. 240.000 veteranos de la Guerra del Golfo I están en inhabilidad médica permanente y más de 11.000 ya murieron, casi todos «carne de cañón» (o de uranio) pobre, de origen latino, afro-americano o asiático.

Toneladas de uranio han caído sobre Iraq y Afganistán. Los efectos del polvo metálico desplegado por los vientos, las tormentas de arena, el agua, el suelo y los seres vivos afectan también a una amplia región que está respirando partículas de uranio en Irán, Paquistán, Turquía, Turkmenistán, Uzbekistán, Rusia, Georgia, Azerbaijón, Kazakhstán, China, India, Arabia Saudita, Siria, Líbano, Palestina e Israel.

Estados Unidos lanzó mini bombas atómicas experimentales en los alrededores de Kabul, sin que nadie se enterara, salvo las víctimas. Desde hace una

---

\* Texto publicado en la *Red Voltaire* el 6 de diciembre de 2004 ([www.voltairenet.org](http://www.voltairenet.org)) Ernesto Carmona es consejero nacional del Colegio de Periodistas de Chile y secretario ejecutivo de la Comisión Investigadora de Atentados a Periodistas (Ciap) de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap).

década están naciendo niños sin ojos ni encéfalo y con otras horribles malformaciones genéticas. El gobierno de Washington y los grandes medios de comunicación mantienen esta tragedia en la oscuridad del secreto. Un puñado de científicos, familiares de veteranos de guerra y gente de prensa lucha desesperadamente por contener la proliferación de la contaminación radioactiva en Euro-Asia.

### **El cáncer se incrementa en más de 1.000 por ciento**

Todo esto se está conociendo por el estudio anual «Proyecto Censurado» de la Universidad de Sonoma, California, sobre los 25 temas más ocultados por la gran prensa de EE UU. El mensaje implícito de esta cuarta entrega de los temas más censurados es ¡Hagan algo por parar la criminalidad de George W. Bush! (EC):

Encuentran altos niveles de uranio en tropas y civiles por Bob Nichols, Tedd Weyman, Stephanie Hiller, Juan González, Niloufer Bhagwat J., Jennifer Lillig y Kenny Crosbie

La población civil y las tropas de ocupación de Iraq y Afganistán están contaminadas con niveles asombrosos de radioactividad a causa del uranio empobrecido y no-empobrecido utilizado abundantemente por Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001 en la fabricación de toneladas de municiones. Los investigadores dicen que los países más cercanos también sentirán los efectos.

En 2003, científicos del Centro de Investigación Médica de Uranio (UMRC, en inglés) hicieron análisis de orina de civiles afganos. Hallaron que el 100% de las muestras contenían uranio no-empobrecido (NDU) 4 a 20 veces más que los niveles normales. El equipo de investigación de UMRC estudió seis lugares, dos en Kabul y otros en el área de Jalalabad. Los civiles de Afganistán fueron examinados cuatro meses después de los ataques de Estados Unidos y sus aliados.

El NDU es más radiactivo que el uranio empobrecido (DU, «depleted uranium»). Durante los últimos diez años causó variados tipos de cáncer y severos defectos congénitos en la población infantil. Solamente en 2003, cayeron sobre Iraq cuatro millones de libras de uranio radiactivo (1,84 toneladas). El polvo de uranio permanece en los cuerpos de nuestras fuerzas armadas cuando regresan a casa, según los exámenes a nueve soldados del 442º regimiento de Policía Militar que prestaron servicios en Iraq practicados en diciembre de 2003.

Atendiendo a un requerimiento del diario New York Daily News, el gobierno de EE UU. estimó prohibitivo el costo del tratamiento de mil dólares por cada soldado afectado, aunque las pruebas establecieron que cuatro de los nueve hombres fueron contaminados con altos niveles del DU, probablemente, por inhalar el polvo de las cáscaras de uranio empobrecido de las municiones de EE UU. Varios hombres presentaron rastros de U-236, otro isótopo de uranio que sólo aparece en procesos de reacción nuclear.

La mayoría de las armas americanas (cohetes, bombas «elegantes», bombas «mudas», balas, proyectiles de tanques, misiles de crucero, municiones, etc.) contienen altas cantidades de uranio radiactivo, empobrecido o no-empobrecido. La detonación de estos proyectiles dispersa un polvo radiactivo que tiene un promedio de vida de 4,5 mil millones de años e ingresa a los seres humanos por inhalación, para quedarse en sus cuerpos. Básicamente, es un contaminante que está presente permanentemente en el ambiente, distribuido por las tormentas de polvo o dispersado por cualquier fuente de agua cercana. Una vez ingerido, desarrolla partículas subatómicas que rebanan el ADN.

El equipo de campo de la UMRC encontró a varios cientos de civiles afganos con síntomas agudos de envenenamiento por radiación junto con síntomas crónicos de contaminación interna de uranio, incluyendo problemas congénitos en recién nacidos. Los civiles locales describieron grandes y densas nubes de polvo y de humo originadas en el punto del impacto, con un olor acre y quemante que afectaba a las fosas nasales, la garganta y la zona respiratoria superior.

Los sujetos de todas las locaciones presentaron perfiles y cronologías idénticas del síntoma. Las víctimas reportaron dolores en la columna cervical, en la parte superior de los hombros y en la base del cráneo, además de dolores más bajos detrás de los riñones, debilidad muscular y de articulaciones, dificultades para dormir, dolores de cabeza, problemas de memoria y desorientación.

En la Conferencia de Armas de Uranio llevada a cabo en octubre de 2003 en Hamburgo, Alemania, científicos independientes de todo el mundo atestiguaron un aumento enorme en las deformidades y en los cánceres de nacimiento dondequiera que fueron utilizados el NDU y el DU. El profesor Katsuma Yagasaki, científico de la universidad de Ryukyus, Okinawa, calculó que las 0,800 toneladas de DU arrojadas en Afganistán son el equivalente radiactivo de 83.000 bombas de Nagasaki. La cantidad de DU utilizada en Iraq equivale a 250.000 bombas de Nagasaki.

El oncólogo Dr. Jawad Al-Al-Ali, entrenado en el Reino Unido, mostró a la Conferencia fotografías ilustrando los tipos de deformidades y de tumores de

nacimiento que observó en el hospital Saddam Teaching, de Basra, justo antes de la guerra del 2003. Las tasas de cáncer aumentaron dramáticamente sobre los quince años anteriores. En 1989 hubo 11 anomalías por 100.000 nacimientos, pero en 2001 aumentaron más de 1.000%, con 116 casos por cada 100.000 nacimientos. En 1989 murieron 34 personas por cáncer, pero en 2001 hubo 603 muertes. La guerra de 2003 aumentó exponencialmente estas cifras.

En una reunión para Afganistán del Tribunal Penal Internacional, llevada a cabo en Tokio, en diciembre de 2003, EE UU fue procesado por múltiples crímenes de guerra en Afganistán, entre ellos el uso de DU. Leuren Moret, presidenta de Científicos para los Pueblos Indígenas y de la Comisión Ambiental de la ciudad de Berkeley, atestiguó que los elementos radiactivos de las armas de uranio dispersados por el despliegue militar de EE UU en Afganistán generaron contaminación del aire, del agua y de las fuentes de alimentos, cuyos efectos serán padecidos en Irán, Paquistán, Turquía, Turkmenistán, Uzbekistán, Rusia, Georgia, Azerbaijón, Kazajistán, China y la India. Los países afectados por el uso de armas de uranio en Iraq incluyen a Arabia Saudita, Siria, Líbano, Palestina, Israel, Turquía e Irán.

Los bombazos de uranio contaminaron el aire, el agua, el suelo y seres vivos y humanos, incluidos los invasores estadounidenses que regresan a casa enfermos.

La gente del mundo se ha familiarizado con la figura del «arma que fuma», tan estimada por los escritores de misterio y asesinato. Muchos piensan que una vez que se descubre el «arma que fuma» en cualquier misterio, llegó la hora para los «tipos malos». Tan sólo son deseos.

Las víctimas de «armas que fuman» son los sargentos Héctor Vega, Ray Ramos, Agustín Matos y el Cpl. Anthony Yonnone, todos de la «Guard Unit» 442° de Nueva York. Son los primeros casos confirmados de exposición a inhalaciones de uranio exudado del conflicto actual en Iraq. El Dr. Asaf Durakovic, profesor de medicina nuclear en el Centro de Investigación Médica de Uranio (<http://www.umrc.net/>) condujo las pruebas de diagnóstico. La historia fue publicada el 3 de abril de 2004 en el «New York Daily News». No hay tratamiento, ni hay curación. (<http://www.nydailynews.com/>).

Leuren Moret informó:

En mi investigación sobre el uranio empobrecido durante los últimos 5 años, la información que más perturba se refiere al impacto en los niños no-nacidos y en las generaciones futuras de los soldados de ambos lados



que prestan servicio en las guerras de uranio empobrecido, y para los civiles que deben vivir permanentemente en las regiones contaminadas con radiactividad. Hoy, más de 240.000 veteranos de la guerra del Golfo están en inhabilidad médica permanente y más de 11.000 ya murieron. Se les ha denegado asistencia médica, efectuarles pruebas e indemnizarlos por las enfermedades relacionadas con la exposición al uranio empobrecido desde 1991.

Moret continúa:

Trajeron a casa el peor uniforme en sus cuerpos. En algunas familias, los niños nacidos antes de la guerra del Golfo son los únicos miembros sanos. Las esposas y los allegados femeninos de los veteranos de la guerra del Golfo han divulgado una condición conocida como «síndrome ardiente del semen» y ahora padecen internamente contaminación de uranio empobrecido introducido en el semen de los veteranos expuestos. Muchos reportaron enfermedades reproductivas como la endometriosis. En un estudio del gobierno de EE UU, conducido por el Departamento de Asuntos de Veteranos, en el 67% de los bebés posteriores a la guerra del Golfo se encontraron defectos de nacimiento o enfermedades serias. Nacieron sin ojos (anophthalmos), oídos, o les faltaban órganos, piernas y brazos ausentes, dedos fundidos, daño en las tiroides u otras malformaciones de órganos.

#### **Niño estadounidense nacido sin brazos, recién nacido iraquí sin encéfalo**

Moret concluyó:

En Iraq es mucho peor. Incluso allí los bebés nacen sin los cerebros, los órganos está fuera del cuerpo o las mujeres dan a luz pedazos de carne. En los bebés nacidos en Iraq en 2002, la incidencia de anophthalmos fue 250.000 veces mayor (20 casos cada 4.000 nacimientos) que la ocurrencia natural, que es de un caso entre 50 millones de nacimientos. (Fotos en <http://www.savewarchildren.org/exhibitPictures.html>).

La UMRC encontró uranio artificial en cráteres de bombas, arroyos circundantes y cuerpos de civiles expuestos al bombardeo de la coalición de los EE UU en Afganistán. Los civiles examinados presentaron los síntomas clásicos de contaminación interna por uranio, que comenzó después de la exposición al bombardeo. La presencia de uranio artificial en muestras ambientales y biológicas indica que los núcleos de los cabezales de las bombas «bunker buster» usadas en Afganistán fueron hechas de uranio.

El uranio es un elemento tóxico, radiológica y químicamente. Se ha demostrado clínicamente que causa varios tipos de cáncer y malformaciones congénitas (defectos de nacimiento). La contaminación interna de uranio es responsable de una variedad de problemas sistémicos y orgánicos de los sistemas humanos nunca considerados o estudiados como posible causa de la llamada «Enfermedad de la Guerra del Golfo» por los programas de salud del Departamento de Defensa o de los Veteranos. Los síntomas de contaminación interna por uranio entre civiles de Iraq y Afganistán son idénticos a los síntomas de los veteranos de EE UU y de la coalición que padecen la «Enfermedad de la Guerra del Golfo».

El Pentágono, o Departamento de Defensa (DD) interfirió la capacidad de la UMRC para manejar la publicación de sus estudios con un programa progresivo y persistente de falsa información de prensa contra la UMRC, utilizando su control sobre las concesiones de investigación en ciencia para refutar los resultados científicos y destruir la reputación de la UMRC, de su personal científico, de sus médicos y de sus laboratorios. La UMRC fue la primera organización de investigación independiente que encontró uranio empobrecido en los cuerpos de los veteranos de Estados Unidos, del Reino Unido y de Canadá de la Guerra del Golfo I. Posteriormente, después de la «*Operation Iraqi Freedom*» (Operación Libertad Iraquí), la UMRC encontró uranio empobrecido en el agua, el suelo y la atmósfera de Iraq, así como en las muestras biológicas proporcionadas por civiles iraquíes.

Los Estados Unidos, varios de sus socios de la coalición y sus aliados de la OTAN experimentan en los campos de batalla desde comienzos de los años setenta, desplegando metales pesados químicamente tóxicos y radiactivos utilizados en varios tipos de balas, bombas y el núcleo del cabezal de los proyectiles. El polvo de uranio se recicla del tratamiento de nuevo combustible nuclear, después de que se haya mezclado con los residuos del reactor nuclear y el combustible pesado, para proveer a la industria manufacturera de armas no-fisibles.

El uranio es el excedente preferido entre todos los residuos de metales «balísticos» (por ejemplo, plomo, hierro, tungsteno) porque ofrece un conjunto de características metalúrgicas únicas: es un metal extremadamente denso pero dúctil (no frágil); es pirofórico (el polvo de uranio se quema espontáneamente en la temperatura ambiente); y el metal sólido de uranio entra en auto ignición a 76,7° C (170° F). El uranio tiene propiedades muy inusuales que no posee cualquier otro metal; «se afila a sí mismo» («self-sharpening»), o sea, que cuando golpea un blanco a alta velocidad (1 km/segundo o 3.600 km/hora) erosiona y rompe de una manera que «realifla» continuamente su punta —bajo estas condiciones, las puntas o

cabezas de proyectiles de todos los demás metales se aplanan rápidamente como hongos.

Estas características otorgan al uranio una eficacia superior como aleación penetrante en el cabezal de los proyectiles, capaz de practicar boquetes a la galvanoplastia de los blindajes más duros y resistentes, reteniendo su capacidad de penetrar a mayores distancias y a bajas velocidades en 15% más que el metal alternativo más utilizado, el tungsteno. El uranio ardiente es difícil de extinguir y estalla al contacto con el agua.

El uranio mezclado con metales líquidos penetrantes, en las armas clasificadas llamadas «shaped charges» (cargas formadas) y «explosively formed penetrators» (penetradores formados explosivamente), especialmente diseñados para altas velocidades, puede agujerear hasta 6 metros de las estructuras de concreto super reforzado de un bunker. Las características de dureza (densidad), resistencia (ductilidad) y peso (sostenimiento del ímpetu) del uranio también lo hacen óptimo para el núcleo del cabezal de las robustas bombas penetrantes de tierra dirigidas a blancos subterráneos y cuevas.

Los grandes medios de EE UU y Canadá no demuestran ningún interés general en esta historia, abandonada al interés investigativo aunque la gran prensa europea muestra más interés en seguir su desarrollo. El NY Daily News del 5 de abril de 2004 cubrió los resultados de los estudios de la UMCR sobre los veteranos de EE UU de la Guerra del Golfo II. El DD mintió y engañó al público y a los veteranos en una tentativa de minar la significación de la historia. Hubo cobertura significativa de la prensa alternativa y de los medios de Internet.

La técnica de la cobertura consistió en conducir la historia para promover un debate entre el gobierno y los expertos independientes, donde el interés público fue más estimulado por la polarización de las publicaciones que por la verdad científica y médica. Las publicaciones fueron sistemáticamente confundidas y desinformadas por el gobierno, las agencias reguladoras de Naciones Unidas (WHO, UNEP, IAEA, CDC, DOE, etc.) y el sector defensa (militares, fabricantes y diseñadores de armas).

Ésta es una historia impactante, puesto que sugiere que se lanzaron bombas nucleares experimentales alrededor de Kabul hacia el final de la guerra Operación Libertad Duradera. (-Significará «Radiación Duradera»?)-Y qué ha caído sobre Iraq?

La continuación de la investigación demuestra que todos estamos irradiados aquí en Estados Unidos, a un costo enorme para la salud pública. Sólo las

tasas de cáncer demuestran que la mutación genética está aumentando rápidamente desde que se probó la primera bomba en Álamo Gordo, Nuevo México, en 1945. !Pero los efectos del bajo nivel de radiación han sido ocultados sistemáticamente a la visión pública!

En abril, después que los veteranos enfermos de la guerra actual no consiguieran ninguna ayuda del Pentágono, la madre de uno de los soldados acudió a los periódicos. Juan González, del New York Daily News, lanzó una investigación. El diario financió los estudios del Dr. Asaf Durakovic sobre nueve hombres, encontrándose que cuatro de ellos estaban contaminados con uranio. El News consiguió la atención de la senadora Hilary Clinton, de Nueva York, quien llevó a cabo una tele conferencia pero ...a Durakovic !no le permitieron participar!

Amy Goodman entrevistó más adelante a Durakovic en !Democracy Now!, durante el mismo mes no supo si fue gracias a mi historia. AlterNet rechazó la historia porque Juan Fahey, su fuente sobre el uranio empobrecido, no estuvo de acuerdo con ella. No sé de ningún otro medio importante que haya tomado la historia y no encontré tampoco ninguna referencia a cualquier crónica de González. La BBC y el Seattle Post Intelligencer lo cubrieron antes que yo.

Para aprender más sobre las armas de uranio hay que investigar en la web. Es un gran tema. Comienza con la Conferencia Mundial sobre Armas de Uranio efectuada en octubre pasado en Hamburgo: (<http://www.uraniumweaponsconference.de>).

La exposición en Power Point del Dr. Ali muestra las consecuencias más cruciales de la guerra Golfo Pérsico Uno - los bebés deformados. !También, el Ensamble WBW!

Women For a Better World (Mujeres por un Mundo Mejor) inició una campaña de información para educar al público sobre el uranio empobrecido, con énfasis en la contaminación de Eurasia central, especialmente a la gente joven que pudo ser llamada a unirse a los militares y a sus familias. Navegadores: Vengan a nuestro sitio web, para más información, y firmen una petición oponiéndose a esta figura por la misma razón (<http://www.awakenedwoman.com/wbw.htm>).

## **Fuentes**

URANIUM MEDICAL RESEARCH CENTER, enero 2003. Título: «*UMRC's Preliminary Findings from Afghanistan & Operation Enduring Freedom*» And

«*Afghan Field Trip #2 Report: Precision Destruction- Indiscriminate Effects*»  
Autor: Tedd Weyman, UMRC Research Team.

AWAKENED WOMAN, enero 2004 Título: «*Scientists Uncover Radioactive Trail in Afghanistan*» Autor: Stephanie Hiller.

DISSIDENT VOICE, marzo 2004. Título: «*There Are No Words.Radiation in Iraq Equals 250,000 Nagasaki Bombs*» Autor: Bob Nichols.

NEW YORK DAILY NEWS, abril 5, 2004. Título: «*Poisoned?*» Autor: Juan González

INFORMATION CLEARING HOUSE, marzo 2004. Título: «*International Criminal Tribune For Afghanistan At Tokyo, The People vs. George Bush*»  
Autor: Professor Ms Niloufer Bhagwat J.



## **Las otras violencias en el mundo, un reto para el movimiento por la paz\***

TICA FONT

En los últimos 50 años el movimiento por la paz ha dedicado buena parte de sus esfuerzos a realizar campañas alrededor de dos ejes, campañas contra la guerra y campañas contra las armas de destrucción masiva. En la actualidad estos dos vectores continúan teniendo un peso importante en las organizaciones pacifistas y en las campañas tanto locales como internacionales; pero empiezan a surgir reflexiones como las de Peter Lock que invitan al movimiento por la paz a abrir su mirada y su campo de acción a otras violencias. El movimiento por la paz ha ido dando respuesta a la violencia física política, donde uno de los actores era o es el Estado, pero los grupos pacifistas no han abordado ni desarrollado campañas contra otras clases de violencia que cuantitativamente pueden llegar a ser superiores a las violencias políticas.

En este texto querría plantear tres cuestiones: la primera de ellas sería la tesis de Peter Lock que apunta a que la violencia bélica, en un mundo globalizado, se transforma en «violencia reguladora», violencia que se utiliza como medio predominante de regulación económica y social en las zonas «de apartheid» social que crecen en cualquier parte del mundo. En la segunda cuestión, relacionada con la primera, quiero abordar la relación entre población —demografía con seguridad, conflicto y violencia, relación que está en la base del terrorismo internacional. Finalmente, como tercer aspecto, querría comentar la aparición en el panorama mundial de las multinacionales de

---

\* Este artículo ha sido expuesto y publicado como conferencia en la Universidad Internacional por la Paz de Sant Cugat del Vallés en el verano del 2005. Tica Font es vice-presidenta de Justicia i Pau.

defensa y la consecuente privatización de la guerra. Las tres cuestiones representan un reto para el movimiento por la paz, requieren reflexión y propuestas de acción.

### **Primera cuestión «la violencia reguladora». Peter Lock<sup>1</sup>**

Peter Lock nos propone, en una serie de ponencias y artículos, que las nuevas guerras que surgen en el marco de la globalización apuntan a la transformación de la violencia bélica hacia una violencia de regulación económica y social. Aceptar esta tesis, representa un reto para el movimiento por la paz, representa que hemos de abrir nuestro campo de reflexión y acción a otras violencias y obliga a plantearnos la necesidad de abordar la violencia ligada a la esfera económica de la globalización.

De forma sintética intentaré fundamentar la violencia que Peter Lock nos pone como reto al movimiento por la paz.

#### **Transformación de la violencia bélica**

Los conflictos posteriores a la Guerra Fría ponen en crisis el término «guerra». Este término lo hemos utilizado para describir situaciones con un elevado índice de violencia y con causas políticas o ideológicas (conseguir el poder, conseguir autonomía o independencia). Pero la realidad de los nuevos conflictos difumina el sentido del término guerra: el nivel de violencia dentro de una sociedad ya no es un atributo suficiente para tipificar una situación violenta como de guerra. En cuanto a la intensidad del conflicto nos podemos encontrar con que en El Salvador durante el período de guerra había una media anual de 6.250 muertos en 1995 y en tiempo de paz el número de muertes por arma fue de 8.500; en Sudáfrica en 1989 durante el apartheid fueron asesinadas 12.000 personas y en 1997 cuando ya estaba abolido el apartheid fueron asesinadas 27.000; o en Brasil donde hay más de 40.000 víctimas al año por arma y no hay declarada ninguna guerra y no aparece en ningún observatorio de conflictos; lo mismo pasa en México, Guatemala, Venezuela, Nigeria o Rusia. Del mismo modo que la frontera entre legalidad e ilegalidad se ha difuminado, en el caso de las nuevas guerras el estado de guerra y de paz también son términos relativos, no son períodos absolutos y contrapuestos, por no decir que ya no se declaran las guerras, o que las treguas de paz son tan frecuentes como sus incumplimientos. Los niveles de

---

1. Esta tesis de violencia reguladora la ha desarrollado en artículos y conferencias que están publicadas en la web del autor: [www.peter-lock.de](http://www.peter-lock.de).



violencia, muerte y desplazamientos en tiempos de paz pueden llegar a ser similares o superiores a los tiempos de guerra.

En otros aspectos más formales, por influencia del cine tendemos a pensar que la guerra es una cuestión de los estados y que son los militares los que llevan a cabo la guerra. En cambio las imágenes que tenemos de las nuevas guerras postmodernas a través de los informativos de televisión, no son guerras entre estados y nos muestran a jóvenes, a menudo adolescentes, con un kalashnikov a las manos, descalzos o con bambas Nike, o paramilitares con gafas de sol oscuras Rayban, o a fanáticos con turbante que rezan sobre una alfombra junto a su rifle... Las nuevas guerras se caracterizan por una desmilitarización de la violencia y por la incorporación de nuevos actores como bandas paramilitares, unidades de autodefensa, mercenarios extranjeros, mafias, grupos terroristas... que no responden a ningún estereotipo, no se asemejan a los guerrilleros de los años setenta y no presentan referencias ideológicas o políticas claras.

En los conflictos actuales la población civil se ha convertido en el escenario del conflicto, en objeto de la violencia; el 90% de las víctimas son civiles, no son militares. Con respecto a los métodos de lucha hay que destacar, el genocidio, la limpieza étnica, la violación de mujeres, matanzas colectivas, mutilaciones, grandes desplazamientos de población, secuestros, robo... La destrucción del sistema económico productivo: minar tierras de cultivo, destrucción de infraestructuras: carreteras, puentes, centrales eléctricas, la destrucción de viviendas... Todo ello junto con el miedo, conduce a los supervivientes al desastre y al caos, a abandonar tierras y pueblos. Las estrategias y métodos de lucha tienen como objetivo la población civil. A menudo se ha utilizado la violencia como una forma de visualizar e internacionalizar el conflicto; de que los medios de comunicación se hagan eco. En estos conflictos no hay prisioneros de guerra y el derecho internacional no sirve para limitar la acción violenta entre las partes.

Muchos de estos asesinatos no tienen una relación clara con los problemas políticos del conflicto y reflejan la persistencia de una economía política violenta pese a la ausencia de guerra. Las relaciones sociales dentro de una paz violenta pueden ser muy similares a las existentes en tiempos de guerra.

#### **Marco económico de la globalización.**

Todos estos cambios se dan en paralelo a los cambios que sufre la economía en el período que se denomina de globalización. En concreto, solamente haré mención a una característica de esta fase o período de la economía: la liberalización del capital financiero, la cual consiste en la movilidad, sin control ni regulación, del capital financiero de cariz especulativo. En los mercados in-

ternacionales domina el capital financiero respecto del capital productivo. Hace más de 30 años el 90% de los intercambios internacionales estaban atados a una economía real, basada en el comercio de productos y en las inversiones a largo plazo, mientras que en la actualidad, estos intercambios solamente representan el 5% del cerca del billón y medio de dólares que se mueven; se trata de flujos de capital especulativo a muy corto plazo, incluso a un día, de los cuales el 80% corresponde a transacciones de menos de una semana.

Hoy en día, las bolsas de Londres, Nueva York y Tokio, gracias a las nuevas tecnologías, están conectadas las 24 horas del día, y se mueven unas cantidades de dinero que ningún gobierno puede controlar y a unas velocidades espectaculares, como lo demuestra que éstas son 150 veces superiores a la cantidad de dinero que necesita la economía productiva.

Este proceso de liberalización financiera significa que los estados no intervienen para nada y dejan libertad de movimiento a los flujos financieros. Esto se justifica con la excusa que cualquier intención o práctica de intervención provoca inseguridad y pánico a los inversores, con lo cual los capitales huyen del país. Con esta práctica los inversores evitan toda clase de controles y el pago de impuestos en el país en qué actúan.

La desterritorialización del mercado o desaparición de fronteras que representa esta modalidad de globalización está erosionando las bases tributarias de los gobiernos, debilitando su capacidad para gravar impuestos sobre el resultado de esta actividad financiera, es decir, sobre los beneficios y ganancias obtenidas con la especulación y las inversiones de las grandes corporaciones. Dado que los capitales o dinero de los países más desarrollados se encuentran en continuo movimiento en cualquier parte del mundo, es difícil detectar qué parte de estos capitales son verdaderamente ganancias y objeto de gravamen y cuales son los países que tienen la capacidad para aplicar el sistema impositivo sobre las mismas ganancias.

Este importante volumen de capitales que navegan por el ciberespacio da rendimientos sin que sea necesaria la intervención de los estados, ni de factores de producción, como el trabajo, con lo cual se obtienen grandes volúmenes de renta, a través de los beneficios, sin llevar a término ninguna actividad productiva de la cual disfrute la sociedad en general, es decir, no se obtiene ninguna mercancía que sirva para la satisfacción de alguna de las necesidades más básicas y fundamentales que tienen los seres humanos. Esta liberalización del capital financiero conlleva, como ya se ha dicho, un debilitamiento de la base tributaria y un debilitamiento en la capacidad del Estado para recaudar impuestos ligados al sector económico más dinámico y

que cuantitativamente más dinero mueve. Este elemento que acabo de mencionar, junto con otros, está provocando una erosión del Estado.

El Estado siempre había intervenido en la economía fijando los límites territoriales del mercado, garantizando el valor de la moneda, regulando el comercio, normalizando los movimientos de capital, las relaciones laborales, etc. La función del Estado por excelencia ha sido equilibrar el mercado con equidad social (universalización de la enseñanza, la sanidad, la protección social, el paro, etc.), es decir, recaudar impuestos y redistribuir la riqueza. Actualmente, el papel del Estado en una economía global chirría. Los estados no tienen los medios para oponerse a los mercados porque ya no controlan los cambios y flujos de dinero, la información, etcétera.

Los estados están cediendo posiciones en el terreno económico ante la internacionalización de la producción, el comercio y las finanzas. En este ámbito las políticas económicas nacionales tienen poca eficacia debido al poder de organismos internacionales como: la OMC, el BM, el FMI, el Banco Central Europeo, etc., que son organismos al servicio de los intereses económicos mundiales, que controlan las economías nacionales y que han sido instrumentos eficaces para la potenciación de la globalización económica.

Como he mencionado antes los nuevos conflictos no se producen entre Estados, lo que comporta que el Estado está perdiendo el monopolio del uso de la violencia, los militares son un actor más en el uso de la violencia. El hecho de aparecer nuevos actores supone que aparezcan nuevas formas de financiación de los conflictos y, en definitiva, formas de apropiación de los recursos como maderas tropicales, participación en los mercados ilegales de drogas, armas, diamantes..., protección de personas, protección de empresas, la práctica del saqueo, robo, extorsión, la toma de rehenes, apropiación de tierras o bienes tras la expulsión de la población de un territorio...

Los señores de la guerra u hombres fuertes controlan una zona y explotan los recursos de aquel territorio, son personajes que han sido capaces de aprovechar los cambios que aporta el proceso de globalización para crear vínculos con el mercado mundial, utilizar las compañías extranjeras y establecer una autoridad local.

En resumen, la globalización se caracteriza por la simultaneidad de tres factores, por un lado el crecimiento económico, por el otro, la pérdida de control por parte del Estado de los flujos económicos y, en tercer lugar, por un aumento de la polarización social dentro de los estados y entre los estados. En este marco Peter Lock analiza la economía mundial como un sistema formado por tres esferas interconectadas.

La primera esfera, la de la economía normal o economía nacional, la legalmente operante, la que se estudia de forma oficial y de la que se habla, se realizan investigaciones y de la que se publica. En esta esfera de la economía es dónde se recogen los impuestos, es la que fundamenta o da sentido al Estado y es en la que transcurre la vida del mundo industrializado.

La segunda esfera, la de la economía informal, es la esfera donde se mueve la mayoría de la población mundial, es la esfera donde se organiza su supervivencia. En esta esfera las actividades económicas no son registradas ni contabilizadas, están organizadas al margen del Estado, al margen de la ley y las normas, no pagan impuestos y no reciben prestaciones ni protección por parte del Estado.

Esta esfera de la economía es muy importante en el Sur. Por ejemplo en Angola solamente el 10% del PIB se produce través de prácticas económicas convencionales (legalmente establecidas y reglamentadas públicamente). En Mozambique se estima que la economía formal representa el 50% del PIB, mientras que en Kenia o Rusia no pasa del 40%. De hecho en casi todo el Sur se estima que la economía formal solamente constituye la mitad de la economía total. En el caso más extremo tenemos Somalia donde no existe economía formal.

En los países industrializados, donde predomina la esfera formal, también hay economía informal; por ejemplo, los trabajadores inmigrantes sin papeles viven dentro de esta esfera económica, trabajan, pagan impuestos indirectos, no los directos y no están protegidos por las instancias jurídicas del Estado, quedando desprotegidos frente a las redes mafiosas o criminales.

El comercio informal de todo tipo de bienes y servicios es el cordón umbilical para millones de habitantes del Sur. Esta economía se ha expandido y ha integrado al Sur en el sistema liberal mundial, tras haberlos expulsado de las redes oficiales de la economía internacional.

La mayoría de población de esta esfera vive en un estado de inseguridad física y legal constante, donde el monopolio sobre el uso legítimo de la violencia que ostenta el Estado, no ofrece protección o seguridad a la población. Ello comporta que la seguridad tienda a organizarse de manera privada y a menudo con la connivencia de funcionarios gubernamentales corruptos.

La tercera esfera, es la de la economía abiertamente criminal, formada por un buen número de redes flexibles, sustentadas en la violencia y que operan globalmente; redes que extorsionan dinero de protección a la esfera de la economía informal. El mercado de las drogas es uno de los ejemplos más estudiados y de los más representativos de esta esfera de la economía. Algunos expertos calculan que el PIB criminal mundial mueve aproximadamente

1,5 billones de dólares anuales. Los mercados financieros representan un medio operativo importante para las actividades de la economía criminal, es el espacio donde lavar el dinero procedente de las ganancias ilegales.

### **Violencia reguladora**

Peter Lock nos pide que abandonemos nuestra perspectiva o el paradigma «paz democrática» para intentar explicar las transformaciones en marcha de las formas de violencia y para comprender la desterritorialización de la violencia actual.

En el período posterior a la Guerra Fría, en el que estamos centrando esta reflexión, muchos estados han estado transformando sus regímenes políticos hacia democracias liberales al mismo tiempo que se producían incrementos dramáticos del nivel de homicidios. Estos nuevos regímenes democráticos, normalmente, no han conseguido reducir la fragmentación y la polarización social. Brasil, Sudáfrica, Nigeria, Rusia, así como otros países son un buen ejemplo; son países que han hecho transiciones hacia formas de gobierno más democráticas que no han servido para reducir el nivel de violencia, sino lo que es más grave, algunos de ellos han doblado las tasas de homicidios, llegando a ser más elevadas que las tasas de muertos en muchas guerras. Colombia podría ser un caso paradigmático, durante muchos años ha sido clasificado como un país en guerra interna, pero Colombia continúa siendo un país democrático, según los estándares internacionalmente aceptados. Pero en Colombia los homicidios no relacionados con la guerra interna representan la forma dominante de violencia. El grueso de esta violencia, aunque no en su totalidad, representa lo que Peter Lock denomina «violencia reguladora». Violencia que es utilizada para imponer transacciones económicas a diferentes niveles, incluidas la protección, el robo y el comercio ilegal. Esta violencia difusa interviene y actúa sobre la economía como lo hace la violencia bélica en «la economía de guerra»; pero con la diferencia que esta violencia no está territorializada y es más perseverante.

Las tres esferas de la economía pueden ser descritas como un entramado de sistemas de redes interconectadas de alcance global. Es por esto que la utilización de la violencia, o la amenaza de la misma, como medio para imponer un interés económico no genera un frente territorial. La necesidad de utilizar la violencia «reguladora» puede tener lugar en localidades geográficamente distantes. Una red de traficantes de drogas puede recurrir a la utilización de la violencia en cualquier eslabón de la cadena, desde la plantación hasta el consumidor, en cualquier mercado del mundo. Esta violencia defiende un espacio operacional, no territorial, que puede ser flexible y que requiere un cierto nivel de inseguridad. Estudiar la globalización como un sistema de redes interactuando entre sí dentro del conjunto de las tres esferas, conduce a pensar que la violen-

cia «reguladora», utilizada para proteger el funcionamiento de las redes económicas, tanto internamente como localmente y frente a las otras redes competidoras, requiere de actos de violencia en espacios geográficos distantes entre sí, pero que pertenecen al mismo espacio operativo.

Visto de esta manera, los conflictos bélicos representan la punta del iceberg de la violencia «reguladora», puesto que tienen lugar en territorios donde el estado es tan débil que no puede proteger los mercados bajo el paraguas de la ley. Si se estudian las transacciones típicas de las economías de guerra y sus caminos hacia la economía formal, nos encontramos con sistemas de redes criminales que operan en cualquier parte del planeta, y donde su funcionamiento se basa en el uso de la violencia, o con la amenaza de su uso.

La tesis de la violencia «reguladora» es, pues, sugerente, pero requiere de estudios más amplios y profundos. Son necesarios estudios más exactos y a escala mundial de la violencia a nivel micro, faltan más estudios que puedan determinar la contribución de esta violencia reguladora dentro de la totalidad de delitos y homicidios por arma de fuego. Faltan estudios que separen la violencia ligada al sistema económico de la violencia doméstica, delictiva, social, etcétera.

### **Segunda cuestión «Conflicto y factores demográficos»**

Estudios demográficos apuntan que en una tercera parte del total de los países del mundo (repartidos entre el África sub-sahariana, el Oriente Medio y el sur y centro de Asia) corren el riesgo de verse implicados en un conflicto civil armado, en revueltas políticas o étnicas, en violencia por parte del estado o en terrorismo interno. En su interior vive una gran proporción de jóvenes, que va en aumento, y que está desempleado o en trabajos inferiores a su capacidad o preparación. Muchos de estos países experimentan un rápido crecimiento de población urbana, crecimiento superior al de creación de infraestructuras o de viviendas, al mismo tiempo que aumenta la dificultad por acceder a las tierras de cultivo o al agua para cultivar la tierra. Las tres situaciones se consideran factores de riesgo demográfico que pueden contribuir a la eclosión de la violencia o al conflicto.

#### **Exclusión de las generaciones jóvenes**

En abril del 2004, un grupo armado asaltó con machetes y cuchillos un cuartel de la policía al sur de Tailandia. Como no consiguieron penetrar en el interior huyeron y se refugiaron en una mezquita, donde en poco tiempo las fuerzas gubernamentales los rodearon y los atacaron. En el ataque murieron más de 30 asaltantes.

Cuando se difundió la noticia, los analistas atribuyeron este asalto a la tensión y malestar creciente entre la población del sur, de mayoría musulmana, que desde hace mucho tiempo está sufriendo represión cultural, religiosa y económica por parte del gobierno de Tailandia. Pero al mismo tiempo, después del ataque se puso de manifiesto otra variable: la edad; la mayoría de los asaltantes eran menores de veinte años.

Según Naciones Unidas, en el año 2000 más de 100 países de cualquier parte del mundo registraban crecidas puntuales de gente joven, países donde la población entre 15 y 29 años constituye más del 40% del total de adultos. En cambio, en Europa y Estados Unidos, los jóvenes adultos constituyen un 20-25 % del total de los adultos.<sup>2</sup> Todas las sociedades necesitan gente joven, necesitan su energía e ingenio; los jóvenes representan el activo y el dinamismo de las sociedades. Pero si nos encontramos con sociedades con carencia de oportunidades económicas, el predominio de jóvenes puede representar un reto social y constituirse en un peligro político.

En los diez últimos años, los índices de paro entre los jóvenes de todo el mundo, pasaron de 11,7% al 14,4 % (al 2003) y de esta manera se duplicó la tasa de paro en el mundo. Según la OIT (Organización Internacional del Trabajo), en el 2003 había 88 millones de jóvenes entre 15 y 24 años sin trabajo, cifra que representaba cerca de la mitad de los desempleados del mundo. En los países en vías de desarrollo, donde vive el 85% de los jóvenes del planeta, el índice de paro entre los jóvenes es especialmente elevado y supone casi cuatro veces el paro de los adultos.

**Proporción de población joven (previsiones para el 2005)<sup>3</sup>**

	% población adulta entre 15-29 años	Índice de fertilidad (hijo por mujer)
Zimbabwe	50	3,9
Zambia	57	5,6
India	40	3,0
EE UU	27	2,1
Japón	21	1,3
Italia	19	1,2

2. U.N. POPULATION DIVISION, World Population Prospects: The 2002 Revision. New York, Naciones Unidas, 2003.

3. El Estado del Mundo 2005. Worldwatch Institute.

Pero la situación de los jóvenes en el mundo rural todavía se hace más difícil, porque a menudo se encuentran en la situación en que las propiedades se han dividido durando varias generaciones entre los hijos hasta el punto que ya no pueden dividirse más, las parcelas ya son tan pequeñas que dan justo para sobrevivir los padres, pero no las familias de los hijos. En otros casos, las tierras familiares han sido absorbidas por empresas agrícolas o las tierras se han degradado como consecuencia de prácticas medioambientalmente insostenibles, hasta el punto que no son cultivables. Los jóvenes en esta situación no pueden tirar adelante sus expectativas y no tienen demasiadas salidas; ésta es la razón del aumento del alcoholismo o del número elevado de suicidios, o que se enrolen fácilmente en las milicias armadas.

En Argelia, aproximadamente la mitad de la población es menor de 15 años y el 60 % de los que intentan entrar en el mercado laboral por primera vez, continúa en el paro. A los jóvenes (varones) en esta situación se los denomina «hititas» (aquellos que apuntalan o se apoyan contra la pared) y siempre están buscando una oportunidad para ganar un dinero o establecer una identidad. En muchos países del mundo, más de la mitad de la gente joven pertenece a este grupo de excluidos y sin perspectivas, por esta razón, disponer de un instrumento de fuerza como es un rifle automático puede representar sentir la experiencia de ser respetado por otros, aunque el verdadero sentimiento no sea de respeto, sino de terror. Pero la fuerza ejercida a través de un rifle se convierte en un medio para resistir la exclusión social y abre la puerta para entrar en el mundo del consumo.

Si estos jóvenes se encuentran en países donde la economía no va bien y la política predominante es represora, los jóvenes se enrolan en organizaciones insurgentes que ofrecen movilidad social y autoestima. Los actores violentos en el conflicto de Sierra Leona eran en un 95% jóvenes, en parte debido al hecho de que no disponían de mejores opciones de vida.

La otra situación opuesta, nos muestra que tenemos un importante número de jóvenes entre 18 y 35 años que han recibido formación académica y no tienen perspectivas de aplicarla. Según Goldstone<sup>4</sup> cuando por carencia de oportunidades quedan marginados los miembros más preparados de las clases de elite, aumenta el riesgo de inestabilidad entre los jóvenes. El mismo Goldstone atribuye, en parte, la desintegración del régimen comunista de la Unión Soviética a la movilización de un gran número de jóvenes descontentos, incapaces de sacar partido de su formación académica debido a que el

---

4. Goldston, Jack A., «Population and Security: How Demographic Change Can Lead to Violent Conflict», *Journal of International Affairs*, otoño del 2002.



partido comunista no les permitía entrar a formar parte de la elite. Otro autor como Huntington, afirma que las tensiones en el Oriente Medio tienen mucho que ver con las expectativas no satisfechas de los jóvenes preparados. En el Oriente Medio el 65% de la población no ha llegado a los 25 años. Muchos de estos países han usado los ingresos del petróleo para aumentar la formación de un buen número de jóvenes. Ahora bien, con el escaso crecimiento económico conseguido, pocos miembros de esta población activa en rápida expansión han tenido la oportunidad de aplicar sus conocimientos. Muchos de estos jóvenes que han recibido formación se han de enfrentar a menudo con alguna de estas salidas: emigrar a los países ricos, enrolarse en organizaciones fundamentalistas radicales y partidos políticos o alistarse en grupos violentos o redes terroristas.

Este elemento es significativamente importante y se halla en la raíz del terrorismo internacional. Los pocos datos sociológicos disponibles en la prensa sobre los autores o colaboradores de los atentados del 11-S, el de Madrid o el de Londres nos muestran jóvenes de familias de clase media con estudios universitarios, algunos de ellos estaban estudiando en universidades europeas, con dominio de dos y tres lenguas; o de jóvenes de segunda generación, donde los padres emigraron a un país europeo, ellos han ido a nuestras escuelas y universidades. Un elemento común a todos ellos es que son jóvenes y no son ni analfabetos ni incultos.

Nos encontramos, pues, con un grupo numeroso de jóvenes que descubren que el Estado en el que viven no tiene capacidad de influencia internacional, o bien si viven en nuestros países ricos se encuentran que por el hecho de ser inmigrantes no conseguirán formar parte de las elites de nuestra sociedad ni conseguirán unos salarios adecuados a su nivel educativo y similar al de los jóvenes no inmigrantes que tienen un mismo nivel de preparación. Estas frustraciones pueden conducir a la adhesión a grupos políticos o a grupos fundamentalistas religiosos.

La otra tendencia demográfica a destacar es el rápido crecimiento urbano. Desde 1950 hasta ahora, la población urbana del mundo se ha multiplicado por más de cuatro, y ha pasado de 733 millones a poco más de 3.000 millones. En la actualidad crece con más rapidez la población urbana que no la población mundial en su conjunto. En 1950 la población urbana representaba el 18% de la población mundial, en el 2003 representaba el 42% y se calcula que para el 2030 será del 60%.

Hay una constante oleada migratoria de personas de las zonas rurales hacia las ciudades, muchos de ellos huyen como consecuencia de la sequía o inundaciones, incapaces de ganarse la vida en unos campos assolados o como con-

secuencia de la violencia y la guerra. Muchas de estas personas van a parar a las periferias de las grandes ciudades. Ciudades como Jakarta y Delhi, en la década de los setenta y ochenta doblaron su número de habitantes, lo que comporta dos problemas: por una parte, se produce una gran oferta de mano de obra con todo lo que esto conlleva y por otra parte, los gobiernos locales no disponen de presupuestos suficientes para ampliar las infraestructuras o prestar los mínimos servicios a la población. Actualmente se calcula que hay 220 millones de habitantes en zonas urbanas en los países no industrializados que no disponen de agua potable, 420 millones que no tienen acceso a letrinas y 600 millones que no disponen de una vivienda adecuada.

En general, los gobiernos locales de los países en vías de desarrollo no tienen recursos económicos y humanos para hacer frente a los problemas que comporta este crecimiento urbano, sobre todo cuando esto representa que el segmento que más crece es el más pobre de la población, es el segmento que no paga impuestos y que no espera que la administración le proporcione servicios ni seguridad.

Entonces nos enfrentamos a dos clases de violencia urbana, una ligada a agravios históricos o malentendidos culturales donde las ciudades pueden convertirse en un espacio de conflicto étnico o religioso y otra ligada a las condiciones socio-económicas de las barriadas periféricas de las ciudades. Un ejemplo de la primera clase de violencia se pone de manifiesto en los hechos ocurridos en 1992 cuando militantes hindúes asaltan una mezquita abandonada del siglo XVI en el norte de la India, se producen enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y el odio estalla a centenares de kilómetros de allí, en Mumbai, Calcuta, Ahmadabad y en Delhi. Tres días de intensa violencia en las calles que dejaron 850 muertos y miles de personas sin vivienda. El 95% de los muertos vivía en los suburbios de estas grandes ciudades.

Otra muestra la encontramos en los hechos ocurridos a finales de octubre de 2005 en la ciudad de Birmingham donde hubo un estallido de violencia en las calles. La causa: una presunta violación a una niña jamaicana de 14 años (negra) por parte de un joven asiático de 19 años. Para protestar por este hecho y por los problemas de convivencia entre las diversas comunidades étnicas del barrio de Lozells, se celebró una concentración pública en la que se produjo un estallido de violencia. La prensa recogió que más de 50 jóvenes con palos y piedras destrozaron vehículos, casas y comercios. La noche siguiente, se reprodujeron los actos violentos y murió apuñalado un joven negro de 23 años durante el ataque a una tienda de comestibles asiática y 35 personas resultaron heridas. Otra fuente ha recogido que los actos de violencia del segundo día fueron causados por un ataque contra la mezquita de Lozells.

En el otro extremo geográfico, podemos tener la violencia sistemática que rige la vida de los suburbios de las grandes ciudades de América latina, las fabelas de Brasil... En las zonas de pobreza de las grandes ciudades generalmente no se denuncian los actos de violencia a la policía porque no se espera nada de las fuerzas policiales, donde la vida de la población está sometida a la dominación de los clanes locales criminales que controlan la vida económica del barrio o territorio. En estos casos el funcionamiento de la economía gobernada por un clan mafioso o un cartel de la droga no difieren demasiado del funcionamiento de la economía en un país en conflicto del África gobernada por un señor de la guerra.

La realidad social de las grandes ciudades está marcada por la exclusión masiva de la economía regular de muchas generaciones de jóvenes y por una creciente amargura social sin proyectos de vida alternativos individuales, que se sustentan en la utilización de la violencia como afirmación y como medio de conseguir formar parte de la sociedad de consumo.

Como ejemplos de esta violencia tenemos los hechos ocurridos en la fabela de Rocinha de 80.000 habitantes en la madrugada del 28 de octubre de 2005, día en que se produjo un tiroteo. Los disparos se cruzaron entre la policía y la banda del jefe del tráfico de drogas de la fabela Erismar Rodrigues Moreira, Bem-té-vino, de 29 años. Durante año y medio Bem-té-vino ha sido el señor de la ley y el orden en la fabela, la pacificó, impidiendo que otras bandas rivales la invadieran y absorbieran su negocio. La parte baja de la fabela la controlaba él mismo y la parte alta la controlaba su cuñado de 24 años. La tarde del día siguiente del entierro ningún comercio abrió las puertas; es la ley del narcotráfico, luto absoluto cuando matan alguno de sus miembros. En el mismo instante Soul asumía el mando de la fabela; otra de las leyes del narcotráfico, la fabela no puede quedarse sin jefe. Soul fue asesinado 48 horas más tarde con 4 miembros de su banda. El nuevo jefe es ahora Antonio Bonfin, Nem. De nuevo ha vuelto «la paz» a la Rocinha.

En este mismo sentido podemos inscribir los hechos de violencia surgidos en barriadas que rodean París en noviembre de 2005. La violencia estalló cuando murieron electrocutados dos adolescentes que se escondieron dentro de un transformador, supuestamente perseguidos por la policía. Estas muertes provocaron que muchos jóvenes salieran durante las noches a la calle, quemaran coches, contenedores de basura y asaltaran algunos centros comerciales. Es el problema de las ciudades dormitorio donde se reúnen inmigrantes e hijos de inmigrantes sin demasiadas posibilidades de trabajos bien remunerados y estables, que sufren la discriminación (un joven autóctono tiene más posibilidades que un hijo de inmigrantes), donde la vida de la mayoría de las personas transcurre al margen de las normas y la ley propias de un estado de

derecho; donde se está estableciendo una «polémica sobre la penetración del islamismo radical y la presencia de bandas de delincuentes que controlan la prostitución y el tráfico de drogas que esconden otros problemas más profundos que no salen a la luz: la poligamia, la ablación de clítoris, los matrimonios forzados...» (*El País*, 3 de noviembre de 2005).

### **Tercera cuestión «Privatización de la guerra y aparición de las multinacionales de defensa»**

La liberalización de los años ochenta y noventa ha impulsado la privatización de muchos servicios públicos como la sanidad, la energía y el agua. Esta tendencia también ha llegado a la esfera militar. El final de la Guerra Fría supuso el final del enfrentamiento Este-Oeste, el final de la lucha contra el comunismo, el final del apoyo occidental a los militares golpistas y, en definitiva, cierta disminución de la tensión mundial. Todo ello comportó en los países del Norte una reducción de las fuerzas militares (especialmente de mandos) y de los arsenales. Los excedentes de armamentos fueron vendidos a otros países, eminentemente del Sur, como armamento de segunda mano y una parte de los excedentes del personal militar se ubicaron en empresas transnacionales de defensa.

Pero el final de la Guerra Fría también supuso que los conflictos dejaran de estar enmarcados dentro del conflicto Este-Oeste y pasaran a ser clasificados como conflictos internos, muchos de ellos se agravaron como consecuencia de la falta de apoyo económico, de armas, formación militar... que proporcionaba cada bloque a cada bando. Con el fin de la Guerra Fría los conflictos dejaron de ser conflictos ideológicos y pasaron a ser conflictos por el control de las riquezas del territorio. Los denominados señores de la guerra u hombres fuertes que controlan una zona, una parte del territorio del Estado, explotan los recursos de aquel territorio y controlan su actividad económica; control que proporciona los ingresos suficientes para mantener la guerra. Los Señores de la guerra son personajes que han sido capaces de aprovechar los cambios que aporta el proceso de globalización para crear vínculos con el mercado mundial, utilizar las compañías extranjeras como fuente de financiación o fuente de riqueza personal y establecer una autoridad local basada en la coacción o el uso de la violencia.

El período denominado de globalización en el que estamos inmersos está provocando cambios importantes en el Estado-nación. Tanto en el Norte como en el Sur la globalización está comportando que los estados cedan decisiones políticas importantes sobre la economía a instancias superiores o al «mercado». Los estados cada vez tienen menos control sobre la economía, ven dis-

minuida su capacidad recaudadora de impuestos, disponen de menos recursos para prestar servicios a la población y ven disminuida su capacidad para planificar y redistribuir la riqueza y los bienes públicos dentro de sus fronteras. La globalización está erosionando funciones importantes del estado de los países industrializados, pero también lo está haciendo en los estados en vías de desarrollo, donde resulta más dramático para las personas. El Estado cada vez es más débil y en muchos lugares ha perdido, total o parcialmente, el control sobre los instrumentos de coacción física, ha perdido o renunciado, total o parcialmente, al monopolio del uso de la violencia. El Estado en muchos lugares no puede proporcionar seguridad o proteger las riquezas naturales de otros hombres fuertes o de las guerrillas, no puede proporcionar seguridad a la población, a las empresas o multinacionales. Incluso a veces las fuerzas militares o de seguridad pública no son fiables para el propio presidente del gobierno.

En definitiva, el final de la Guerra Fría y la globalización ha comportado la aparición de una demanda de seguridad, que en muchos casos no podía ser atendida por las fuerzas militares estatales, pero también supuso, principalmente en los países industrializados, una reordenación de los efectivos militares. En la década de los noventa este binomio demanda-oferta, comportó una eclosión de empresas que ofrecían sus servicios militares y de seguridad a gobiernos, bancos, cuerpos diplomáticos, multinacionales, empresas mineras, petroleras, agencias de Naciones Unidas, instituciones internacionales y Organizaciones No Gubernamentales. Estas empresas se las denomina Corporaciones Militares Privadas (CMP). Afirman que su participación en el mercado da respuesta a una creciente demanda de seguridad, que ellas son respetuosas con los Derechos Humanos y que se limitan a dar servicios a aquellos poderes reconocidos internacionalmente.

Los directivos y trabajadores de estas empresas han estado vinculados a los ejércitos, generalmente son ex-militares, militares en la reserva, ex-policías, militares retirados o militares expulsados del ejército por conductas agresivas o delictivas, militares que sirvieron en cuerpos u operaciones especiales. La *CMP Blackwater*<sup>5</sup> entre los currículum de su personal figura el del director, donde dice que trabajó 13 años en el cuerpo de marines de los Estados Unidos, que trabajó como asesor en la embajada de los EE UU en Manila, que fue jefe de grupo en misiones especiales en Filipinas, Bosnia y otros lugares. El director en Inglaterra de *Northbridge Services Group*<sup>6</sup> estuvo 23 años en el ejército, fue paracaidista, veterano en la guerra de las Malvinas y trabajó

---

5. [www.blackwaterusa.com/securityconsulting/](http://www.blackwaterusa.com/securityconsulting/).

6. [www.northbridgeservices.com](http://www.northbridgeservices.com).

en operaciones especiales en Alemania, Noruega, Italia, Chipre del Norte, Sudamérica, Belice y Oriente Medio.

Durante la invasión de Iraq se ha calculado que corporaciones de este tipo han desplazado sobre el territorio entre 15.000 y 20.000 hombres, cifra superior al contingente británico. Se decía que por cada diez militares regulares presentes en Iraq hay un trabajador privado corporativo, lo que representa un aumento desde la Guerra del Golfo de 1991, donde la proporción era de uno por cada cien.

Estos militares privados que están o han estado en Iraq, cobran un mínimo de 15.000 \$ al mes, aunque pueden conseguir pagas diarias de hasta 2.000 \$, dependiendo del riesgo que corran y del tipo de contrato. Las CMP tienen un pequeño grupo de trabajadores fijos, pero la mayoría está con contratos por días, semanas o meses. Algunas CMP han conseguido contratos de seguridad que les permiten ofrecer salarios de 250.000 \$ anuales. A. Williams de *Northbridge Services Group* afirma que un buen tirador de rifle puede ganar unos 480 \$ al día. Según algunos expertos, el conjunto de todas las CMP tienen unos ingresos de aproximadamente 100.000 millones de dólares anuales, cantidad que podría doblarse en el 2010 o incluso antes a causa de los acontecimientos de Iraq. En el 2003, *Northbridge Services Group* ha firmado varios contratos en África subsahariana, uno de ellos con una multinacional del petróleo en Angola, otro lo está negociando con el gobierno de Costa de Marfil y Liberia, y muestran interés por trabajar en el conflicto del Congo.

Los ejércitos occidentales y especialmente los de los Estados Unidos están cada vez más privatizados y las empresas de servicios militares aumentan en número.

Dependiendo del criterio que se utilice, se calcula que hay alrededor de 90 empresas de defensa, la mayoría de origen británico y norteamericano. Casi la totalidad de las CMP ofrecen un servicio de protección a las personas o instalaciones, asistencia en emergencias, consejo estratégico, entrenamiento, formación, servicios de vigilancia y tareas auxiliares de desminado de tierras. Entre los clientes de estas empresas hay jefes de estado que demandan protección personal, multinacionales que demandan protección de sus instalaciones (BP, Exxon, etc.), organizaciones como la Cruz Roja Internacional, el Programa mundial de alimentos, UNICEF, para la propia protección de sus miembros. Las CMP también se ofrecen como apoyo al ejército o a los servicios de inteligencia. Cada vez hay más tareas que por tradición se llevaban a cabo por los propios militares y que ahora son encargadas a las CMP. Sus funciones van desde la construcción de campamentos hasta la utilización y mantenimiento de complejos sistemas armamentísticos y de alta tecnología

como el bombardero B-2, aumentando de esta manera la dependencia del ejército de este tipo de empresas.

Miembros de estas corporaciones se encuentran a menudo en situación de combate o son objetivo de ataque, como en el entrenamiento de la policía en Iraq, o patrullando a pie, e incluso aparecen en la prensa algunas de sus bajas humanas, aunque no son reconocidas oficialmente como bajas de personal militar (se refieren a ellos como contratistas). Un ejemplo de esto son las cuatro muertes y el trato posterior mediático que recibieron los cadáveres de los empleados de *Blackwaters* muertos en Faluya.

La composición de algunas de estas CMP es el resultado de la evolución desde los mercenarios de los años sesenta hasta la integración en la empresa privada actual; pueden ofrecer soldados y batallones enteros dispuestos para la lucha además de aviones y helicópteros de combate. Para ilustrar qué hacen estas corporaciones y el significado de la privatización del militarismo se presentan algunos ejemplos.

*Executive Outcomes* (EO), una CMP sudafricana con sucursal en Gran Bretaña, fue fundada en 1989 y formada por ex-soldados del régimen de apartheid. Durante un tiempo disfrutó de buena reputación por su eficacia en sus intervenciones en países pequeños aunque otros argumentan que sus éxitos fueron obtenidos utilizando métodos poco transparentes, legalmente dudosos y éticamente reprobables. EO cerró en 1999 y seguramente se disolvió a través de alguna de sus filiales como la *Sandline International*, que también ha cerrado en abril del 2004.

En cuanto a la protección de las elites en Estados débiles, como por ejemplo Sierra Leona o Liberia, los gobernantes han confiado en CMP para proteger la explotación y comercialización de las reservas de diamantes (Valentine Strasser y Charles Taylor han sido clientes de CMP). La relación entre las CMP y Sierra Leona esta íntimamente ligada a *Executive Outcomes*. Su papel inicialmente era el de apoyar al gobierno militar de V. Strasser hasta las elecciones de 1996. A lo largo de casi dos años EO se dedicó a perseguir al Frente Revolucionario Unido (FRU), primero, hasta lograr expulsarlo de las cercanías de Freetown y, después, hasta sacarlos de los yacimientos de minerales. Finalmente los persiguió hasta dejar el campo libre para que se celebraran elecciones y el FRU firmara unos acuerdos de paz. Esta actuación duró 21 meses, tuvo un coste de 35 millones y utilizó una media de 150 militares, aunque en los principales momentos llegó hasta 300 empleados. El nuevo gobierno civil continuó utilizando los servicios de EO hasta el 1997, un par de meses después de que EO abandonara el país, los militares dieron un golpe de estado e invitaron al FRU a unirse a ellos. Otra empresa militar

que entró en acción fue *Sandline International* cuando el presidente en el exilio Kabbah decidió contratarla (esta empresa ofrece servicios militares y de equipamientos para luchar en cualquier conflicto) para recuperar el poder a cambio de concesiones en la compañía Diamond Works. Uno de los aspectos que más interés ha generado Executive Outcomes, y aplicable a alguna otra compañía, ha sido que habitualmente cambiaba sus servicios por participaciones en las riquezas minerales o por concesiones de petróleo como en Angola. De esta manera queda reflejada la íntima relación entre CMP y las corporaciones mineras y petrolíferas.

Cabe destacar también que las operaciones militares de *Executive Outcomes* contaban con un núcleo relativamente pequeño de tropas entrenadas y disciplinadas, apoyadas por unidades del ejército local o milicias. Las fuerzas base eran angoleños o de Sierra Leona y estaban dirigidas por sudafricanos blancos. Como CMP, estaban bien equipadas, disponían de helicópteros de combate, reactores de combate, aviones de transporte, avionetas, etc. Para los rebeldes *Executive Outcomes* representaba una fuerza armada poderosa.

Se especula sobre las razones por las cuales cerró en 1999, pero una cosa es segura: no cerró por falta de trabajo o por falta de oportunidades. Posiblemente influyó la nueva legislación sudafricana que restringía las actividades militares en el extranjero y es muy posible que también influyera la incomodidad política que generaba una empresa que empezaba a acaparar la atención de los medios de comunicación.

En 1992, durante la presidencia de G. Bush, Dick Cheney (vicepresidente) encargó a la sucursal de Halliburton, *Brown & Roots Services* (en la actualidad, *Kellog Brown & Roots*) elaborar un informe sobre la posible ayuda de las CMP al ejército. Para su realización, Halliburton recibió 3,9 millones de dólares y 5 millones extra por una actualización posterior. Después de esto, Halliburton y *Kellog Brown & Roots* han recibido docenas de encargos como el aprovisionamiento logístico para cada destacamento militar. Solamente en Iraq, sus compromisos, dedicados sobre todo al sector petrolero, les han aportado 2,3 mil millones de dólares. Esta misma empresa ha trabajado para al ejército de los EE UU en Afganistán, Croacia, Kosovo, Kuwait, Arabia Saudí y Somalia.

La indignación internacional que provocó el descubrimiento de las torturas a prisioneros de Abu Ghraib no queda al margen de las actividades que realizan estas empresas. Muchas de las prisiones bajo la gestión de la administración norteamericana, tienen zonas donde se llevan a cabo los interrogatorios y donde solamente entran estos ejércitos privados. Esto es lo que pasó en Abu Ghraib y la empresa *California Analisis Center Included* (CACE), que tiene



9.400 empleados y que facturó 843 millones de dólares al 2003 y Titan, en la que trabajan 12.000 personas y ha tenido un volumen de negocios de 2.000 millones de dólares en el 2003. En definitiva, torturadores a sueldo y sin bandera. Estos mercenarios o ejércitos privados llevan a cabo operaciones que el ejército regular no quiere realizar o que su gobierno no quiere que realicen; de esta manera ambos, ejército y gobierno, esquivan la responsabilidad legal de estas acciones.

Frente a todos estos hechos se ha reaccionado con una pasividad escandalosa. Ninguna institución internacional se ha pronunciado de manera firme contra la utilización de mercenarios privados; el portavoz de exteriores de la Comisión Europea Diego Ojeda dijo: «La Comisión no tiene nada que decir sobre las aparentes irregularidades o violaciones de derechos. No estamos en Iraq y no somos capaces de juzgar lo ocurrido; serán las autoridades competentes las que lo hagan» (*La Vanguardia*, 5 de mayo de 2004).

Una de las CMP norteamericanas más importantes y conocidas es la *Military Professional Resources Incorporated* (MPRI), fundada en 1990. En 1998 tenía una plantilla fija de 400 trabajadores y una reserva de 7.000 en su base de datos. La empresa destaca que sus funciones son las de asesoramiento, formación y planificación; dejando constancia y asegurando que no están directamente involucrados en operaciones militares. Las actividades de esta compañía están sujetas a la legislación de los EE UU y la empresa está obligada a obtener permiso del gobierno de los Estados Unidos. Lo que significa que los contratos internacionales que obtienen están estrechamente vinculados a la política exterior americana. Así, en 1994 el gobierno croata pidió al gobierno de los EE.UU. ayuda para modernizar sus fuerzas armadas. El gobierno norteamericano, que estaba de acuerdo en prestar la ayuda, no podía dar una respuesta oficial, sin embargo, debido al embargo decretado por la ONU. Esta oportunidad se traspasó a MPRI puesto que no era un trabajo «letal». El ejército croata fue formado durante meses por Recursos Militares Profesionales (MPRI). Cuando empresas privadas como esta trabajan para gobiernos del Sur podemos afirmar que su actuación es una prolongación de la política exterior de los gobiernos del Norte.

El 4 de agosto de 1995 el ejército croata lanzó una ofensiva militar para recuperar la Krajina, una extensa franja ocupada por serbobosnios. Los croatas la recuperaron en tres días, en una operación denominada Operación Tormenta (al más puro estilo americano) en la que se cometieron ejecuciones sumarias, bombardeos indiscriminados y limpieza étnica. La CMP americana MPRI ha negado reiteradamente su participación directa en los hechos y ha sostenido que su trabajo consistió únicamente en preparar técnicamente al ejército croata. Los comandantes croatas que dirigieron esta Operación Tor-

menta han sido procesados por el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra. Sería conveniente y adecuado hacer un ejercicio de reflexión e intentar establecer las diferencias de responsabilidad que hay entre entrenar a alguien para utilizar un arma y pulsar el gatillo. En agosto de 1996 MPRI obtuvo un contrato de formación para las fuerzas armadas de la Federación Bosnia–Herzegovina.

Otra compañía americana con presencia en Iraq es *DynCorp*, fundada por ex oficiales de la policía de la ciudad de Los Angeles. Esta compañía entrena a las fuerzas de la policía iraquí y tiene un contrato por valor de 50 millones de dólares. *DynCorp* es también conocida por entrenar a las fuerzas paramilitares colombianas y por llevar a cabo misiones para destruir campos de coca así como por informar sobre la situación y movimientos de rebeldes. Alguna vez la información que han facilitado ha sido errónea: en 1998 la fuerza aérea colombiana bombardeó un pueblo y causó la muerte a 17 personas; igualmente en Perú, en 2001 informaron al ejército de un avión sospechoso que, tras derribarlo, resultó que estaba ocupado por unas misioneras. *DynCorp*, en sus trabajos en Bosnia, se vio implicada en un escándalo de esclavitud sexual con trabajadores. Se les acusó de violar, vender y comprar niñas menores de doce años y de tráfico ilegal de armas; nadie ha sido procesado por estos hechos. Para escapar de las autoridades locales, los empleados salieron del país. Esta misma compañía está encargada del mantenimiento del Air Force One y ha conseguido el contrato para la protección personal del presidente Hamid Karzai de Afganistán (contrato que sube 130 mil dólares anuales).

¿Qué ventajas comporta para los gobiernos de los países occidentales como los EE UU el hecho de contratar estas empresas? Estados Unidos es el país que más utiliza las CMP en sus acciones exteriores a causa, esencialmente, de que no requiere la autorización del congreso a la que obliga cualquier envío de tropas. Por otra parte, los trabajadores de estas empresas que mueren, por ejemplo en Iraq, no pasan a engrosar las estadísticas gubernamentales del número de muertes en el conflicto. Así pues, de cara a la opinión pública estos muertos no son soldados que mueren en acto de servicio; son muertes casi invisibles (de hecho, se desconoce el número de muertes de estos contratistas). Además, hay que tener en cuenta que el ejército y el gobierno no se hacen oficialmente responsables de las actuaciones improcedentes, ilegales o abusivas que pueden cometer los trabajadores de estas empresas. Ello evita el impacto negativo en la opinión pública y permite eludir las responsabilidades legales que estas actuaciones puedan comportar.

La Convención de Ginebra, en el artículo 47, prohíbe el uso de mercenarios y los define como «aquellas personas reclutadas por un conflicto armado por

un país diferente del suyo y motivado por las ganancias personales». Las Corporaciones Militares Privadas no ocultan su afán de lucro, aunque rechazan la acusación de mercenarios para definir a su personal, alegando que son empresas militares privadas legalmente constituidas. El estatuto de estos contratistas no está cubierto por la Convención de Ginebra. No podemos decir que se trate de combatientes porque no tienen uniforme y no obedecen a ninguna estructura militar reconocida, pero tampoco se puede decir que no lo sean porque van armados. Otra dificultad de carácter legal es que la empresa puede ser norteamericana, o inglesa, pero los trabajadores pueden ser ciudadanos con pasaporte de cualquier país del mundo (italianos, franceses, sudafricanos, chilenos, colombianos, indios, etc.)

Para finalizar, es necesario aludir al debate que se produjo dentro de la ONU sobre si se utilizaban o no CMP para el mantenimiento de la paz. Tras la experiencia de la incapacidad de la comunidad internacional para impedir el genocidio de Ruanda, y teniendo en cuenta que la CMP *Executive Outcomes* consiguió con sólo 35 millones de dólares lo que la ONU no consiguió con 247 millones de dólares en Sierra Leona, surgieron voces de expertos y de miembros de la ONU, que proponían utilizar las CMP para el mantenimiento de la paz. Parece ser que incluso Koffi Annan pensó en enviar contingentes privados a Ruanda, aunque finalmente desistió porque pensó que el mundo todavía no estaba preparado para dar este paso.

Un importante dilema que plantean estas CMP es el de la responsabilidad. Como ya se ha aludido: ¿Quién es el responsable de las acciones o delitos que puedan cometer estas empresas? ¿Cómo se pueden controlar sus actividades cuando su máxima es la confidencialidad?

Es difícil, por no decir imposible, controlar estas empresas. Por una parte son empresas civiles y por otra, son empresas militares, pero sus empleados no están sometidos al código militar y trabajan en una especie de tierra de nadie o vacío legal. Ni los gobiernos de los países donde están inscritas ni los organismos internacionales vigilan estas empresas y respecto de sus actividades, nadie sabe muy bien cómo funcionan: sus mecanismos de contratación, las condiciones que se imponen a los contratistas, etc. Se necesita transparencia, legislación y control sobre las actividades de estas empresas, que pongan límites a sus actuaciones, que acabe con el vacío legal en que se mueven. En la práctica, se comprueba que con sus actuaciones cruzan la frontera de lo éticamente reprobable con demasiada facilidad.

En principio las CMP tendrían que estar sujetas a la ley del país en el cual actúan. Pero si pensamos que normalmente operan o trabajan en países donde la ley no existe, o no tiene demasiado valor, o es imposible de aplicar, o

quien las contrata es el mismo gobierno, es evidente que las practicas de estas empresas no están siendo y no estarán sometidas ni a la ley ni a los tribunales.

Otro dilema que introducen las CMP gira alrededor de la aparición de un nuevo mercado, el mercado privado de la seguridad y el uso privado de la violencia; en definitiva la privatización de la guerra. La privatización de la seguridad y la defensa supone la privatización del uso de la violencia. Hasta ahora, el Estado moderno tenía el monopolio de la violencia legítima. Los nuevos conflictos representan un ejemplo de cómo el Estado ha perdido o está perdiendo el monopolio del uso de la violencia, aunque no su legalidad. Pero la aparición de empresas de defensa legalmente constituidas, abren la grieta de la legalidad del uso de la violencia en manos privadas, sin que haya un marco jurídico que regule su actividad o le ponga límites. Pero la privatización de la guerra también comporta la aparición de hombres con un historial personal de intervención o servidumbre a las peores causas de la historia (y que ahora actúan impunemente). Y también supone la aparición de empresas que no trabajan exclusivamente para grupos multinacionales sino al servicio institucional de los Estados. En definitiva las CMP nos proporcionan un problema nuevo y serio que tendremos que debatir y ante del cual debemos tomar posiciones.

Frente a todo este conjunto de consideraciones, los interrogantes están, pues, servidos: ¿Sobre quienes debe recaer la legitimidad del uso de la violencia? ¿Es necesario regular las actividades de estas empresas? ¿Quiénes y cómo se controlan las actividades de las CMP? ¿La legislación y los tribunales han de ser de ámbito nacional o mundial?

## **Capitalismo globalizado en la República Popular China**

ÁNGEL ZARAGOZA I TAFALLA

### **Introducción**

La empresa Braun, propiedad de la americana Procter and Gamble, cierra las puertas en Catalunya y despide a 690 trabajadores —sobre todo mujeres— para instalarse en China. El año 2004, Braun fabricó 9 millones de pequeños electrodomésticos, facturó 154 millones de euros y generó aproximadamente 6 millones de euros de beneficios. De los 690 despedidos, 80 son empleados eventuales y 40 trabajan en el Centro de Investigación y Desarrollo, de forma que, cuando cierre la empresa a final del año 2008, tienen la posibilidad de trabajar en Kronberg (Alemania). El cierre perjudicará también a los 1.500 trabajadores indirectos que genera la actividad de Braun en el Baix Llobregat.

La multinacional americana justifica el cierre de Braun por la necesidad de ahorrar costes fabricando en China, es decir, deslocalizando. Una vez anunciada la medida y las indemnizaciones relacionadas, los trabajadores de la empresa se organizaron para defender sus derechos económicos. Una vez más, la doble respuesta sindical y laboral ha sido exclusivamente económica. Los trabajadores menores de 45 años cobrarán 50 días en lugar de 45 días por año trabajado, un complemento de 4000 euros y otro de 900 euros por cada año pasado en la empresa. Los empleados que tengan entre 45 y 47 años cobrarán 1000 euros al mes hasta que se jubilen. El año 2008, la actividad febril cesará completamente (*El País*, 07/09/2006).

La doble pregunta que hace falta formularse inmediatamente es por qué una empresa que tiene beneficios deslocaliza a China y por qué los sindicatos y las trabajadoras, en lugar de coger simplemente la indemnización, no se han

planteado seriamente constituir una cooperativa, o una sociedad anónima laboral, y continuar la actividad de la empresa bajo parámetros diferentes. De alguna forma, se trataría de seguir el modelo Land Rover Santana en Linares (Jaén, Andalucía) o el modelo —salvando las distancias— de cooperativa industrial tipo Mondragon. Las también cerradas Panasonic, Lear, Valeo, Samsung, quizás también habrían podido seguir este modelo de futuro y de solución colectiva y no el modelo individualista de la indemnización.

Hace unos años, y con motivo de una profunda crisis academico-personal, estuve a punto de entrar a trabajar en el Departamento de Personal de Braun. Todavía recuerdo perfectamente la comida en el Hotel Ritz de la Gran Vía con el directivo de Braun y con el representante de la empresa de selección de personal, Stuart Spencer. Hoy, si se hubiera producido este acontecimiento, mi futuro sería el paro y no la estabilidad que ofrece la función pública docente.

Otro motivo por el cual me interesa mucho este caso es por la tópica referencia china. En mi currículum académico no hago constar que el primer tema sobre el que leí y reflexioné sustantivamente cuando era estudiante de Derecho y Administración de Empresas fue la transformación de China de Imperio en República, la etapa republicano nacionalista de Chiang Kai Chek, la guerra civil, la invasión japonesa y el triunfo final de la revolución comunista dirigida por Mao Tse Tung el año 1948. La China, sostiene falsamente el tópico, «es la fábrica del mundo». Pero ¿por qué? ¿Por razones exclusivamente de costes salariales o por otros motivos? ¿Es monocausal o hay muchos más motivos? Si hay más causas, ¿cuáles son? Mi objetivo en este texto consiste en especificar las características básicas de la economía y la sociedad china, y formular algunas tesis fundamentales para entender el fenómeno de la deslocalización masiva hacia China y sus efectos.

### **Economía**

En relación a la economía china globalmente considerada, lo primero que hace falta subrayar y que además impacta, es el hecho que a partir de 1979 el porcentaje medio de crecimiento anual ha sido del 9,6%. El año 2005 aumentó un 9,9%, sobre todo como consecuencia de las exportaciones y de las inversiones productivas. Por países, el año 2004 Alemania fue el primer país exportador con 912.000 millones de dólares. Los EE UU exportaron por importe de 818.000 millones y la China por 593.000 millones (*El País*, 12/01/2006).

Entre los diez países más exportadores, hay seis de la Unión Europea (UE): La RFA, Francia, Países Bajos, Italia, Gran Bretaña y Bélgica. Por lo tanto,

si los economistas y los medios de comunicación utilizaran como unidad de análisis la zona euro y no las economías nacionales europeas, el volumen de exportaciones el año 2004 de estos seis países de la unión monetaria habría logrado 2 billones 719.000 millones de dólares, es decir, seis veces y media más que la sociedad china. El hecho que Francia, Italia y Gran Bretaña sean países exportadores menos importantes que la China, es utilizado por algunos analistas como una manifestación de la crisis europea. Un servidor considera que es una manera poco seria y académica de argumentar, puesto que a principio del siglo XXI, y en Europa, hace falta considerar como unidad de análisis —primera tesis— o bien la zona euro y las otras economías nacionales consideradas individualmente o bien la UE a 27.

El producto interior bruto (PIB) chino fue valorado a final del año 2005 en 1,84 billones de euros. Las exportaciones masivas de mercancías generaron a China en 2005 un superávit comercial de 83.000 millones de euros y unas reservas en divisas —según el Banco Central Europeo— de 769.000 millones de dólares (*El País*, 27/03/2006). Estas reservas, el Banco Central Chino las invierte sobre todo en comprar bonos del tesoro norteamericano y, por lo tanto, a financiar el déficit por cuenta corriente de los Estados Unidos (aproximadamente un 6,5% del PIB según las fuentes citadas). Hoy por hoy, sólo el Japón es titular de unas reservas en divisas más importantes que las de China (823.000 millones de dólares americanos). De esta manera, primero el Japón y después China se constituyen a) en los más grandes compradores y titulares de deuda pública americana y b) en la gran muralla defensiva de la cotización internacional del dólar.

Según *Le Monde* de enero de 2005, en el período 1980-2004 las inversiones extranjeras en China totalizaron 550.000 millones de dólares, si bien produjeron pocos beneficios (*Le Monde Economie*, 04/01/2005). Para contribuir con un 5% al PIB mundial del año 2004, la China consumió un 30% del carbón, un 13% de la electricidad y un 25% del acero. De acuerdo con la misma fuente, las sociedades públicas representaban un 17% del PIB, un 57% de los activos industriales y ocupaban el 50% de los 750 millones de trabajadores chinos. Las exportaciones —un 35% del PIB—, se ven notablemente facilitadas por la infravaloración del yuan en relación al dólar y al euro, por la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), por los bajos precios de los productos fabricados y por las inversiones masivas de capital por parte de las empresas multinacionales extranjeras.

Para el diario *Le Monde*, la economía china está expuesta a una crisis como la del Japón en los años ochenta o como la de Corea del Sur el año 1997. El sistema chino, igual que el japonés en el momento de la crisis, es un sistema sobreprotegido y muy dependiente del sector exterior. Otros problemas de

esta economía serían la fragilidad de su sector financiero, la diferencia entre cantidad y calidad de los préstamos —muchos créditos dudosos—, la diferencia entre las provincias que quieren enriquecerse y el gobierno central que quiere frenar el crecimiento económico, la corrupción administrativa, las tensiones entre una economía abierta y una moneda semicerrada (en agosto del 2006, el yuan/ramimbi puede variar cada día en relación al dólar un 0,3% arriba o abajo), los problemas de contaminación ambiental —la lluvia ácida— y el conflicto entre la visión a largo plazo de los inversores extranjeros y a corto plazo de los chinos. Para los economistas franceses, hay claramente una China costera que se enriquece y otra interior que se hunde en el Tercer Mundo.

Por término medio, un 50% de la exportación china la realizan empresas participadas por capital extranjero (*El País*, 21/04/2005). El 66% de las grandes empresas chinas tienen participación extranjera. En el sector electrónico y en el de la industria de precisión, el porcentaje de empresas con capital foráneo se sitúa respectivamente en un 82 y un 72%. Las exportaciones generaron el año 2005 un superávit comercial de 83.000 millones de euros. Este superávit lo crearon sobre todo las exportaciones de los sectores electrónico —un 56% del total— y textil (el cual presenta muy a menudo problemas de calidad; según la Agencia Catalana del Consumo —*El País*, 14/02/2006— un 63% de las piezas infantiles importadas a Catalunya presentan alguna irregularidad).

Con respecto a las importaciones, China compra sobre todo en el exterior materias primas y energía. El año 2005, la economía china fue el primer consumidor mundial de carbón, acero, cobre y zinc, y el segundo de petróleo y electricidad (*Le Monde*, 20/12/2005). La explosión de los servicios y de las inversiones empresariales privadas supusieron un incremento importante del PIB, hasta lograr 65 billones de euros. El sector público de la economía suponía todavía un 40% de la actividad económica a final del 2005 —en la Confederación Helvética era en el mismo momento de un 55%.

La renta per cápita (RPC) china era de 1.700 dólares por habitante el año 2005, si bien hay desigualdades que alguien ha calificado de espectaculares entre las diferentes regiones y ciudadanos chinos. El año 2005, China ocupaba el lugar 107 en el listado de países según su RPC. De los 1.300 millones de personas que constituyen la población de China, 800 millones —dos de cada tres— viven en el campo. La sociedad china es una sociedad muy ahorradora y poco consumidora, entre otras razones porque hay poca oferta de productos para consumir, a excepción de la vivienda particular. Dos fuentes importantes de gasto para las familias chinas son el sistema educativo y el sanitario, puesto que estas necesidades básicas no son cubiertas por el sis-



tema comunista. Paradójicamente, la dictadura del proletariado china no satisface las necesidades que cualquier sociedad capitalista y democrática europea garantiza universalmente a todos sus nacionales y residentes.

## Trabajo

«Las empresas privadas chinas no respetan los derechos de sus asalariados. Inexistencia de contratos laborales y de cobertura social, salarios impagados» (*Le Monde*, 04/06/2006). De acuerdo con un informe de la poco sospechosa y estatal Asamblea Nacional Popular (ANP), un 80% de los dos millones de empresas chinas del sector privado no respetan los derechos más elementales de sus empleados y violan las leyes del trabajo. El año 2004, el total de salarios no pagados a los inmigrantes originarios de las provincias subía a 12.000 millones de euros.

La violación de las leyes laborales toma muchas formas. Muchas veces, las «empresas no firman el contrato de trabajo con sus empleados y no les permiten cobrar las indemnizaciones en caso de despido. Los empresarios tampoco aceptan que en caso de accidente los trabajadores reciban asistencia sanitaria o que coticen en las cajas de pensiones. Algunos de los contratos firmados liberan a los ocupadores de toda responsabilidad en caso de enfermedad o de heridas sobrevenidas en el puesto de trabajo (...) En muchos casos, los salarios pagados están por debajo del mínimo legal (...) Los impagos de salarios afecta sobre todo a los 150 millones de trabajadores inmigrantes expulsados del campo por la miseria y dispuestos a aceptar cualquier condición de trabajo para sobrevivir» (*Le Monde*, 04/06/2006).

El profesor de derecho Chen Zhonglin —citado en *Le Monde*— manifiesta que «la presión es hoy muy fuerte, puesto que más de 40 millones de trabajadores de las empresas del sector público han perdido su puesto de trabajo en los últimos veinte años». El mismo profesor añade que antes de que China conozca un Estado de Derecho en materia de reglamentación laboral «hay todavía un largo camino por recorrer». En teoría, el Gobierno central se esfuerza por tomar medidas legislativas que hagan respetar las legislaciones y sancionar a los infractores.

«Jornadas de 15 horas, semanas de siete días de trabajo, obligación de hacer horas extras, bajos salarios, sueldos no pagados, condiciones insalubres, prohibición de hablar, vigilancia con cámaras, alojamiento en dormitorios saturados, retención de documentos, limitación del número de veces que se puede ir al servicio» son medidas que se aplican habitualmente en China a la población inmigrante citada antes (*El País*, 19/11/2005). Robert J. Rosoff, di-

rector del norteamericano China Working Group sostiene en *El País* que «China tiene una buena ley laboral, pero que no se aplica. Si mejoraran las condiciones y los trabajadores tuvieran todos los derechos que estipula la ley, los costes crecerían y empresas que ahora fabrican en China quizás marcharían a otros países como el Vietnam o Bangladesh, lo cual disminuiría el crecimiento de la economía».

Según José Reinoso en *El País Semanal*, el sueldo de un trabajador en una fábrica de zapatos es de 60/75 euros al mes con jornadas larguísimas de más de 10 horas. El cocinero de un restaurante recibe, trabajando 7 días a la semana, 125 euros mensuales. El fabricante de lectores de DVD Gaoya aloja sus empleados en dormitorios comunitarios de 8 personas y sus directivos en un edificio separado en habitaciones dobles. A los trabajadores se les apaga la luz a las 11.30h de la noche. Las mujeres son peor retribuidas que los hombres. En el campo, un jornalero cobra unos 10 euros al mes. Se considera que en China, de 1985 al 2005, 250 millones de personas han salido de la pobreza y que la renta per cápita urbana es de unos 1.000 dólares al año.

Le Qiang, director del también americano China Labour Watch, afirma que Pekín quiere «una política de crecimiento económico independientemente del coste humano. Tiene una oferta abundante de trabajadores, con salarios mantenidos artificialmente bajos mediante políticas represivas» (*El País*, 19/11/2005). Trabajadores terriblemente mal retribuidos, sin sindicatos, sin ningún tipo de derecho laboral, sin que importe el número de accidentes laborales, sin derechos políticos, son el paraíso económico y social comunista construido por los herederos de Marx, Lenin y Stalin, Mao, Deng Xiaoping y Jiang Zemin —el último, fue la máxima autoridad estatal y del partido de 1989 a 2004, promotor del ingreso de los empresarios al partido comunista, responsable de la represión de la revuelta de Tiannamen (Pekín) el año 1990 e impulsor de la inversión extranjera privada en China. Las multinacionales europeas, americanas y japonesas no van a China solamente por los costes laborales bajos —podrían ir al Vietnam, Angola, Brasil—, van porque la dictadura comunista —segunda tesis— los garantiza una mano de obra sometida, barata, explotada de forma intensiva como en los primeros tiempos del capitalismo salvaje en Inglaterra de final del siglo XVIII y todo el siglo XIX.

Lo que está sucediendo en China en estos momentos me recuerda la explotación forzada de los trabajadores del caucho en la Amazonia brasileña de finales del XIX y principio del XX. Que los dirigentes comunistas chinos hayan llegado a un modelo de capitalismo compartido con el capitalismo privado multinacional, no solamente es incoherente con su ideología originariamente liberadora, sino que también es incoherente con la preocupación que el movimiento sindical occidental y los gobiernos socialdemócrata-

tas occidentales deberían manifestar por la barbarie laboral china. Incomprendiblemente, en Europa, el dumping social chino —la competencia laboral desleal— la explotación brutal de decenas de millones de personas, no parece tener la más mínima importancia humana. Quizás algún día, sindicatos y partidos políticos progresistas europeos habrán de pedir perdón a la clase obrera china por haber callado, por no haber denunciado su explotación durante tanto de tiempo.

### Sociedad

La población actual de China es de 1.300 millones de personas. Aproximadamente 800 millones viven en el campo y, de 1980 al 2000, 200 millones de campesinos han emigrado hacia la ciudad. Según el Ministerio de Trabajo chino, en el mundo rural todavía hay un excedente de 160 millones de personas. De acuerdo con la prognosis de la Academia de Ciencias China, el año 2050 el 80% de la población vivirá en medio urbano (*El País*, 06/03/2006).

De acuerdo con la normativa gubernamental china, muchos inmigrantes no tienen permiso urbano de residencia y, por lo tanto, no pueden escolarizar a sus hijos. Las ciudades de Pekín, Shanghai y Guangzhou tienen previsto construir ciudades satélite de 500.000 personas cada una (*El País*, 06/03/2006). Si Karl Marx resucitara hoy en Londres, probablemente escribiría el primer volumen de *El Capital* a partir de la explotación intensiva de la clase trabajadora china y no a partir de la explotación de la actual clase obrera inglesa.

Otra cuestión que sorprende desde un punto de vista intelectual y político, es el silencio sistemático de los partidos socialistas y comunistas europeos y de muchos intelectuales de izquierda —el silencio sindical ya lo he criticado antes— hacia la situación extrema que sufre el campesinado y la clase trabajadora china. Tal vez, la sociedad china necesitaría un político e intelectual disidente del nivel de M. Dijac y su «nueva clase dirigente», el cual analizó críticamente la formación de una sociedad clasista y burocratizada en el ámbito de la Yugoslavia y el bloque soviético de final de los años cuarenta y principio de los cincuenta del siglo pasado.

Las diferencias múltiples entre campo y ciudad son en teoría motivo de preocupación para el Gobierno central chino. El Plan quinquenal 2006-2010 («Un Nuevo Campo Socialista») se plantea mejorar el nivel de vida en el campo (el año 2005, 337 euros de RPC en medio rural versus 1.087 euros de RPC en las ciudades), las infraestructuras, introducir la gratuidad de la enseñanza obligatoria hasta los 9 años y hacer accesible el sistema sanitario público a los ciudadanos. Serán objetivos del Plan, además de la modernización

de la agricultura, subsidiar la producción de cereales para incrementar las rentas campesinas, reducir la pérdida de suelo cultivable, eliminar los impuestos agrarios existentes desde hace 2.000 años, aumentar el consumo interno favorecedor del desarrollo económico y disminuir la dependencia hacia las exportaciones y el comercio exterior (*El País*, 06/03/2006). Le sorprende al analista, que 60 años después de la revolución comunista triunfante, los labradores que la protagonizaron no tengan todavía el año 2006 ni educación ni sanidad pública gratuita.

### **Medio ambiente**

Siete de las ciudades más contaminadas del mundo son chinas. El 70% de los ríos está contaminado. 300 millones de personas no disponen de agua segura. Un tercio de los 9.500.000 kilómetros cuadrados que constituyen la superficie de China están afectados por lluvia ácida. La contaminación aérea produce 400.000 muertos al año (*El País*, 05/06/2006). El Banco Mundial afirma que el impacto sobre el PIB chino de la contaminación supone del 8 al 12% del PIB y que el 60% de las aguas residuales urbanas no son tratadas en plantas potabilizadoras.

El Gobierno central —siempre según la misma fuente citada— considerará prioritaria la protección del medio ambiente a partir del onceavo Plan quinquenal, y procurará que el año 2020 toda la población china tenga acceso a agua potable. Según *The New York Times/Le Monde* (17/06/06), el carbón es la principal fuente energética china y el principal problema medioambiental (los programadores chinos deberían saber que la multinacional francesa ALSTOM dispone de una tecnología en materia de centrales de carbón que elimina el 98% del azufre que contiene y que, por lo tanto, transforma la producción de energía a partir del carbón en algo mucho menos agresivo para el medio ambiente (*Le Monde*, 24/08/2006). El dióxido de carbono lanzado a la atmósfera por miles de fábricas genera una lluvia ácida que afecta ríos, aguas subterráneas, lagos, bosques y cosechas. A pesar de todo, hace falta decir en favor del modelo energético chino continental que libera 10 veces menos de dióxido de carbono por habitante que el modelo norteamericano. El movimiento ecologista internacional considera que la situación ambiental china actual es catastrófica.

### **Politeia**

La República Popular China es un sistema político caracterizado por la existencia de un único partido comunista que monopoliza el poder, por la caren-

cia de libertad de asociación política, sindical, cultural o religiosa, por la falta de libertad de palabra, por la represión sistemática de los opositores y disidentes, por la inexistencia de elecciones periódicas plurales y por la existencia de un capitalismo de estado unido a un capitalismo privado mixto (chino y extranjero). Los dirigentes máximos de ámbito estatal, regional o local son los jefes del Partido Comunista, por lo tanto se produce una superposición entre estado y partido. Un indicador del parasitismo del partido comunista hacia la sociedad china, es el hecho que «las autoridades comunistas poseen 220 de las primeras 500 sociedades industriales del país. El resto son empresas privadas o empresas públicas bajo control gubernamental» (*Le Monde*, 22/08/2006).

Los dirigentes comunistas chinos han sido siempre muy nacionalistas (la lucha contra los japoneses en los años treinta; la defensa de la unidad entre la China continental y la isla de Taiwan), pragmáticos y, últimamente, algunos un poco corruptos. No hace demasiado, el almirante Wang Shouye, adjunto a la dirección del Estado Mayor de la Marina, fue cesado por haberse apropiado de 15 millones de euros que escondía en una nevera y en el microondas de su casa (*Le Monde*, 04/07/2006). Una institución tan poco sospechosa de anticomunismo como el Tribunal Chino de Cuentas ha subrayado que en el periodo de enero a noviembre de 2005, 30.000 millones de euros habían sido desviados de la Administración y las empresas públicas (*El País*, 28/06/2005). EL CIDE considera que el total de la corrupción oscila entre 42.000 y 70.000 millones de euros.

Hu Jintao, presidente de la República Popular China y secretario del Partido Comunista en el Tibet de 1988 al 1992, con motivo de la conmemoración del 85 aniversario de la creación del PCCh y de la inauguración de la línea ferroviaria entre Qinhai (China) y Lassa (Tibet) (1.142 kilómetros de nueva línea), inició una campaña a favor de los méritos del socialismo y contra la corrupción. «La corrupción todavía está muy extendida en algunos sectores (...) Resistir la corrosión de las ideas podridas y negativas como la adoración del dinero, el hedonismo y el individualismo extremo» (*Le Monde*, 04/07/2006). De alguna manera, parecería como si la jerarquía política fuera por un lado —la honestidad— y la sociedad china anduviera por otro —la corrupción—. Para mí, demasiado dual y simple para ser exacto.

Hace falta recordar que el Ejército Revolucionario el año 1950 invadió y ocupó el Tibet poco después de acabada la guerra civil china entre comunistas y nacionalistas. Después de la ocupación, China persiguió el budismo tibetano mediante el asesinato de muchos monjes, cerrando monasterios y exiliando a los disidentes. China se ha apropiado, y ha incorporado a su territorio, entre un millón y un millón y medio de kilómetros cuadrados

tibetanos. Además, ha considerado el Tibet una provincia china y ha promovido el establecimiento de chinos de la etnia mayoritaria han (*Le Monde*, 02-03/07/2006). Si bien la colonización del Tibet por parte de China no es un tema prioritario en la agenda internacional, no deja de suponer una ocupación ilegal, la represión de una nacionalidad, religión y cultura a la cual haría falta algún día poner fin.

He mencionado antes la carencia de libertad de expresión existente en China. Una manifestación de esta carencia, es la censura temática exigida por el Gobierno a las empresas norteamericanas Yahoo, Microsoft y Google en relación con determinadas cuestiones prioritarias. Con respecto a voces como Tibet, Tiananmen, Falung Gong, Taiwan, Derechos Humanos, etcétera, el Poder no quiere pluralismo informativo ni versiones diferentes a las oficiales. La manifestación de opiniones críticas hacia el gobierno y sus políticas se considera un delito y se sanciona con el encarcelamiento. Un aspecto muy interesante a subrayar es el hecho que ni las empresas americanas ni su supuestamente siempre democrático gobierno han protestado públicamente por la restricción impuesta por los chinos para tener acceso a su mercado informático (*El País*, 27/01/2006).

### **El Imperio del Medio y el resto del mundo**

La relación entre la sociedad china y el resto del mundo es una relación compleja y tremendamente globalizada. El crecimiento económico de los últimos 20 años en China no se explica sin el protagonismo importantísimo del sector exterior. El año 2005, la economía china exportó por valor de 572.000 millones de dólares e importó por un total de 532.000 millones (*El País Domingo*, 23/04/2006).

En relación con el argumento de los costes laborales como principal motivo para invertir en China, la OCDE publicó en junio del 2006 su informe anual sobre las inversiones extranjeras en el mundo/IEM. El año 2005, estas inversiones alcanzaron los 622.000 millones de dólares, y paradójicamente el primer país receptor fue la Gran Bretaña, con un total de 165.000 millones de dólares americanos. Los Estados Unidos, con 110.000 millones fueron el segundo país receptor, y Francia el tercero, con 63.000 millones recibidos (*Le Monde*, 30/06/2006). Estas inversiones se originaron mayoritariamente en países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico/OCDE.

Entre los países que no integran la OCDE, China fue el país preferido de los inversores extranjeros y recibió 72.000 millones de dólares de capital. El resto del mundo recibió unos 7.000 millones de dólares. Las cifras presenta-

das por la OCDE, y recogidas aquí por el autor, son fundamentales, puesto que patentizan que los países receptores de más IEM no son los países con costes laborales inferiores, como es el caso de la Gran Bretaña, los EE UU o Francia, sino que son las economías con salarios más elevados. Es obvio que la decisión de invertir depende de muchos factores y uno de ellos, insisto, uno de ellos es el coste laboral. En el caso de la Gran Bretaña, los economistas consideran que la libertad que este país otorga al capital extranjero es un elemento determinante.

Una segunda conclusión a la cual se puede llegar es la relativa a la exclusión que el campo de trabajos forzado y la dictadura política chinas implican para el resto de las sociedades no desarrolladas. Hoy por hoy, y esta es mi tercera tesis, la prosperidad relativa de una minoría de chinos —nomenclatura y clase media— y la explotación intensiva de la mayoría, constituye —junto con la prosperidad de las poblaciones de los países ricos: un 20% de la población mundial— la pobreza del Tercer Mundo, la imposibilidad de su desarrollo industrial por carencia de capitales y de determinadas tecnologías exteriores simultaneadas con las locales.

Para la sociedad china, la relación más importante es la que mantiene con los Estados Unidos de Norteamérica. China vendió el año 2005 a los EE UU, según las cifras de las Aduanas chinas, 163.000 millones de dólares de productos de toda clase. Las exportaciones americanas hacia China sólo supusieron, el mismo año, un total de 48.700 millones de dólares. La China, tras el Canadá, es el segundo socio comercial más importante de los EE UU, incluso por delante de México. Las exportaciones hacia los EE UU fueron el 20% de las exportaciones totales del país y un 60% de estas fueron producidas por empresas locales con capital extranjero a partir de la importación de piezas fabricadas en el exterior. Un indicador de la dependencia recíproca de las dos megaeconomías es el hecho que el Banco Central chino es titular de 320.000 millones de dólares en bonos del tesoro americano. Las reservas en divisas chinas a final del 2005 ascendían a 900.000 millones de dólares (*Le Monde*, 16/06/2006). Al analista le parece obvio —siguiendo *Le Monde*— que una venta masiva de dólares por parte del Banco Central chino, o el hecho que la China y el Japón dejaran de comprar esa moneda masivamente, supondría una devaluación espectacular de la moneda americana, un aumento del tipo de interés y de la inflación y, probablemente, una crisis mundial. En la medida que la doble venta perjudicaría el valor de las reservas y carteras de los dos países, la hipótesis es poco probable pero es plausible.

La relación China-EE UU no se entiende sin tener en cuenta el interés que los dos tienen por los mercados respectivos (1.300 millones de personas versus 296 millones el año 2005 con mucho poder de compra) y el hecho que los

dos países son potencias nucleares. Para resolver su problema energético, China quiere construir 27 centrales nucleares hasta el año 2020 —un buen mercado para la tecnología nuclear occidental— y construir un oleoducto de Rusia a China con una capacidad de 600.000 barriles al día (*El País*, 22/03/2006). Hace falta recordar que, hoy por hoy, y según *Le Monde* citado, el 40% del petróleo que consume China es importado; que según la Agencia Internacional de la Energía (AIE) el año 2030 la economía china importará el 80% del petróleo que necesita; y que hoy el 66% del petróleo importado es comprado en Oriente Medio y debe hacer un largo viaje de 12.000 kilómetros por un océano Índico controlado por la marina de guerra americana. China quiere el petróleo siberiano y el petróleo iraní por oleoducto y no por tren (Rusia) o mar (Irán), como le llega ahora.

T. Clissold, consultor empresarial inglés en China durante algunos años y autor del libro *Monsieur China* (Ed. Saint Simon, pág. 222), que ha recibido el premio The Economist a Libro del Año, considera que en China las normas existen, pero que no se aplican, que las apariencias cuentan más que la realidad, que no es fácil ganar dinero, que los chinos han mejorado mucho sus infraestructuras y las telecomunicaciones, que deben mejorar el sistema educativo, que los hombres de negocios locales tienen poca confianza en sí mismos (*Le Monde*, 20/06/2006) y que simulan mucho, que hay mucho desorden ministerial y que el sistema salarial de mejora de las retribuciones a veces no funciona como estímulo para los empleados.

Lo que obviamente no dice Clissold en su libro —continúa asesorando potenciales inversores en China— es que hay corrupción, que es una dictadura del partido comunista, que no hay libertad política ni sindical de ninguna clase, que los sueldos son bajísimos, que hay un superávit de capacidad productiva y que son los reyes en materia de contaminación ambiental. Para que el lector se haga una idea de lo que verdaderamente es el modelo chino, Clissold afirma que a los inversores americanos a quienes asesoraba les hizo perder 450 millones de dólares, y que el año 1993 un empresario local de coches que necesitaba 8 millones de dólares para invertir entró en bolsa y consiguió 4.000 millones que dieron lugar a corto plazo a la creación de 20 empresas y a la generación de 25.000 puestos de trabajo. ¿No será que China es otro milagro económico como el brasileño de los años ochenta, el argentino de los 40 con Perón o el holandés del gas?

P. Artus y M. P. Virard, en un libro titulado *Comment nous avons ruiné nos enfants* (*La Découverte*, 2006) analizan el choque que la realidad china supone para las sociedades desarrolladas occidentales. La agresividad exportadora oriental y el esfuerzo de búsqueda y desarrollo que llevan a cabo los chinos implica, según ellos, un peligro para la prosperidad y la hegemonía occiden-



tal. La solución al desafío chino —este desafío me recuerda otro desafío americano que hace 30 años también había de acabar con Europa— no pasa por el proteccionismo, según Artus y Virard, sino que exige reestructuraciones industriales, diversificación, deslocalizaciones, apertura de los mercados nacionales y sobre todo una política de oferta y no una de demanda, puesto que la última favorece sobre todo las importaciones (*Le Monde*, 18/08/2006). En síntesis, más soluciones neoliberales.

El que este analista no ve nada claro es que el Gobierno chino consiga en los próximos veinte años situar a los 1.300 millones de chinos al nivel de renta de los países más desarrollados. El modelo de consumo vigente en los países de la OCDE no solamente no me parece sostenible, sino que, además, es muy agresivo hacia la naturaleza y las sociedades: el problema del cambio climático; el agotamiento probable del petróleo y, a corto plazo, su eventual incremento de precio; la escasez de agua dulce; la desigualdad en la distribución de la riqueza entre el Norte y el Sur y el impacto migratorio que esto supone; el enfrentamiento actual entre el Oriente islámico y Occidente: Palestina, Líbano, Iraq, Irán, Afganistán; la posibilidad de una crisis monetaria global o de un conflicto regional nuclear, etcétera.

La situación china contemporánea es muy rígida: monopolio político del partido único; muy vulnerable a acontecimientos externos: crisis del petróleo, conflicto Irán-EE UU, crisis económica americana y, por lo tanto, potencialmente inestable. La prosperidad china tiene un origen sobre todo exógeno (exportaciones, inversiones y tecnología extranjeras) y no endógeno (ejército industrial de reserva). Por lo tanto, el futuro del modelo chino depende del recorrido que haga el modelo occidental. La crisis del segundo traerá probablemente a la crisis económica y político-social del primero. Lo que no es probable es que, sin una crisis exógena con fuerte impacto interno, la sociedad china continental contemporánea supere la fase histórica actual de dictadura política comunista y de economía mixta bajo control estatal. Y, mientras esto no suceda, las grandes empresas occidentales y japonesas —más que los consumidores—, continuarán aprovechando, como también lo quiere aprovechar la empresa Braun citada al principio, el campo de trabajo barato y forzado que es la actual República Popular China.

Agosto de 2006.



## **El Vietnam hacia dentro**

### **El trauma de la posguerra americana en el cine**

GIAIME PALA

*A Serena*

La debacle militar norteamericana en Vietnam supuso un claro punto de inflexión en una costumbre cinematográfica que en Estados Unidos se remonta a la obra de David Wark Griffith: usar la cámara para plasmar y divulgar una determinada interpretación de la historia de una nación. Hasta mediados de la década de los sesenta, el cine hollywoodiano había representado todas las victorias militares de su país en clave hagiográfica y las películas sobre la guerra de Independencia contra los ingleses, la victoria sobre los indios nativos para la conquista del Oeste, las dos guerras mundiales y la de Corea, eran monumentos a las hazañas del hombre estadounidense en su propósito de ampliar su esfera de influencia. Acostumbrados a retratar lo épico invencible, los grandes estudios *pensarán* la única derrota sufrida por su país en su larga trayectoria intervencionista de distintas formas y con diferentes sensibilidades políticas.

En estas líneas, el lector encontrará un análisis de aquel conflicto desde los peculiares ojos de una figura intermediaria entre el conflicto y la sociedad civil: nos referimos al veterano de guerra. Es alrededor de esta figura que el cine norteamericano ha sabido embestir un análisis de los dilemas que el conflicto asiático había vertido en su sociedad. Asimismo, es en torno al veterano que se libró una importante batalla ideológica entre los distintos sectores de la clase política para despejar las dudas sembradas por la incierta posguerra. Porque, en realidad, si el conflicto produjo un trauma en la sociedad americana, no fue por la derrota *in se* sino por las consecuencias que ésta iba a legar para la continuación del papel imperial de EE UU en el mundo. Fue el llamado «síndrome de Vietnam», que el historiador Jonathan Neale describe así:

Después de 1975, el establishment estadounidense se enfrentó a lo que llamó «el síndrome de Vietnam». Con esta expresión pretendían describir la dificultad de conseguir que los trabajadores americanos volvieran a renunciar a sus vidas por el imperialismo estadounidense. Los liberales y los medios de comunicación hablaban de ello como si fuera una enfermedad, un 'síndrome', algo malo. Dijeron también que el problema era que los estadounidenses eran unos cobardes, que les asustaba la llegada de bolsas de cadáveres (...) El problema no era que fueran cobardes, sino que habían aprendido a no confiar en los que les pedían que murieran por una causa que no era la suya».<sup>1</sup>

Este «síndrome» fue (y sigue siendo) objeto de un intenso «tratamiento» llevado a cabo por todos los gobiernos estadounidenses posteriores a la dimisión de Nixon por el caso Watergate. Eliminar la sensación de «culpabilidad» fue su principal cometido para devolver a los electores la autoestima nacional y recuperar el consenso necesario para reemprender el camino de esa hegemonía mundial tan humillada en el sureste asiático. A favor o en contra de este objetivo compartido por republicanos y demócratas, Hollywood se volcará en examinar lo que supuso el Vietnam «hacia dentro», es decir en evaluar las consecuencias *internas* de la derrota en una población que había llegado a madurar un cierto negativismo paralizante respecto al papel imperial de la Unión y que, después del acuerdo de paz de 1973 (que sancionó la retirada de las últimas tropas americanas de Saigón), se sentía «veterana» de un conflicto que trascendía las armas y que amenazaba con pulverizar los fundamentos del *american dream*.

### **El veterano desquiciado**

Fue solamente a principios de los años setenta que los cineastas americanos dirigieron su mirada hacia una guerra que aún no había terminado. Y lo hicieron con una contundencia no privada de ese espíritu autocrítico que desde siempre ha caracterizado el mejor cine de Hollywood.

El discutido y polémico Elia Kazan<sup>2</sup> fue el primero en utilizar el cine de ficción para estudiar la figura del veterano en *Los visitantes* (1972). Dos ex

---

1. Jonathan Neale, *la otra historia de Vietnam*, El Viejo Topo, Barcelona, 2005, pp. 237-238.

2. Ideológicamente cercano a la izquierda hasta la década de los cuarenta, Kazan prestó después su «colaboración» en la célebre *caza de brujas* anticomunista organizada por el senador republicano McCarthy, proporcionándole los nombres de los presuntos *rojos* de Hollywood. Sin embargo, ya a partir de finales de los cincuenta, Kazan volvió a retratar a Estados Unidos desde esa óptica crítica con la que se dio a conocer en sus inicios cinematográficos en películas como *Un rostro en la multitud* (1957), *América, América* (1963) o *El último magnate* (1976).

soldados (Steve Railsback y Chico Martínez) que durante la guerra habían violado y matado a una vietnamita, van a visitar a Bill (James Woods), el compañero que les había denunciado y que ahora vive en una casa de campo con su mujer (Patricia Joyce), su hija y el padre de ella, para ajustar cuentas con él. La visita tendrá un desenlace trágico. Kazan cuenta una parábola sobre la verdad y la traición, y escenifica un drama en el que las secuelas de la guerra se rastrean en los rostros desequilibrados y vengativos de los visitantes y en el silencio inmutable de Bill, un silencio que oculta la impronta de la tragedia que le marcó en Vietnam. El director de origen griego no nos enseña nada de la guerra, sino sus cicatrices profundas, lúgubres, sepulture-ras, y tiene muchas facilidades para destacar el personaje del suegro de Bill, satisfecho de haber luchado en el Pacífico en 1943 para una guerra necesaria contra la barbarie fascista. Por el contrario, cuando se habla del sudeste asiático nadie está orgulloso de nada y un halo de vergüenza infecta las miradas y las palabras que se intercambian los tres viejos conmlitones.

La película, realizada con un presupuesto mínimo y distribuida fundamentalmente en los circuitos independientes, dio origen a la figura del veterano de Vietnam resentido, mentalmente incomunicado y esquizofrénico que abundará en el cine norteamericano de los años setenta. Su silueta se desliza en las series televisivas, en el cine de género (policíaco, de terror, el filón *blaxpotation*), en las películas de serie B e incluso en las obras de autores consagrados como, por ejemplo, Martin Scorsese y Sidney Lumet. En efecto, es interesante la representación de los protagonistas de *Taxi Driver* (1976) y *Tarde de perros* (1975). En *Taxi Driver*, Scorsese y el guionista Paul Schrader dan vida a Travis Bickle, un veterano de Vietnam que no sabe reincorporarse a la vida civil y que, desde su taxi nocturno, madura la decisión de dar rienda suelta a su frustración existencial, dar un significado a su vida desecha planeando el asesinato de un político y matando a los chulos de una joven prostituta. En *Tarde de perros* Lumet cuenta la historia de Sonny y Sal (Al Pacino y John Cazale), dos veteranos que, tras intentar atracar un banco, son cercados por la policía durante todo un día. Las dos obras nos pintan a unos veteranos que no consiguieron dejar en Vietnam la lógica militar para solucionar sus problemas, tanto humanos como económicos. Siguen siendo combatientes en otra jungla, esta vez de asfalto, y contra un enemigo que no saben localizar (la pobreza, el caos psicológico, una sociedad que no comprenden). Y así, responden de la única manera en la que fueron «educados» por su país: coger las armas y atacar. La misma decisión que en una película de Ossie Davis (*Gordon's War*, 1973) toma Gordon, un afroamericano que después de haber vuelto de Vietnam, ve que en su barrio —el neoyorquino Harlem— la policía ha dejado circular (¿por casualidad?) aquella droga que provocará la muerte por sobredosis de su mujer: el asco y la rabia empujarán a Gordon a «llamar a filas» a sus antiguos conmlitones para matar a todos

los camellos del barrio. Para Ossie Davis, la guerra había servido *también* para dinamitar el movimiento de emancipación de los negros de EE UU (la historia de Gordon es parecida a la que vivió el grupo de las *Black Panthers*, infiltrado y desmembrado por la CIA gracias a la heroína<sup>3</sup>) y devolver al país a miles de ciudadanos convertidos en incontrolados sembradores del conflicto más deseado por el poder: la guerra entre pobres.

El desquicio mental vuelve en otros filmes, no con la radicalidad y violencia que contraseña a los personajes de Scorsese, Lumet y Davis, pero con la misma profundidad a la hora de dibujar una conciencia del naufragio de posguerra a través del veterano de guerra. La desconocida y magnífica *Tracks* (1976) de Henry Jaglom plasma este estado de ánimo que huele a ruinas y desesperanza en la figura de Jack Falen (Dennis Hopper), un superviviente de Vietnam que tiene que llevar un misterioso ataúd a una pequeña ciudad en un viaje en el que realidad y pesadillas se confunden y mezclan sin solución de continuidad. Jaglom transmite la imagen de una América desgarrada, ensimismada, electrocutada, a través de una mirada subjetiva (y con un perfecto uso de la cámara al hombro) del perturbado protagonista y de los paisajes desérticos y espectrales de la América profunda. Para él, la sociedad de consumo, el *american way of life* y el mito de la superpotencia justa —defensora de la libertad y la justicia— se pierden en ese tren portador de una contrahistoria descifrable en filigrana y protagonizada por los vencidos y arrinconados por la Verdad Oficial. El veterano de *Tracks* es el emblema de una población estadounidense simple y llanamente aniquilada, hecha añicos, pulverizada en sus certezas kennedyanas y en su fe en el inagotable mito del «progreso». La misma destrucción ideológica que enseña Alan Parker en *Birdy* (1984) mediante la representación de dos veteranos de la guerra (Nicolas Cage y Matthew Modine), amigos desde la adolescencia y unidos por la afición a los pájaros, que vuelven desfigurados del Vietnam: uno en su fisonomía física por las heridas de guerra, y el otro en su fisonomía psicológica por los horrores vistos en la jungla; o aquella mostrada por Davis Jones en *Jackknife* (1988), donde el veterano Megs (Robert De Niro) intenta recuperar de su hundimiento personal a su antiguo y traumatizado compañero de armas Dave (Ed Harris). En estas dos obras, Vietnam es el lugar en el que sus protagonistas perdieron su inocencia o quizás, más simplemente, su humanidad.

Por último, es de señalar la sufrida y claustrofóbica *La escalera de Jacob* (1990), de Adrian Lyne. Jacob Singer, un veterano de Vietnam que sufre

---

3. Sobre el uso «político» de la heroína por parte de la CIA, véase el muy documentado libro de Alfred McCoy, *The Politics of Heroin: CIA Complicity in the Global Drug Trade*, New York, 1991.

alucinaciones y dolores, descubre que también sus excomilitones padecen los mismos problemas: la causa de ello es que fueron utilizados durante la guerra por el gobierno norteamericano para experimentar una droga que los volviera más combativos. Una vez producidos los efectos «colaterales» los servicios secretos los querrán eliminar para ocultar la verdad. Para Lyne, detrás de la tragedia se oculta la infamia: cuando los políticos del gobierno vieron que el primer enemigo —el Vietcong— les había derrotado, empezaron a librar otra guerra, menos visible pero igual de dura, contra un enemigo interno, el veterano de guerra estadounidense, emblema de una sociedad civil a la que había que drogar, anestesiar y silenciar para evitar rendir cuenta de los horrores y fechorías perpetrados por el Tío Sam en aquella guerra sucia y maldita.

El común denominador de todas estas películas que trazan el modelo del veterano desequilibrado es la imposibilidad de poder comunicar su experiencia a la sociedad: para los que volvían del frente no había un idioma, un lenguaje capaz de expresar racionalmente el abismo en el que fueron sumergidos; al final, tanto en estos filmes como en la vida real, muchos de ellos optaron por encerrarse en un ensordecedor silencio.<sup>4</sup> Por otra parte, los gobiernos norteamericanos no sólo no hicieron nada para garantizar una re inserción en la sociedad civil de sus soldados, sino que los desterraron de sus discursos y políticas sociales. El veterano de Vietnam fue tratado como un estorbo y la clase política se cuidó de no recordar a sus conciudadanos la derrota militar y de dar una imagen extremadamente negativa de la pugnaz asociación *Vietnam Veterans Against the War*, describiéndola en los medios de comunicación como una pandilla de seres asociables, marginados y afectados por un extraño «estrés postraumático» que les impedía volver a reintegrarse con normalidad en sus lugares de origen.<sup>5</sup> Aislado al veterano se incomunicaba a la sociedad civil, obligándola a aceptar la versión oficial de ese conflicto como algo justo pero trágico y malogrado.

### **Volviendo a casa: ¿protestar o reconciliarse?**

Hoy sabemos que el movimiento pacifista engendrado a raíz de la escalada militar en Vietnam representó el fenómeno de desobediencia civil más importante en la historia de los EE UU. Sin embargo, son poquísimas las pelí-

---

4. Sobre la figura del veterano «loco», véase el libro de Jerry Lembcke, *The Spitting Image: Myth, Memory and the Legacy of Vietnam*, New York, 1968.

5. Allan Young, *The Harmony of Illusions: Inventing Post-Traumatic Stress Disorder*, New Jersey, 1995.

culas de ficción que trasladaron a las salas de cine el espíritu y la práctica de la disidencia tal y como se manifestaba en las calles del país. El ejemplo más famoso es quizás *El regreso* (1978) de Hal Ashby. Después de despedirse del marido, soldado voluntario para el Vietnam, Sally (Jane Fonda) se emplea como enfermera en un hospital de veteranos, donde conoce a Luke (Jon Voight), un convencido antimilitarista en silla de ruedas; los dos se enamoran, pero cuando el marido vuelve del frente (frustrado por no haberse convertido en un héroe de guerra) y los descubre, piensa en el suicidio. Ashby decide concentrar la mirada hacia Vietnam en los ojos femeninos de Sally y en su toma de conciencia pacifista ante los sufrimientos de los veteranos mancos, paralizados o traumatizados. Una América desecha que sin embargo es capaz de rehabilitarse mediante el rechazo definitivo a la lógica militar y apelando a los sentimientos. *El regreso* es una película más hija de los años sesenta que de los setenta: en unos años en los que el movimiento americano por los derechos civiles iba perdiendo su capacidad de arrastre, Ashby volvió a inyectar a su cine el antiviral de la contracultura y una buena dosis de libertarismo hippy para reverdecer la cultura de la paz en una sociedad civil que, tras la resaca de la derrota y los escándalos que conllevaron la dimisión del presidente Nixon en 1974, mostraba los primeros síntomas de un cansancio político que desembocará finalmente en el *desencanto* de la década siguiente.

El segundo ejemplo de cine «ofensivo» y de protesta es *Nacido el cuatro de julio* (1989), de Oliver Stone. El filme narra la historia de Ron Kovic (Tom Cruise), nacido el 4 de julio de 1946, hijo de la América profunda y nacionalista, que vuelve del Vietnam paralizado e impotente y madura en su propia piel un proceso de concienciación que lo transformará en un líder pacifista invitado a hablar en la Convención Demócrata de 1976. Como siempre en Oliver Stone, el populismo y cierta retórica fácil se mezclan con momentos de buen cine y gran emotividad (como el encuentro con la madre del comilitón que había matado por error en Vietnam), y el director no sabe renunciar a la abusada metáfora cristológica —los pecados de Kovic son los pecados del país, a expiar en la cruz, es decir en la silla de ruedas— para describir la *vía crucis* que recorrió el país para redimirse, así como tampoco sabe (o no quiere) evidenciar las contradicciones que emergieron en la sociedad americana en los años de la guerra. Aunque nos cueste admitirlo, el cine norteamericano nunca supo expresar lo mejor de sí mismo en el cine de protesta «abierto», manifiesto y «positivo» a la europea, sino en el de la crítica sutil, dura e incluso despiadada, aunque siempre filtrada por el código de acceso de la metáfora cinematográfica. Tal vez es por eso por lo que *El regreso* y *Nacido el 4 de julio* tuvieron en su tiempo una generosa acogida en los cines del Viejo Continente respecto a obras llenas de interesantes matices y complejos mensajes cifrados como *Tracks* o *La escalera de Jacob*.



El objetivo de Ashby y Stone era reflejar el pensamiento y la acción de aquellos sectores que con su oposición a la guerra pedían un país distinto y más libre. Sin embargo, al lado del de protesta se desarrolló otro tipo de cine que supo evidenciar el deseo de amplias capas de la población de, si no olvidar, al menos reconciliarse con los fantasmas creados por la tragedia americana: nos referimos a aquellas personas que, pese a las decepciones sufridas en el largo decenio 1965-1975, no querían dejar de creer en los Estados Unidos como patria de la libertad y de los valores democráticos. En última instancia, y como la historia nos ha demostrado, fue ésta la voz mayoritaria que se alzó en los años de la posguerra para impedir un cambio político de largo alcance como el que reclamaban los manifestantes pacifistas o los críticos con el sistema. Eran los ciudadanos que dieron en 1976 su confianza a Jimmy Carter y a su objetivo de devolverles la confianza en sí mismos y en sus instituciones.

Quien mejor supo traducir en la pantalla este anhelo fue sin duda alguna Michael Cimino en su película *El cazador* (1978). Tres amigos de origen ruso, obreros en una fábrica de acero de Pennsylvania y aficionados a la caza del ciervo, se alistan en el ejército para luchar en Vietnam. Allí son capturados y torturados por el Vietcong, pero consiguen huir: Michael (Robert De Niro) se reinserta silenciosamente en la vida civil; Steven (John Savage) se deja sobrevivir en un hospital militar después de haber perdido las piernas y haber descubierto que su mujer tuvo un hijo de otro hombre; Nick (Christopher Walken) deserta del ejército y se queda en Saigon, donde se transforma en un «profesional» de la ruleta rusa. Michael volverá a la capital survietnamita en los días de la retirada americana para buscar a Nick y llevárselo a casa, pero —después de haberle encontrado drogado y enloquecido en un lugar de apuestas— lo verá morir entre sus brazos.

Ganadora de cinco oscars, la importancia de *El cazador* reside en ser el primer largometraje de Hollywood que abarca el asunto Vietnam desde una perspectiva humana de larga duración (antes, durante y después de la guerra) y la primera en sacar las primeras conclusiones definitivas acerca de la posguerra. La película esboza el primer atisbo de la recuperación de un orgullo nacional maltrecho y despedazado: el canto final *God Bless America* que acompaña el entierro de Nick recompone litúrgicamente la comunidad americana y reconcilia *post-mortem*, y sin permiso acordado, al enterrado con una guerra que le llevó a un trágico final. Para el director y sus guionistas, el país llevaba en sus entrañas las fuerzas, benditas por el Todopoderoso, para levantar cabeza, sobreponerse a los horrores vistos (las torturas de los vietnamitas aunque no las suyas) y recoger el camino mesiánico de reserva espiritual de Occidente.

Norman Jewison recoge el mensaje de Cimino en *Recuerdos de guerra* (1989). La joven Samantha (Emily Lloyd) que nunca conoció a su padre muerto en

Vietnam, vive en un pueblo de la provincia americana con su tío Emmett (Bruce Willis), también veterano de aquella guerra y poco proclive a hablar de ella: sin embargo, Samantha sabrá abrir el baúl de los recuerdos y suaviza los traumas sedimentados por el conflicto para finalmente llevar a su tío y a su abuela a visitar el Memorial de los Caídos en Vietnam de Washington, donde está esculpido el nombre de su padre. Una complicada historia (pivotada alrededor del desastre humano y de la incomunicación de Emmett y de los demás veteranos del pueblo) encuentra así un sereno desenlace en el abrazo intergeneracional —de la hija con la madre y el cuñado del muerto en batalla— que sella metafóricamente al armisticio de la larga guerra psicológica que EE UU mantuvo en su territorio y con su gente. Una vez más, Hollywood ha sabido recuperar aquellos vagones que se habían desgajado de la locomotora para coger una vía muerta...

Dentro de este esquema se inserta también *Jardines de piedra* (1987) de Francis Ford Coppola. En Arlington, el III Regimiento tiene la desagradable tarea de enterrar a los muertos de Vietnam y dos de sus suboficiales (James Caan y James Earl Jones) le cogen cariño a un joven y entusiasta recluta al que, después de partir para la guerra, volverán a ver, esta vez en la tumba. Es ésta una película elegante, pausada y con cierta capacidad para analizar el sentido que nuestra sociedad atribuye a la muerte. Pero difícilmente reconoceríamos en esta obra al director de la épica *Apocalypse Now*: las wagnerianas cabalgatas de los helicópteros han dejado paso al melancólico sonido de los cementerios y el rock y la música psicodélica a las elegíacas melodías de los trompetas de la Guardia de Honor. *Jardines de piedra* es un filme de veteranos *sui generis*, puesto que el único «veterano de guerra» de este largometraje es el propio Coppola, quien —después de los fracasos de *Corazonada* (1980) y *Cotton Club* (1984)— declaró perdida su personalísima guerra con los grandes estudios para implantar en Estados Unidos un cine original, experimental e imbuido de aquella contracultura que brotó precisamente de las protestas de quince años antes. Porque, paralelamente a los soldados que volvían del frente, había otros «combatientes» que estaban *de vuelta*: se trata de la pléyade de directores de los años setenta que no supieron resistir al cambio de década y que, tras haberse movido bajo la insignia de la heterodoxia, «regresaron a filas» para reconciliarse con los productores californianos. Caso parecido al de Coppola es el de Sindney J. Furie, quien después de su incómoda y tajante *Los chicos de la compañía C* (1978), vuelve otra vez sobre Vietnam en su reciente *Vuelta al infierno* (2003), en la que se narra la historia de un grupo de veteranos que regresa a la tierra de *Charlie* treinta años después para encararse —y apaciguarse— con el recuerdo de los crímenes que allí cometieron.

### El veterano vengador

El proceso de sutura y cicatrización de las heridas políticas que proponían las películas de Cimino, Coppola, Furie y Jewison quería favorecer la recuperación de esa muy alta consideración que de sí mismo ha tenido históricamente el pueblo americano. Pero aún así, *reconciliarse* no significaba *reincidir*, e indirectamente los tres directores sugerían que Estados Unidos no sólo no era invencible sino que —de seguir su instinto militarista y agresivo— corría el riesgo de autodestruirse o, como mínimo, caer en un estado comatoso: Vietnam seguía siendo analizado como un error que pudo costarle muy caro al país y como escarmiento para su trayectoria futura.

En el fondo, estas ideas estaban detrás de la tibia y precavida política exterior llevada a cabo por Carter en la segunda mitad de los setenta: la no intervención «directa» del ejército estadounidense en el delicado proceso de descolonización de Angola en 1975 y en Irán después de la revolución jomeneísta, son ejemplos de la parálisis política de un país que hacía (y hace) de la intervención militar en el extranjero el pilar de su hegemonía mundial. No es de extrañar, pues, que la imagen del veterano de guerra sufriera un cambio precisamente cuando los sectores de la derecha americana acaudillados por Ronald Reagan propugnen una nueva escalada militar para reafirmar el papel de superpotencia planetaria de Norteamérica tras quince años de *impasse* político. Para los hombres que se hicieron con el control del Partido Republicano a principios de los ochenta, el error de la guerra de Vietnam no fue el haberla librado, sino el haberla perdido.

De ahí, el propósito de volver al cine como elemento heurístico para el «conocimiento» de la historia: aprovechando el clima de restauración imperante en los grandes estudios de cine, los nuevos productores que habían cerrado a principios de los ochenta el incómodo paréntesis del *Nuevo Hollywood*, darán cancha a un pelotón de directores y guionistas obedecidos con el propósito de iniciar una revisión del significado que había que dar de la derrota militar. Si los «reconciliadores» se proponían encontrar una salida moral e intelectual digna para los americanos cerrando la pesadilla de Vietnam (la guerra como error y la posguerra como un volver a empezar), los nuevos guardianes del séptimo arte se rearmaban ideológicamente para ofrecer la sensación de una *revancha* contra los amarillos.

*Acorralado* (1982), de Ted Kotcheff, fue el primer paso para dar vida a este nuevo enfoque. El ex boina verde John Rambo intenta reinsertarse en la sociedad civil buscando trabajo pero un sheriff arrogante lo detiene, obligándole a fugarse y encontrar cobijo en los bosques, donde tendrá que poner en práctica todo lo que aprendió en Vietnam para evitar la detención. Finalmen-

te, y tras haber sembrado el terror, se rendirá a su antiguo comandante (Crenna).

Lo realmente novedoso del filme es que por vez primera se presenta una contraposición entre sociedad civil y sociedad militar: pese a todos sus esfuerzos por respetar la ley y las normas de convivencia, Rambo no puede integrarse porque es rechazado por los «civiles». El sheriff (Dennehy) encarna la mente y el brazo violento de unos ciudadanos innatamente peligrosos y reacios a admitir en su comunidad a un veterano de guerra, es decir a un símbolo que les recuerda la Derrota y la Humillación, con mayúsculas, sufridas en Asia. Rambo es, implícitamente, el saboteador del particular *pacto del olvido* que los americanos de bien sellaron para no tener que darse explicaciones y analizar las causas del desastre. Es el pasado que vuelve, recurrente, a las pesadillas de aquellos que no partieron para el frente y que quieren echar la guerra al orwelliano buzón-triturador de los recuerdos.

Contra esos nada pacíficos civiles tendrá que defenderse este soldado condecorado que Vietnam ha devuelto a su país en un estado casi psicopático. Acorralado por el sheriff y las fuerzas de seguridad, Rambo podrá finalmente demostrar a sus compatriotas ser una perfecta y experimentada *machine-war*. ¿Por qué, pues, el Rambo-ejército norteamericano perdió la guerra? Seguramente por esa sociedad civil formada por pacifistas, cobardes e ineptos que coaccionaron al gobierno americano para que entablara negociaciones de paz en 1973. El llanto final del soldado en los brazos de su viejo comandante desemboca en una acusación contra esta perversa quinta columna y en una reafirmación del sentimiento de pertenecer a una «casta» —la militar— superior pero paralizada a la hora de actuar: a Rambo le impidieron terminar la labor que quince años antes John Wayne había prefigurado en *Los boinas verdes* (1968). Es el lamento de aquello que pudo haber sido y no fue.

El gran éxito taquillero y la victoria del revanchista Ronald Reagan en las elecciones presidenciales de 1980 favorecieron la producción de una secuela de *Acorralado* que borrara los aspectos negativos de John Rambo (desequilibrio mental provocado por los *flash-backs*, respuesta agresiva e incontrolada hacia la población civil norteamericana, etc.) para empujarle a verter su fuerza física «hacia fuera», contra el viejo enemigo, el Vietcong. *Rambo II* (1985) es el más efectivo ejemplo de una manipulación de la historia y caricaturización de sus protagonistas pensados por el Hollywood conservador para legitimar el neoimperialismo estadounidense en Centroamérica y Oriente Medio. Si la finalidad de *Acorralado* era restituir al ejército una dignidad gravemente dañada por la mala imagen dada en Vietnam, *Rambo II* es la tentativa de otorgar una victoria militar que no hubo y modificar la *percepción* que de esa guerra seguía guardando el pueblo norteamericano.

Rambo es enviado a Vietnam por su antiguo jefe (Crenna) para rescatar a unos *marines* todavía en manos de los vietnamitas. Abandonado en medio de la jungla por el político responsable de la operación, nuestro héroe seguirá con la operación y rescatará a los prisioneros.

Como siempre, nada es casual y todo tiene una razón de ser: he aquí que aparece con fuerza la figura del prisionero de guerra americano en Vietnam después del fin de las hostilidades. Nos encontramos ante un punto cardinal que redefine el posicionamiento del *establishment* político respecto a esta contienda y que en las pantallas fue presentado por vez primera en *Más allá del valor* (1983), del mismo Ted Kotcheff, película que cuenta la historia de Jason Rhodes, un coronel del ejército que organiza a un grupo de veteranos para rescatar a su hijo, prisionero en un campo de concentración en Laos. Kotcheff fue el primero en pensar al veterano que regresa al lugar del conflicto, de forma autónoma y paramilitar, y siempre en contra del parecer de la clase política, cuya única preocupación es la de «olvidar» —con los prisioneros— la derrota. *Más allá del valor* es todavía un filme defensivo, desconfiado y no excesivamente patriótico. Rhodes no busca la redención de la patria, sino sólo volver a encontrar a su hijo. En cambio, Rambo vuelve a rescatar a los muchos «hijos de la patria» rehenes de los comunistas. Pero ¿existieron realmente estos «prisioneros de guerra»? Al respecto, afirma Jonathan Neale:

En los años ochenta, los políticos, sobre todo Reagan y Bush padre, empezaron a insistir en que ellos eran los verdaderos amigos de los veteranos. Según ellos, el problema era que América no había honrado a sus veteranos de forma adecuada (los liberales les habían escupido). Los símbolos de esto eran «los prisioneros de guerra/desaparecidos en combate», estadounidenses capturados durante la guerra y que aún estaban retenidos por Hanoi. Estos prisioneros no existían. Eran hombres que el Pentágono había registrado como desaparecidos en combate pero de los que nunca se dio cuenta. Tal como insistía el gobierno vietnamita, estaban muertos. Pero su no-existencia los convirtió en el único grupo de veteranos que la derecha podía apoyar realmente.<sup>6</sup>

Esto es, el prisionero de guerra será el único veterano de Vietnam ensalzado y aclamado por el reaganismo, con el objetivo de «culpar» de su condición a los veteranos heridos, paralizados o estresados, e ignorar a aquellos que se estaban muriendo en los destartalados hospitales de la *Veterans Administration*. *Rambo II* apoya esta discriminación e insiste en una «representación inversa» de los protagonistas de la guerra, a saber: I) consolida la imagen sádica y degenerada de los vietnamitas presentada por Cimino algunos años antes (con-

---

6. Jonathan Neale, *La otra historia...*, pág. 249.

virtiendo a las víctimas en verdugos); II) codifica un nuevo tipo de soldado norteamericano, vengador, ultra patriótico y muy parecido a un David que derrota solo al Goliat-Vietcong. Ahora es el marine quien práctica la guerrilla contra un mastodónico y eficiente gigante amarillo, como si nunca hubieran existido los helicópteros *Apaches*, el napalm o el «agente naranja».

Es más, la furia de nuestro protagonista se manifiesta también contra el burócrata que le confió la misión para después traicionarle: cuando vuelve a la base victorioso y trayendo a los compatriotas, decide destruir el sofisticado centro informático del cuartel militar, metáfora palmaria de la inutilidad del político a la hora de hacer la guerra. El espectador atento verá en esta secuencia una condena sin paliativos de los gobiernos norteamericanos que emprendieron una guerra sin dar al mismo tiempo carta blanca al ejército para arrasar, sin freno moral alguno, al enemigo. Una condena no ya de derecha, sino «reaganiana», es decir dura incluso con los mismos presidentes conservadores Nixon y Ford, quienes capitularon ante las presiones procedentes de la población. Ahora, en cambio, EE UU tenía un presidente dispuesto a enviar a sus Stallones para aplastar a los ogros rojos que se sublevaban en los distintos lugares del planeta: Nicaragua, Haití, El Salvador, Granada, Guatemala y Panamá verán, durante toda la década de los ochenta, sus territorios recorridos por paramilitares armados hasta los dientes y con licencia para matar. Por fin, Rambo tuvo su guerra y la ganó.

El mito de la América militar pequeña, guerrillera y vengadora presentada en *Rambo II* tendrá suerte y pronto aparecerá para tomarle el relevo en las pantallas otro académico de la derecha cultural estadounidense, Chuck Norris, quien encarnará en *Desaparecido en combate* (1984) al coronel Braddock, un oficial que volverá en Vietnam en búsqueda de otros fantasmales prisioneros. En *Desaparecido en combate II* (1985), Braddock se fugará de un campo de concentración vietnamita y en *Braddock: Missing in Action III* (1987), el indómito luchador vuelve una vez más a la República Socialista de Vietnam para salvar a su mujer y a su hijo, a quienes daba por muertos. La particular trilogía de Norris acompaña al público a reafirmar con espíritu ofensivo los pilares de su malherida patria: Dios (siempre presente de forma implícita y omnisciente en los tres filmes), Patria (los prisioneros norteamericanos) y Familia (la esposa y el hijo).

Con la caída del muro de Berlín y del «peligro comunista» este tipo de películas dejaron de ser vistas como imprescindibles para la construcción de una propaganda ideológica de tipo reaccionario. Por otra parte, la derecha hollywoodiana tenía más difícil su propósito de seguir insistiendo tan descaradamente en la configuración del veterano «modelo Rambo» en un momento en el que Oliver Stone con su *Nacido el 4 de julio* y Adrian Lyne con *La escalera*

de *Jacob* reabrían las viejas heridas para introducir el bisturí de la introspección colectiva. Hollywood, siempre atenta en captar las ondas emitidas por las frecuencias de la Casa Blanca, optó por acatar el clima de distensión interna propiciado por Bill Clinton (un presidente con un pasado pacifista) y exteriorizar su carga violenta y destructiva en las películas «catastróficas» tan en auge en la última década del siglo pasado: la *amenaza roja* será sustituida por un nuevo modelo de enemigo, el terrorista internacional, casi siempre procedente de los antiguos servicios secretos de los países del Este o de las filas del islamismo radical. Un tipo humano rencoroso, reducto flotante en el mar de la posmodernidad y último obstáculo para sellar el palingenésico «fin de la historia» proclamado por Fukuyama en 1992. Parecía haber llegado el momento de la victoria definitiva y Vietnam dejaba de ser esa especie de Freddy Kruger que aterrorizaba los sueños y el subconsciente de la nación.

#### **La reescritura de la historia: el Vietnam *neocon***

En efecto, en los años noventa apenas se realizaron películas norteamericanas que, directa o indirectamente, orientaran su mirada hacia Vietnam. Ello fue debido, como hemos dicho, a la etapa de *relativa* tranquilidad política que contraseñó los mandatos Clinton (1992-2000) y también a un largo ciclo económico favorable alrededor del cual se coaguló una estabilidad interna que permitió edulcorar los traumas del pasado. Un período que terminó el 11 de septiembre de 2001, con el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York por parte de integristas islámicos ligados a la red terrorista *Al Qaeda*: EE UU retomaba el sendero de la guerra, y su población —convenientemente azuzada por los medios de comunicación y por el gobierno— volvía a aceptar, una vez más, la vía militar como solución a sus problemas.

No es una casualidad que precisamente después de la tragedia de 2001 reapareciera el *fantasma amarillo* en las pantallas: pero ahora adoptando nuevas formas que en poco se parecen a aquellas que ya hemos analizado. Después de haber visto la configuración del Vietnam cinematográfico «carteriano» y «reaganiano», podemos decir que se va asomando otro de tipo *neocon*, producto del clima de involución social propiciado por la administración de George W. Bush, cuyo sustrato ideológico imbuye de sí el filme *Cuando éramos soldados* (2002) del director Randall Wallace. Aunque no sea una película sobre veteranos, nos vendrá bien hablar de ella para demostrar que la historia es siempre una materia sujeta a las manipulaciones políticas del presente con vista a crear una nada espontánea *public opinion*.

La película relata la historia de 400 hombres, capitaneados por el coronel Harold Moore (Mel Gibson), que en 1965 se encontraron rodeados en un



valle por dos mil vietcongs: después de aguantar durante dos días un violentísimo cerco que causará numerosas bajas, Moore desencadenará un ataque sorpresa que romperá las líneas enemigas, obligándolas a replegar.

Una historia, pues, sencilla, aparentemente similar a las de otros muchos largometrajes bélicos: un grupo de soldados, en condiciones de inferioridad numérica, que consigue derrotar al enemigo gracias a su heroísmo. Sin embargo, que nos hallemos con *Cuando éramos soldados* ante un nuevo tipo de *Vietnam-movie* es evidente desde el principio, cuando el director nos enseña el adiestramiento de los jóvenes e inexpertos reclutas antes de partir para la guerra: la preparación es dura pero «humana», y el brigada responsable de su formación militar es un tipo descortés aunque ajeno a las humillaciones y maltratos perpetrados por el sargento Hartman (Lee Ermey) de *La chaqueta metálica* (1987).

El comandante del cuerpo, el coronel Moore, es un católico ferviente, excelente marido y padre intachable de cinco hijos; paternal con sus soldados, es un oficial experimentado, culto y con gran sentido de la estrategia.

De extraordinario interés es la representación de las mujeres de los soldados: amas de casas, devotas, pacientes, orgullosas de unos hombres que combaten por la libertad de sus hijos y de su país, reciben con extrema dignidad la noticia de las muertes de sus cónyuges en el frente. La esposa del soldado que se convierte en pacifista, un caso típico a principios de los setenta —eso es, la Jane Fonda de *El regreso*— es definitivamente enterrada por estos fieles ángeles del hogar. Con esposas así la retaguardia está definitivamente cubierta de las majaderías cometidas por las derrotistas esposas del pasado. Así como está asegurada la cobertura periodística del conflicto que, como es sabido, fue una de las causas de la creciente oposición interna a la guerra gracias a la magnífica labor que desempeñaron los corresponsales de los medios de comunicación. Ahora bien, en el largometraje de Randall los periodistas llegan después de la batalla (¿por cobardía?) y el coronel Moore los evita, desconfiando de la versión presumiblemente poco patriótica que darán de la batalla. Por eso, confiará al reportero oficial del ejército (quien, en medio de la batalla, supo dejar la cámara de foto y la pluma para coger el fusil y ayudar a sus compatriotas) la difícil misión de saber transmitir a la posteridad la valentía de sus hombres. Lo cual, para revelar el negativo de esta fácil simbología, quiere decir: todo aquello que hace treinta años nos contaron esos mamporreros de la pluma fue una mentira orquestada para sabotear la guerra e impedir la victoria.

Por último, está el soldado raso. Procedentes de las clases más bajas y de los lugares más abandonados del país —los pueblos de la provincia americana y los barrios marginales de las grandes ciudades—, los reclutas norteamerica-



nos servían por turnos de año en Vietnam antes de ser licenciados y volver a la vida civil. Está claro que su principal preocupación era salvar el pellejo como fuera y para eso recurrían a veces —como ha explicado Tim O’Brian en su libro<sup>7</sup>— al *fragging*, es decir a la amenaza física a todos aquellos oficiales que les obligaban a entrar en combate. El negro y el hispano marginados en su ciudad o el blanco de provincia eran lo suficientemente inteligentes como para no querer morir a 18000 kilómetros de distancia de su tierra. Pero los soldados de Wallace (negros o blancos, da lo mismo) parecen vacunados contra el virus de la desobediencia. Se lanzan a la batalla con un ardor descomunal y cuando mueren sus últimas palabras son «*me alegra haber muerto por mi país*». La patria les llamó y ellos respondieron, sin preguntas u objeciones y con la fe en el dogma de la infalibilidad de su gobierno. *Cuando éramos soldados* quiere borrar de las retinas de los espectadores las imágenes que aparecieron en las portadas de los diarios y semanales de hace treinta años pero sobre todo las películas cuyas secuencias dantescas han dado fe de la bajada a los infiernos de un país: la niña secuestrada y violada por los marines de *Corazones de hierro* (Brian de Palma, 1988), los asesinos disfrazados de oficiales de *Platoon* (Oliver Stone, 1986), la cara desfigurada de «Soldado Patoso» de *La chaqueta metálica* o el grabado humano —digno de un Durero— salido de la plancha de Coppola en *Apocalypse Now*. El espectador sabe que puede (y debe) volver a morir y a matar por su patria si es preciso.

El Oficial-Padre, el Sargento-Humano, el Soldado-Corajoso, la Mujer-Ángel-del-Hogar, el Periodista-Patriótico, etc., son las *dramatis personae* de una guerra cruel aunque heroica y épica en su fenomenología. Pero, ¡un momento! Al retratar a estos comediantes nos hemos saltado una pregunta que no por ser de Pero Grullo podemos evitar: ¿por qué se combatió en Vietnam? ¿Qué demonios había pasado en ese remoto rincón de Asia para que EE UU enviara a sus hijos a morir?

Pues bien, en ningún momento de la narración filmica nos son comunicadas las causas de la guerra: ni las verdaderas ni las falsas a las que nos tenían acostumbrados muchos guionistas de Hollywood. Nada. Vietnam es un lugar remoto en el que se desarrolla un conflicto al que son destinados los miembros de VII Cuerpo de Caballería, el mismo que acaudilló otro falso mito de la frontera americana, el general Custer. Un lugar abstracto, metafísico, en el que individuos agrupados bajo distintas banderas se matan sin un porqué evidente. La guerra ya no es la extensión de la política por otros medios, sino una pieza teatral hermética cuyo significado *intuimos* de la caracterización de los prota-

---

7. Tim O’Brian, *If I Die in a Combat Zone, Box Me Up and Take Me Home*, Nueva York, 1973.

gonistas americanos: ¿cómo van a sacrificarse nuestros hombres sin un motivo real, certero, inaplazable? Algo habrán hecho los vietnamitas para que unos individuos tan buenos dejen a sus hijos y esposas para irse a una guerra lejana, ¿pero qué? Llegaremos hasta el final del filme sin salir de nuestra duda, por lo que tendremos que aceptar la *intuición* y no la *explicación* de la tragedia. Algo parecido pasó con la guerra de Iraq: el gobierno de George W. Bush invadió Iraq aduciendo como excusa la existencia de unas armas de destrucción masiva (que nunca aparecieron) con las que Saddam Hussein iba a atacar a EE UU. No hubo lógica aparente: ni tan siquiera una explicación «coherentemente falsa» —que diría Chomsky— como aquella formulada por Reagan en los años ochenta. Ahora, la intención es presentar la guerra como un choque suspendido en el aire y envuelto por nebulosas acusaciones y apelaciones viscerales a una libertad amenazada —parafraseando al escritor Dino Buzzati— por unos salvajes «tártaros» que han de llegar pero que nunca aparecen en el horizonte, y como no vienen «pues nosotros vamos a por ellos».

El objetivo de *Cuando éramos soldados* y de la administración de Bush es *descontextualizar* la contienda, hacerla ininteligible para el pueblo-espectador mediante un proceso de aceptación *intuitivo* y burdamente silogístico (si los *nuestros* son buenos y sólo matan en defensa propia y los malos nos quieren atacar, ¿por qué no defendernos aniquilándolos?). Se trata, pues, de *despolitizar* la guerra, borrar sus motivos —imperialismo, control de los recursos energéticos y hegemonía planetaria— para centrarse en la delineación de unos *tipos humanos* perennes y ahistóricos (el blanco civilizado, el negro y el hispano integrados, el «morro» y el «amarillo» resentidos y salvajes, etc.) funcionales al propósito de desviar al espectador del análisis y comprensión del mundo que le rodea.

Esfumar causas, invisibilizar el marco socio-político, resaltar a los protagonistas en clave sentimental y no como portadores de un sistema de valores o contradicciones... son los pasos esenciales para sofisticar el conflicto y hacerlo comprensible a unos pocos iniciados: igual que para las actuales exposiciones de arte *conceptual*, ininteligibles sin la ayuda del crítico-de-arte-depositario-de-las-claves-de-la-descifración, los nuevos cineastas y políticos *neocons* «conceptualizan» la guerra y la tornan interpretable sólo para aquellos analistas a sueldo de las cadenas televisivas afines al gobierno, y a la gente corriente no le queda más que contemplar la violencia esteticista y bien confeccionada de los combates, sea en una película sea en un reportaje de la CNN.

Anótense, pues, el título de este filme: con los años se transformará en un paradigma para las futuras películas de cine bélico que retratarán no sólo Vietnam, sino todas aquellas guerras que no nos las podrán colar como justas e indispensables. Y no lo duden, las habrá.

## **Soberanía alimentaria: respuesta y alternativa campesina\***

ERNEST CAÑADA

Según la voz de mando, nuestros países deben creer en la libertad de comercio (aunque no exista), honrar la deuda (aunque sea deshonrosa), atraer inversiones (aunque sean indignas) y entrar al mundo (aunque sea por la puerta de servicio). Entrar al mundo: el mundo es el mercado. El mercado mundial, donde se compran países. Nada de nuevo. América latina nació para obedecerlo, cuando el mercado mundial todavía no se llamaba así, y mal que bien seguimos atados al deber de obediencia.

Esta triste rutina de los siglos empezó con el oro y la plata y siguió con el azúcar, el tabaco, el guano, el salitre, el cobre, el estaño, el caucho, el cacao, la banana, el café, el petróleo... ¿Qué nos dejaron esos esplendores? Nos dejaron sin herencia ni querencia. Jardines convertidos en desiertos, campos abandonados, montañas agujereadas, aguas podridas, largas caravanas de infelices condenados a la muerte temprana, vacíos palacios donde deambulan los fantasmas...

Ahora es el turno de la soja transgénica y de la celulosa. Y otra vez se repite la historia de las glorias fugaces, que al son de sus trompetas nos anuncian desdichas largas.

EDUARDO GALEANO, *Salvavidas de plomo*.

---

\* Versión en español de: *Food sovereignty. The people's alternative*, Progressio Comment, London 2006.

Todos los documentales que aparecen citados en el presente artículo, y que constituyen su principal hilo conductor, son producciones de Fundación Luciérnaga, organización nicaragüense especializada en Comunicación para el Desarrollo. Dirección: Costado Oeste Parque El Carmen, Bolonia, Managua, Nicaragua. Teléfono: 00 505 268 78 02. Email: [luciernaga@ibw.com.ni](mailto:luciernaga@ibw.com.ni).

María Lourdes Rodríguez nació en Jalapa, en el Norte de Nicaragua. De familia campesina, desde su infancia trabajó la tierra. Ahora, con la ayuda de sus hijos, cultiva una pequeña finca de modo diversificado y orgánicamente. Con mirada risueña y desafiante, nos cuenta qué podemos esperar de la puesta en marcha de un Tratado de Libre Comercio (TLC) entre los Estados Unidos y Centroamérica:

Si así de jodida es ahorita la situación, como vulgarmente decimos, ya con el TLC habrá que vender las tierras y buscar cómo emigrar a otros países, o sino irse a los pueblos a buscar cómo trabajar en empresas o a saber en qué... El TLC es como poner a David contra Goliat. Goliat era un gigante, y los EE UU son un gigante, pero yo lo que pienso es que así como David venció a Goliat, con la fuerza de Dios, nosotros, con la fuerza de nosotros mismos, ¿por qué no podemos vencer? Bien lo podemos hacer. Sólo queda unirnos todos y luchar. Aquí no hay de otra. Porque no crean, esto es una amenaza bárbara. Yo digo que esto es peor que la plaga del gorgojo, porque si el gorgojo destruyó los pinos, el TLC nos va a destruir a todos.<sup>1</sup>

Y es que la amenaza para la agricultura campesina es real, como también lo es el conflicto que el campesinado sostiene en defensa de su supervivencia.

### **Transnacionales del agronegocio: una amenaza para la vida**

En la actualidad, la agricultura y, en general la producción de alimentos en el mundo, se encuentra dividida y enfrentada entre dos grandes modelos de producción, el del agronegocio controlado por el capital corporativo, por una parte, y el de la agricultura familiar campesina, por otro. El futuro de campesinas como María Lourdes Rodríguez está en peligro por la hegemonía creciente de las transnacionales en todo el sistema de producción y comercialización de alimentos.

Un informe de finales de 2005, del Grupo ETC (Grupo de Acción sobre Erosión y Concentración Tecnológica), sacó a la luz datos reveladores de lo que está ocurriendo en el sector agroalimentario en los últimos años.<sup>2</sup> Según este estudio, en el sector se ha producido un acelerado proceso de integración y

---

1. Entrevista de *El tigre suelto*, documental realizado por Félix Zurita, producido por Alba Films para Fundación Luciérnaga y SIMAS, Nicaragua, 2005.

2. Grupo ETC, «Oligopolio S.A. 2005. Concentración del poder corporativo», *Communiqué*, núm 91, noviembre-diciembre 2005. Fuente: [www.etcgroup.org](http://www.etcgroup.org).

concentración. Hace apenas veinte años existían en el mundo miles de empresas de semillas, y ninguna alcanzaba el 1% del mercado mundial. Hoy, en cambio, las 10 principales empresas semilleras (Dupont, Monsanto, Syngenta, Groupe Limagrain, Savia, Adavanta, Delta & Pine, Dow, Baye y BASF) controlan el 30% de este mercado. Sólo tres empresas multinacionales (Cargill, Bunge y Dreyfus) controlan más del 75% del comercio mundial de granos. Las 10 principales empresas de agroquímicos (Bayer, Syngenta, Monsanto, BASF, Dow, Dupont, entre otras) controlan el 90% del mercado mundial. Igualmente, el 34% de alimentos y bebidas es controlado por sólo 10 empresas (Nestlé, Kraft Foods, ConAgra, Pepsico, Unilever, Achier Daniela Midland, Cargill, Coca Cola, Diageo, Mars INC.). Pero además del proceso de integración vertical, por compra y absorción de empresas dedicadas a una misma actividad, se ha acentuado también la concentración de empresas que se dedicaban a distintas ramas del mismo sector. Según Silvia Ribeiro, investigadora del Grupo ETC, este proceso va cada vez a más:

La fusión de las químicas con las semilleras tuvo por objetivo aumentar los lazos de dependencia de los agricultores con los agroquímicos, vendiéndoles el paquete completo. Luego vinieron las fusiones con las farmacéuticas, al compartir muchos aspectos de la investigación y producción. Según el análisis del Grupo ETC, estas integraciones horizontales se extenderán al sector de procesamiento de alimentos y bebidas. Y finalmente, serán «tragadas» por las cadenas de supermercados, que superan ampliamente a todos los anteriores en el volumen de dinero que mueven. Esta cadena de fusiones significará un control sin precedente sobre los productores y los consumidores, desde la semilla al supermercado. Ya en 2002, la empresa más grande del mundo, por primera vez, no fue una petrolera ni un fabricante de automóviles, sino un supermercado: Wal-Mart.<sup>3</sup>

Esta expansión y concentración monopolítica del agronegocio ha supuesto una agresión frontal contra la agricultura familiar campesina. Para buena parte de la población rural parece que no quedara otra alternativa que buscar nuevas fuentes de empleo, lo que ha incrementado sus procesos migratorios para trabajar en empresas maquiladoras en las ciudades o como empleados de enclaves turísticos, las principales industrias que se están impulsando en la actualidad en muchos países empobrecidos.

La lógica de este modelo dominante, de resonancias netamente neoliberales, es que cada territorio debe especializarse en aquellas actividades que le per-

---

3. Silvia Ribeiro, «Quienes comen y Quienes no Comen», *La Jornada*, México D.F., 1 de marzo de 2003.

mitan tener ventajas comparativas en relación con otras zonas del planeta, en una economía fuertemente globalizada. La prioridad de la agricultura, por tanto, no será la producción para el consumo local, sino el cultivo intensivo de productos para la exportación en mercados lejanos. Este modelo se ha articulado y consolidado históricamente. Una de sus primeras expresiones fue la implantación de los monocultivos de exportación desde los tiempos de la colonización. Posteriormente se extendió el empleo de maquinaria pesada, el uso intensivo de agrotóxicos (plaguicidas y fertilizantes), la extensión de variedades de semillas mejoradas en los tiempos de la «Revolución Verde», o el cultivo de Organismos Modificados Genéticamente, más recientemente. Cada una de estas «innovaciones» ha supuesto, de hecho, una agresión más para la economía campesina. Al mismo tiempo, el incentivo de la producción agropecuaria hacia la exportación genera un desarrollo del comercio internacional totalmente desigual. Entre otras cosas, los países ricos promueven la venta de productos alimentarios en otros mercados por debajo de los costes de producción (*dumping*), hundiendo de este modo las economías locales.

Pero este predominio del agronegocio no sólo está amenazando la supervivencia de las economías campesinas, además de menguar su autonomía, sino que ha reducido también la capacidad de los pueblos para producir y distribuir localmente sus propios alimentos, y con ello ha puesto en entredicho la propia soberanía nacional; ha afectado gravemente la salud humana y, entre otras cosas, ha agredido y degradado los ecosistemas naturales. Su expansión es, a todas luces, insostenible.

En el choque entre estos dos modelos productivos se encuentra la clave de los principales debates que en la actualidad se dan sobre la agricultura, la alimentación y, en general, en torno al desarrollo rural. Sin la perspectiva de esta confrontación es difícil entender la importancia de las discusiones y luchas de millones de campesinos y activistas sociales en todo el mundo, en relación a cuestiones básicas como la tierra, el agua, las semillas o los bosques. Por este motivo, en las siguientes páginas, vamos a ocuparnos de algunos de los principales episodios de esta confrontación. Igualmente, vamos a caracterizar la apuesta que el campesinado organizado está haciendo en defensa de un mundo rural vivo, basada en la finca familiar campesina, diversificada y cultivada con principios agroecológicos, y la defensa de una estrategia política clara: la lucha por la soberanía alimentaria.

### **Monocultivos: una vieja historia que se repite**

La historia de muchos países del Sur, desde los tiempos de la colonización hasta la actualidad, ha estado marcada por la producción para exportar en el

mercado internacional. Dice el escritor uruguayo Eduardo Galeano que la división internacional del trabajo consiste en que algunos países se especialicen en ganar y otros en perder. La historia agraria de Nicaragua, por ejemplo, protagonizada por monocultivos como el algodón, el banano, el azúcar, el café o la carne de res, ha seguido este rumbo.

Su desarrollo ha sido cíclico. Primero empieza a crecer el cultivo de un determinado producto, aprovechando que los precios en el mercado internacional están altos. Esto supone que la tierra más fértil y mejor ubicada, queda en manos del monocultivo, mientras que el campesinado, dedicado a la producción de alimentos para el autoconsumo y los mercados locales, es desplazado hacia zonas de menor productividad o a la frontera agrícola. La consecuencia de este desplazamiento, realizado por la puesta en explotación de las tierras con nuevos criterios, es la disminución de la producción de alimentos, lo cual genera una situación de déficit que obliga a la importación de alimentos desde otros lugares. Durante más o menos tiempo, gracias a ese monocultivo se viven años de esplendor y algunos logran obtener grandes beneficios. Pero luego llega la crisis al caer los precios internacionales, debido a la sobreproducción y la entrada de otros territorios en competencia, o por el incremento de los costes de producción. Y el ciclo se aproxima a su fin: la gente se queda sin trabajo, la tierra se vuelve más barata y así se crean las condiciones óptimas para la puesta en marcha del próximo monocultivo. En palabras de Peter Rosset, experto en agroecología y uno de los principales asesores de Vía Campesina: «generando crisis, y alimentándose de las crisis, van los ciclos sucesivos de los cultivos de exportación».<sup>4</sup>

Al final, cuando el ciclo de vida de un monocultivo termina, las consecuencias sociales y ambientales son desastrosas. El caso del algodón en Nicaragua resulta evidente. Su despegue empezó en los años cincuenta, básicamente en la zona del Pacífico-Norte del país, en los departamentos de León y Chinandega. A finales de la década siguiente se llegaron a cultivar cerca de 250.000 hectáreas, que daban trabajo a medio millón de personas, aproximadamente. Era la época de la bonanza del algodón. Ernesto Balladares y Félix Gurdíán, dos viejos empresarios algodoneiros de León, recuerdan con melancolía aquellos años. Según Balladares, el algodón logró activar fuertemente la economía de la zona:

Ponía en circulación una cantidad de dinero increíble... mucha gente hizo mucho capital. El algodón era tan atractivo que encontrábamos al-

---

4. Entrevista de *Cosechas amargas*, documental realizado por Félix Zurita y Joaquín Zúñiga, producido por Alba Films y Fundación Luciérnaga, Nicaragua, 2005.

godoneros de todas las profesiones: algodoneros médicos, algodoneros abogados, algodoneros estudiantes, algodoneros farmacéuticos, es decir, de todo.<sup>5</sup>

Sin embargo, en los años ochenta Nicaragua sufrió la crisis del «oro blanco», debida a una combinación de factores que hizo inviable su continuidad, tales como el exceso de producción a nivel mundial, la llegada al mercado de nuevos productos sintéticos, así como el incremento de los costes de producción. La producción de algodón requería un constante incremento de la cantidad de químicos necesarios para hacer frente a unas plagas cada vez más resistentes. Para Félix Gurdíán esta combinación de factores resultó fatal: «los precios de producción eran mayores que el precio de venta, entonces ya no era rentable, pues, las plagas aumentaron muchísimo y ya no se podía producir...»

Pero la historia del algodón no terminó ahí. Sus consecuencias tardarán décadas en borrarse. La destrucción medioambiental tuvo dimensiones catastróficas: se talaron cantidades de árboles inimaginables; el suelo quedó totalmente erosionado y contaminado, al igual que las aguas, por los productos químicos empleados. Las lamentaciones actuales de Ernesto Balladares poco pueden hacer ya:

En alguna medida yo fui testigo de los bosques que fuimos botando. Era una montaña virgen increíble, la tierra era de primera calidad. Y claro, empezamos a botar esa montaña para convertirla en huerta para el algodón ... Me duele un poco lo que hicimos, que fue el despale indiscriminado. Debíamos haber respetado un poco más la naturaleza, creo yo.

A pesar de que ésta es una historia que se repite una y otra vez, algunos siguen creyendo que especializarse en un rubro puede ser la varita mágica que logre sacar de la pobreza a un país, o a una determinada región. Matagalpa, al norte de Nicaragua, vivió tiempos de esplendor gracias al café. Sin embargo, durante los años 2002 y 2003, la caída internacional de su precio, hundió la economía de la zona. Gran cantidad de cafetales quedaron sin trabajar; campesinos sin tierra y sin trabajo bajaron a las carreteras para hacerse visibles y protestar. Muchos acabaron engrosando los suburbios que rodean Matagalpa, viviendo en lugares peligrosos y vulnerables. Pero el alcalde de la ciudad, Nelson Artola, tenía la solución: con la carne de res invadirían los mercados de los países ricos. Ya sólo se trataba de dar a conocer tan espléndido producto y, para ello, ¿qué mejor que apoyar el intento del

---

5. Entrevista de *Cosechas amargas*, *id.*



Chef Ramón Mejía de organizar la parrillada más grande del mundo? Entusiasmado, el alcalde contaba a los periodistas:

Uno de los propósitos de esta parrillada, no solo es llegar a la página de los Guinness Records, que ya llegamos, sino también proyectar lo que es la exportación de nuestros recursos agropecuarios en Nicaragua, y de manera muy especial lo que es la carne de res. Porque yo nunca había visto por ningún medio escrito ni televisivo una parrillada tan gigantesca como ésta, aquí.<sup>6</sup>

A pesar de todo el récord no se pudo lograr y el Chef, endeudado, trató de suicidarse con una dosis de *gastoxin*, un plaguicida de uso común en el campo, popularmente conocido como «la pastilla del amor».

Desgraciadamente ilusiones como la de la carne de exportación en Matagalpa no son hechos aislados: camarones en El Salvador, flores en Colombia, salmones en Chile, soja en Argentina, ... articulan una nueva geografía de los monocultivos en América Latina, lo que a su vez genera muchos de los problemas que veremos en un futuro próximo.

Y uno de estos problemas es, sin duda, el del déficit alimentario que provoca el monocultivo. En África, Senegal vivió una historia similar a la de Nicaragua. En un libro ya clásico en la literatura sobre la agricultura y la alimentación, *El hambre en el mundo explicado a mi hijo*, Jean Ziegler, actual Relator Especial para el Derecho a la Alimentación de Naciones Unidas, describe la experiencia en Senegal. En este país, la producción casi exclusiva de cacahuets fue impuesta por el gobierno colonial. Hoy los campesinos continúan produciendo cientos de miles de toneladas de cacahuets, que son compradas por el gobierno y exportadas a Europa. «Generalmente, el campesino recibe por su producto un precio muy inferior al que el gobierno gana con la exportación», dice Ziegler. «Con el dinero que se queda, es decir, con el sudor y el trabajo de los campesinos, el gobierno financia, entre otras cosas, la burocracia parasitaria y el lujo inaudito en el que viven sus dirigentes». Mientras tanto, el arroz, el alimento básico en la dieta de Senegal, es importado de Tailandia, Camboya y otros lugares.

Senegal es cada vez más dependiente de otros países, a pesar de que posee una clase campesina enérgica y competente que podría, sin demasiados problemas, producir todos los alimentos que necesita. En lugar de eso, la cruz del pacto colonial cada vez pesa más sobre sus espaldas.<sup>7</sup>

---

6. Entrevista de *Cosechas amargas*, *id.*

7. Jean Ziegler, *El hambre en el mundo explicado a mi hijo*, El Aleph Editores, Barcelona, 2000, págs. 98-99.

Ésta es la lamentable historia que se repite en muchos países empobrecidos: producir para la exportación e importar comida para alimentar a su gente. El panorama no puede ser más inquietante. Al respecto, sentencia Peter Rosset: «Si un país no es capaz de alimentar a su propia gente, si depende del mercado mundial para la próxima comida, entonces ese país es un país sumamente vulnerable.»<sup>8</sup>

### **Agrotóxicos: nuestro veneno de cada día**

Estrechamente vinculada a los monocultivos se encuentra la expansión de los agrotóxicos. De hecho, una de las características de la Revolución Verde que se impuso entre los años sesenta y setenta, fue el uso intensivo de los fertilizantes y plaguicidas químicos, además del uso de maquinaria agrícola pesada y la concentración productiva, con el fin de incrementar el rendimiento de las nuevas semillas mejoradas. No por casualidad, la industria química se introduce en el contexto agrícola como resultado de la reconversión de la industria armamentística tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Según Falguni Guharay, doctor en biología, de origen indio y afincado en Nicaragua, donde trabaja en la promoción de la agricultura orgánica:

Cuando termina la Guerra queda mucha infraestructura en EE UU de producción de tanques, que se convierten para producción de tractores; fábricas de pólvora, que se convierten en fábricas de fertilizantes, porque tienen una química muy parecida; y fábricas de gases nerviosos, que se convierten en fábricas de plaguicidas.<sup>9</sup>

En poco tiempo la agricultura cambió de rostro y se hizo cada vez más dependiente de la industria química, en lo que el mismo Guharay ha descrito como un «círculo vicioso»:

Cada generación las plagas se vuelven más resistentes y uno tiene que aplicar más plaguicidas, pero a la vez lo que hacen los plaguicidas es eliminar los enemigos naturales de las plagas. Y entonces, cuando no hay esos enemigos naturales, la población de plagas sube.

La consecuencia es evidente: el campesinado se vuelve cada vez más dependiente de los insumos externos, a la vez que sus conocimientos tradicionales

---

8. Entrevista de *Cosechas amargas*, *id.*

9. Entrevista de *Nuestro veneno de cada día*, documental realizado por Félix Zurita y producido por Alba Films y Fundación Luciérnaga, Nicaragua, 2006.

en el manejo agroecológico de plagas se van perdiendo, arrollados por el peso de la modernización.

Este abuso en los químicos no sólo generó la pérdida de autonomía del campesinado, sino que también tuvo efectos dramáticos para la salud humana. En la misma zona del occidente de Nicaragua, el auge de la producción de algodón, banano y caña de azúcar en los años setenta conllevó el uso intensivo de químicos y la fumigación masiva para hacer frente a las plagas. Los efectos de los plaguicidas en la salud fueron básicamente de dos tipos: los envenenamientos agudos, que pueden afectar la vida humana de forma inmediata; y los efectos crónicos, que pueden dañar severamente y conducir incluso a la muerte por daños específicos en el sistema neurológico, en el reproductivo, e incluso provocar cáncer. Según la Doctora Marianela Corriols, de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en Nicaragua:

Hace unos años se hicieron en Chinandega unas investigaciones para medir el nivel de residuos de plaguicidas en mujeres que vivían en la zona de Chinandega, y que llegaban a tener sus hijos en el hospital. El 100 % de las mujeres tenían residuos de DDT. Había sectores donde había cerca de 700 veces los límites permitidos de plaguicidas en la leche materna.<sup>10</sup>

Y es que una vez aplicados, los plaguicidas tardan años y años en desaparecer. La contaminación de las aguas, además, extiende gravemente sus efectos.

A pesar de que la OPS ha recomendado reiteradamente la prohibición de algunos de los plaguicidas más dañinos, muchos de estos siguen comercializándose, ante la indiferencia de las autoridades del país. Ante la pregunta del periodista Félix Zurita, el entonces Ministro de Agricultura, Augusto Navarro, contestó:

[...] no hay nada que no represente un potencial peligro. Los cuchillos de cocina representan un peligro, los automotores representan otro peligro, periodistas que desinforman representan otro peligro también; así que los peligros están por todos lados y no me atrevería a decirte que un producto agroquímico mal usado sigue representando riesgos y peligros para la población.<sup>11</sup>

---

10. Entrevista de *Nuestro veneno de cada día*, *id.*

11. Entrevista de *Nuestro veneno de cada día*, *id.*

Y es que, además de Ministro de Agricultura, Augusto Navarro en aquel momento era también copropietario de la Distribuidora San Cristóbal, en Chinandega, una de las mayores representantes y distribuidoras de productos agroquímicos en Nicaragua.

Pero el peligro es real, a pesar de que muchos no lo quieran ver. Y precisamente para ser vistos miles de campesinos, antiguos bananeros del occidente de Nicaragua afectados gravemente por el uso del nemagón, acamparon durante el año 2005 frente a la Asamblea Nacional en Managua en demanda de mayores atenciones y apoyo por parte de la Administración del Estado. En ese momento habían muerto ya más de novecientos trabajadores, y en el transcurso de la protesta, que duró meses, murieron unos cuantos más. El nemagón fue un plaguicida empleado intensamente durante años en las plantaciones de banano. Según Peter Rosset, las responsabilidades por su uso son especialmente graves:

En el caso de Nicaragua, la industria bananera es particularmente irresponsable en el sentido de que ya se sabía de la malísima experiencia en Costa Rica, y hay rumores de que cuando se logra prohibir el nemagón en Costa Rica las empresas exportan el nemagón hacia Honduras y Nicaragua, donde todavía no se había prohibido. O sea, ya sabían de los problemas que provocaba, y no les importó.<sup>12</sup>

### **La presión por el control de las semillas**

En su expansión, los agronegocios cada vez han tratado de controlar más al campesinado y hacerlo más dependiente, ampliando así sus expectativas de negocio. El control de las semillas es, en la actualidad, uno de los principales motivos de confrontación entre la agroindustria y la familia campesina. Para Sinfiriano Cáceres, presidente de la Federación Nacional de Cooperativas (FENACOO) de Nicaragua, la introducción de semillas modificadas genéticamente, más conocidas como *transgénicos*, responde a una clara voluntad de control de la producción agropecuaria por parte de las grandes corporaciones de la agroindustria:

Las transnacionales dijeron: controlemos al agricultor, pero la mejor forma no es controlando el sistema de producción. No, controlémosle la semilla. Porque si yo le controlo la semilla, yo puedo determinar cuándo produce, qué produce y cómo lo produce. Esto va a provocar una erosión genética, va a esterilizar nuestras variedades criollas. ¿Y qué va a pasar?

---

12. Entrevista de *Cosechas amargas*, *id.*

Que el agricultor, que es gracias a las semillas que sobrevive, va a dejar de ser un productor autónomo. El truco está en que cada año vos tengás que comprar la semilla. O sea, que si yo controlo la semilla, controlo el sistema de producción, y si controlo el sistema de producción controlo el hábito de consumo. Y, por tanto, controlo el mercado.<sup>13</sup>

Además de la pérdida de autonomía, la introducción de los transgénicos supone también el empobrecimiento del campesinado, por cuanto necesita comprar fuera de su finca tanto la semilla como los agroquímicos que requiere para su fertilización y el control de plagas. De hecho, la industria de agroquímicos y la de semillas cada vez están más unidas. Según la citada investigación del Grupo ETC realizada en el año 2005:

Es difícil separar los plaguicidas y las semillas, porque las mismas corporaciones dominan en ambos sectores, y porque los productos de semillas y agroquímicos se desarrollan y comercializan frecuentemente como productos que van juntos.<sup>14</sup>

Igualmente, las empresas transnacionales se están apropiando de los conocimientos y saberes tradicionales del campesinado, gracias al sistema de patentes, perjudicando así a los productores pobres. La conocida ecologista india y Premio Nobel de la Paz Alternativo, Vandana Shiva, ha denunciado repetidas veces la «biopiratería» que están desarrollando las transnacionales de los países ricos con el campesinado. El caso del arroz basmati en la India resulta especialmente significativo. Con el paso de los años, una gran variedad de semillas de basmati han sido desarrolladas por campesinos indios y paquistaníes: hoy se cultivan 27 variedades documentadas de basmati en India. Sin embargo, una compañía de Estados Unidos, RiceTec, situada en Texas, obtuvo los derechos de patente sobre el arroz basmati y los granos vendidos con los nombres comerciales de Kasmati, Texmati y Jasmati. La patente hace posible que RiceTec venda internacionalmente lo que afirma que es una nueva variedad de basmati, desarrollada con el nombre de Basmati.

La variedad Basmati patentada por RiceTec deriva en parte del basmati indio cruzado con otras variedades, como Indica. Estas variedades fueron desarrolladas por campesinos en el subcontinente indio durante muchos siglos. Shiva comenta:

Se supone que las patentes han de ser concedidas a innovaciones industriales que son novedosas en modos que no resulten del todo obvios. Pero

---

13. Entrevista de *El tigre suelto*, *id.*

14. Grupo ETC, *id.*

el aroma del arroz Basmati, que la patente considera como algo nuevo, no es novedoso. (...) La propia derivación convencional de variedades a partir del cruce de otras no es original y tiene mucho de obvia. De hecho, la patente de RiceTec considera la derivación como una forma de creación y la piratería como un modo de invención. La Oficina de Patentes de Estados Unidos no ha protegido la invención, sino la biopiratería.

Incluso podría llevar a que los campesinos de basmati fuesen procesados por violar la patente de RiceTec. Según Shiva:

La piratería del basmati es sólo un ejemplo de cómo las compañías están reclamando *derechos de propiedad intelectual* sobre la biodiversidad y las innovaciones autónomas del Tercer Mundo, robándoles a los pobres los últimos recursos que les permiten sobrevivir fuera del mercado global.<sup>15</sup>

Para el campesino la pesadilla no termina ahí. La tecnología «Terminador» supone el intento más radical de control corporativo del proceso de producción hasta la fecha. En síntesis, «Terminator», también conocida como «tecnología de restricción del uso genético» (TRUG) o «semillas suicidas», consiste en un tipo de tecnología que permite a las compañías la posibilidad de distribuir semillas cuya segunda generación ya no pueda reproducirse, con lo cual se aseguran que los campesinos no vuelvan a plantar las semillas de su cosecha. Este tipo de tecnología también puede usarse para introducir en las semillas rasgos específicos que sólo pueden ser activados con el empleo de agroquímicos producidos y comercializados por las mismas compañías. Esta tecnología fue desarrollada por primera vez por el Departamento de Agricultura de los EE UU, y la compañía de semillas Delta & Pine Land, hoy absorbida por la multinacional Monsanto.

De comercializarse, el impacto sobre la agricultura familiar campesina sería desastroso. De golpe, las transnacionales habrían logrado romper el ciclo planta-semilla-planta-semilla, controlado de forma tradicional por el campesinado, y se produciría el fin de la agricultura adaptada localmente gracias a la selección de semillas propias. Conscientes del enorme riesgo que esto supondría, una amplia coalición de organizaciones sociales de todo el mundo impulsó recientemente la campaña «*Terminar con Terminator*». En el año 2000, el Convenio de Diversidad Biológica de la ONU (CDB) había adoptado una moratoria sobre la aplicación de este tipo de tecnología. Pero para la reunión que debía celebrarse en marzo de 2006 en Curitiba, Brasil, la indus-

---

15. Vandana Shiva, *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Paidós, Barcelona, 2003, págs. 106-108.

tria biotecnológica acompañada de los gobiernos de Australia, Canadá y Nueva Zelanda (seguidos de cerca por los EE UU, que no forma parte del CDB), intensificó su presión para que esa moratoria fuera levantada. A pesar de sus esfuerzos la 8ª reunión del CDB concluyó con el mantenimiento de dicha política restrictiva.

A pesar de este revés, los intentos de las empresas transnacionales por comercializar abiertamente esta tecnología no parece que vayan a cesar. El negocio que supondría su aplicación resulta demasiado suculento para que limiten su empeño. Por otra parte, el campesinado organizado tampoco va a permitir tan fácilmente la expansión de una tecnología que les condena a muerte. En el marco de la presentación de la *Campaña por la Semilla* de Vía Campesina, en enero de 2003 en Portoalegre, Brasil, este movimiento internacional campesino planteó claramente su oposición frontal y sin concesiones a cualquier forma de control por parte de la agroindustria a sus semillas:

Tal vez nunca antes ese grito desgarrador de las luchas libertarias de los pueblos, *Patria o Muerte, Venceremos*, había tenido tanto sentido para los campesinos y campesinas, para la gente de la tierra, porque *Patria o Muerte* significa hoy en día para nosotros, el preservar nuestra semilla, defender nuestra tierra, nuestra agua, porque o salvamos la tierra y nuestras semillas o morimos en el intento. Porque campesinos y semillas somos una unidad. Si se destruye uno se destruye a ambos. Por eso nuestra tarea es una sola, VENCER. Vencer al capitalismo, al patentamiento, a la usurpación, al despojo, a la manipulación de la vida que hace la biotecnología controlada por el capital. Por eso estamos aquí, afirmando con toda el alma y el corazón que las semillas son patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad. Patrimonio es un bien común con valor simbólico, con valor espiritual, con significado y las semillas son nuestro patrimonio, son nuestras vidas y es nuestro deber cuidarlas, conservarlas, defenderlas de la globalización depredadora del capitalismo aniquilador. Este es nuestro reto y este es nuestro mandato. (...)

Semillas y gente de la tierra nos necesitamos mutuamente, nos hemos criado y alimentado mutuamente, dando origen a diversas culturas a distintas cosmovisiones acompañados de la luna y el sol, siguiendo los ciclos de la naturaleza, conversando con la lluvia y las estrellas, haciendo caminos al agua y conviviendo con los árboles. Somos las Agricultoras del mundo los guardianes de la tierra y las semillas. Porque sin semillas no hay agricultura; sin agricultura no hay alimentación y sin alimentación no hay pueblos. (Vía Campesina, Presentación de la Campaña de la Semilla en el FSM de Portoalegre, 24 de enero de 2003).

## Políticas contra el campo y contra el campesinado

El crecimiento del agronegocio ha ido acompañado, en paralelo, de una serie de políticas que claramente le han favorecido, en detrimento de la economía familiar campesina. Se trata de políticas dictadas tanto por los Estados de países ricos, origen del capital de estas transnacionales, como de los países empobrecidos, donde sus élites se han beneficiado sustanciosamente suculentamente de su connivencia con intereses foráneos. De la misma forma, organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o la Organización Mundial de Comercio (OMC) han impulsado políticas que claramente favorecen el sistema agroalimentario basado en el agronegocio.

Veamos como ejemplo el impacto de las políticas que han impulsado los procesos de integración económica regional, más conocidos como *tratados de libre comercio*, entre los EE UU, o la Unión Europea, y diversos países o regiones del mundo. Estas políticas suponen fundamentalmente una agresión más contra las economías familiares campesinas. Para el mismo Sinforiano Cáceres, presidente de FENACOOOP, y observador atento de las preocupaciones del campesinado nicaragüense, el TLC entre Centroamérica y los EEUU es como una pelea de boxeo entre Rosendo Álvarez y Mike Tyson:

Los dos son campeones, nada mas que uno pesa 320 libras y el otro pesa 105. Entonces si vos los encerrás en un mismo ring, con unas mismas reglas, seguro que lo va a matar, pues. Entonces, ponerlos a competir en igualdad de condiciones es lo más injusto que puede suceder. Eso igual se aplica al comercio.<sup>16</sup>

Una competencia desigual que, según el dicho popular, es como poner a luchar «tigre suelto contra burro amarrado».

De la misma opinión es Carlos Pacheco, del Centro de Estudios Internacionales, de Nicaragua, cuando afirma que:

*Las consecuencias que el TLC va a tener en el campo van a ser desastrosas. Es decir, estamos ante la inminente desaparición de la capacidad de nuestras economías de producir lo que consumen. EEUU controla el 80% de la producción mundial de maíz y de la comercialización también. Entonces, ¿cómo se va a poner a competir a un productor nacional de maíz,*

---

16. Entrevista de *El tigre suelto*, *id.*



que no recibe ningún tipo de apoyo y mucho menos subsidio, con una de las empresas más grandes a nivel mundial que facturan miles de millones de dólares anualmente, sólo en venta y comercialización del maíz? Obviamente que lo que viene a hacer el TLC es a fortalecer el poder de esas empresas multinacionales norteamericanas.<sup>17</sup>

El caso del maíz, ya antes de la aplicación efectiva del TLC, resulta especialmente significativo. Cargill, una de las mayores empresas exportadoras de granos en todo el mundo, hace unos años compró la empresa de pollos Tip Top, de origen nicaragüense. Inmediatamente Cargill dejó de comprar el sorgo de Nicaragua, con el que se alimentaba tradicionalmente a los pollos, para darles de comer maíz procedente de los EE UU, desplazando así a miles de pequeños productores de sorgo. Otro ejemplo de cómo la agroindustria desplaza al pequeño productor lo encontramos en MASECA. Ésta es una empresa mexicana, con capital de los EE UU, que controla el 70% del mercado mundial de harina de maíz. MASECA elabora su harina con maíz transgénico proveniente de los EE UU. Este maíz, subsidiado por la economía más potente del planeta, puede llegar al mercado a un precio con el que el pequeño productor nicaragüense no puede competir, sin ningún tipo de apoyo público. Pero Sinforiano Cáceres lo tiene claro:

La tragedia no es que entre MASECA. No, lo trágico es que el gobierno no nos apoya con proyectos de fomento y desarrollo para que el agricultor maicero pueda producir harina de maíz y competir en el mercado con MASECA, que se podría perfectamente hacer. Son miles de tortilleras las que se están pasando a MASECA. Eso quiere decir que, cada vez menos, el agricultor va a tener a quién venderle, y por eso es que el precio está estancado y va a seguir estancado a lo largo de estos años.<sup>18</sup>

Y es que las preocupaciones del Gobierno de Nicaragua van claramente en otra dirección. El que fuera titular del Ministerio de Agricultura, Augusto Navarro, es claro en su desprecio por la economía campesina:

Estamos totalmente por el camino equivocado si creemos que cada pequeño agricultor tiene que vivir disperso, individual, cuidando 10 gallinas y 3 cerdos y cultivando una manzana de maíz que le produce 10 o 15 quintales. Yo creo que bajo ese sistema es imposible. Si uno sólo conoce la manera en que ha venido haciendo las cosas desde el bisabuelo o el abuelito, es sólo esa manera la que sigue seleccionando, aunque esa ma-

---

17. Entrevista de *El tigre suelto*, *id.*

18. Entrevista de *El tigre suelto*, *id.*

nera de hacer las cosas, ese patrón de producción o de comportamiento, sea el que nos ha llevado al empobrecimiento.<sup>19</sup>

El Plan Nacional de Desarrollo aprobado por el Gobierno liberal de Enrique Bolaños está basado en el fomento de la economía agroexportadora y la atracción de inversión extranjera (en rubros como la industria maquiladora o el turismo, principalmente). Este Plan pretende concentrar la producción en polos de desarrollo rural, promoviendo la asociación y subordinación de los pequeños productores alrededor de los grandes. La lógica es simple, parte de las dificultades por las que pasa el agro nicaragüense, según el titular del Ministerio de Agricultura, son debidas a «la dispersión y pequeña escala en que tenemos la mayoría de nuestras actividades en el sector rural, con más de 200.000 pequeños productores, muchos de ellos fundamentalmente de subsistencia de granos básicos.»<sup>20</sup> Por tanto, no es ahí donde hay que concentrar la atención. Si estas economías son inviables, su población deberá concentrarse en torno a los polos de desarrollo donde se impulsa una actividad económica competitiva, capaz de insertarse en el mercado internacional.

El problema de este tipo de políticas es que están cegadas por toda una serie de mitos sobre las bondades del librecomercio, que el neoliberalismo ha logrado imponer como dogmas de fe. Mitos como que el incremento del comercio agrícola reduciría el hambre en el mundo; que si los países empobrecidos incrementan su comercio agrícola, reducirán sus índices de pobreza, o que si incrementan sus exportaciones, las divisas generadas les permitirán comprar lo que necesiten; que el problema fundamental de los países empobrecidos es el acceso a los mercados del Norte; o que estos países tienen economías demasiado cerradas y que deberían insertarse más en la economía mundial para mejorar sus indicadores. Pero la situación de empobrecimiento en el campo difícilmente puede revertirse a través del comercio internacional. Al contrario, tiende a reforzarse. Todos estos mitos esconden una construcción ideológica determinada, al servicio de los intereses de las grandes transnacionales de la agroindustria.

### **Soberanía Alimentaria: respuesta y alternativa campesina**

A diferencia de lo que piensa el ex ministro Augusto Navarro, la finca familiar campesina, lejos de ser un problema, es parte de la solución. Durante

---

19. Entrevista de *Del dicho al hecho*, documental realizado por Félix Zurita y producido por Alba Films para el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Nicaragua, 2004.

20. Entrevista de *Del dicho al hecho*.

años importantes sectores del campesinado, y de organizaciones sociales que le han dado apoyo, han tratado de resistir y desarrollarse sobre la base de un modelo de producción basado en la diversificación de la finca familiar campesina y cultivada con principios agroecológicos. Con políticas públicas adecuadas, las unidades familiares campesinas y las asociaciones de trabajadores del campo son perfectamente capaces de desarrollar una agricultura sostenible, produciendo cosechas de calidad, dirigidas fundamentalmente a los mercados locales y nacionales, satisfaciendo las necesidades de sus poblaciones, y al mismo tiempo, conservando los recursos naturales y garantizando la salud, tanto de los productores como de los consumidores.

Lejos de la imagen de atraso con la que algunos caracterizan al campo nicaragüense, el campesinado ha realizado un gran esfuerzo, casi sin ningún tipo de apoyo público, por capacitarse y mejorar sus producciones. De este modo, por ejemplo, se han desarrollado iniciativas destacadas en el Manejo Integrado de Plagas (MIP), sin el uso de productos químicos, o en la conservación de las semillas criollas. Ambos son ejemplos exitosos de otros modos de producción e innovación tecnológica que, en lugar de debilitar al campesinado, lo empoderan. El Manejo Integrado de Plagas surgió hace unos cuarenta años y se basa en el uso de métodos biológicos que permiten el control de las plagas. Según Julio Monterrey, quien fue ingeniero del destacado Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), organismo que se dedicó durante años a la difusión y extensión de esta tecnología:

La idea es, en vez de pensar primero en la plaga, estamos tratando de desarrollar un MIP que fortalece la capacidad de toma de decisiones del campesinado, de tal manera que haya un manejo de la producción con enfoque agroecológico del cultivo, la plaga, los enemigos naturales, en función de la variabilidad de los sistemas de producción.<sup>21</sup>

Entre 1999 y 2004 se capacitó a más de ocho mil productores nicaragüenses de café, hortalizas y granos básicos en este tipo de técnicas. Gracias a estos nuevos conocimientos han sido miles las familias campesinas que están mejorando sus cultivos, y manejando las plagas sin dañar su salud ni el medio ambiente.

Otro ejemplo destacado lo constituye la iniciativa de rescate y promoción de semillas criollas desarrollada por el Programa Campesino a Campesino de la

---

21. Entrevista de *Manejo Integrado de Plagas en manos de familias campesinas*, documental realizado por Félix Zurita y producido por Alba Films para el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Nicaragua, 2004.

Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), también en Nicaragua. Frente al intento de colonización del mercado de semillas por parte del agronegocio, el rescate de semillas criollas, es una de las experiencias agroecológicas fundamentales para el sostenimiento y fortalecimiento de la economía campesina.

A pesar de todos estos esfuerzos, la familia campesina se ve constantemente amenazada, empobrecida y condenada a la exclusión por la expansión del agronegocio. Son millones de campesinos sin tierra en el mundo que ya han sido arrinconados y que, o bien trabajan como jornaleros, o no tienen oportunidad de vivir dignamente de su trabajo, y acaban engrosando los suburbios urbanos. Es por eso que, frente al empobrecimiento y exclusión que genera el neoliberalismo en el mundo rural, las organizaciones campesinas de diversas partes del mundo, y de forma coordinada a través de Vía Campesina (*véase recuadro*), han dado forma a una estrategia contrapuesta y alternativa al sistema dominado por el agronegocio: la Soberanía Alimentaria.

Esta propuesta nace a raíz del debate que se produjo en la década de los años setenta sobre cómo garantizar la Seguridad Alimentaria motivada por la preocupación internacional ante la escasez generalizada de alimentos. En esa época, el concepto de Seguridad Alimentaria incluía únicamente aspectos relacionados con la producción y la disponibilidad de alimentos. Con el tiempo, fue evolucionando e incorporando nuevos componentes como son la calidad alimentaria, la adecuación nutricional o las preferencias culturales. En 1996, en la Cumbre Mundial de la Alimentación organizada por la FAO, se llegó a la siguiente definición que todavía continúa vigente:

Seguridad Alimentaria, a nivel de individuo, hogar, nación y global, se consigue cuando todas las personas en todo momento tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana.<sup>22</sup>

Sin embargo, por su propia naturaleza este concepto adolece aún de limitaciones, por cuanto no permite abordar la forma en que debe garantizarse dicho estado de satisfacción de la necesidad de una alimentación según las características citadas. De ahí que, de forma paralela a esta Cumbre, organizaciones campesinas de distintas partes del mundo fueran diseñando un nuevo tipo de estrategia de desarrollo que realmente pudiera afrontar esta problemática y que vino a denominarse Soberanía Alimentaria. De este modo,

---

22. Ver: [www.fao.org](http://www.fao.org).

### **¿Qué es Vía Campesina?**

Vía Campesina es un movimiento internacional formado por organizaciones campesinas de medianos y pequeños agricultores, trabajadores agrícolas, mujeres y comunidades indígenas de Asia, África, América y Europa. Es un movimiento autónomo, pluralista e independiente de denominaciones políticas, económicas o de otra índole. Está integrada por organizaciones nacionales y regionales, cuya autonomía es celosamente respetada.

Vía Campesina nació en abril de 1992, cuando varios líderes campesinos de Centroamérica, Norteamérica y Europa se reunieron en Managua en el marco del Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG). En mayo de 1993, se realizó la Primera Conferencia de Vía Campesina en Mons, Bélgica, donde se constituyó como organización mundial y se definieron las principales líneas estratégicas, así como sus estructuras. La segunda Conferencia Internacional se realizó en Tlaxcala, México, en abril de 1996. Asistieron 37 países y 69 organizaciones, quienes analizaron las principales preocupaciones de los medianos y pequeños productores tales como la soberanía alimentaria, la reforma agraria, el crédito, la deuda externa, la tecnología, la participación de las mujeres y el desarrollo rural.

Algunas de las prioridades de Vía Campesina son: articular y fortalecer sus organizaciones; incidir en los centros de poder y decisión de los gobiernos y organismos multilaterales para reorientar las políticas económicas y agrícolas que afectan a los pequeños y medianos productores; fortalecer la participación de las mujeres en los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales; y formular propuestas con relación a la reforma agraria, la soberanía alimentaria, la producción, la comercialización, la investigación, los recursos genéticos, la biodiversidad, el medio ambiente y el género.

Vía Campesina trabaja en la construcción de una política de alianzas con otras fuerzas sociales, económicas y políticas a nivel mundial para luchar juntos contra el neoliberalismo y estructurar una propuesta alternativa donde las grandes mayorías sean los protagonistas principales.

Uno de los aspectos más innovadores de Vía Campesina como movimiento social ha sido su capacidad para aglutinar a organizaciones campesinas del Sur y del Norte. La base de esta alianza son las consecuencias de un modelo de agroexportación y agroindustria dominante que les desplaza. Las compañías transnacionales pagan precios muy bajos a los productores, estén en los EEUU o en Tanzania. Esta es la base para que las grandes compañías transnacionales de la agroindustria puedan competir: comprar barato para luego vender caro. Este es el motivo que ha creado las condiciones para una alianza nueva entre productores del Norte y del Sur en defensa de otro modelo basado en la agricultura familiar.

Fuente: Sitio Web de Vía Campesina ([www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org))

en el Primer Foro Mundial de Soberanía Alimentaria celebrada en La Habana en el año 2001 se definió este concepto como:

El derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental.<sup>23</sup>

La Soberanía Alimentaria se considera como una vía para erradicar el hambre y la malnutrición, así como para garantizar la Seguridad Alimentaria y Nutricional duradera y sustentable para todos los pueblos. Para ello se considera necesario priorizar la producción de alimentos para los mercados domésticos y locales, basados en explotaciones campesinas familiares diversificadas y en sistemas de producción agroecológicos. Implica también garantizar al campesinado el acceso y control de la tierra, el agua, las semillas, los bosques y la pesca y otros recursos productivos. Se trata, en definitiva, de favorecer el control de la comunidad sobre los recursos productivos frente a los crecientes intentos de saqueo por parte de las corporaciones privadas. Todo lo apuntado hasta ahora supone el impulso de políticas públicas acordes con esta estrategia. En este sentido, por ejemplo, es necesario proteger los mercados interiores del *dumping*. O favorecer la implementación de políticas públicas que fomenten la actividad productiva de familias y comunidades, dirigidas a aumentar el poder y control local sobre la producción alimentaria para que esté enfocada prioritariamente hacia los mercados locales y nacionales. Igualmente es necesario poner en marcha políticas de redistribución real de la tierra y no, como ha impulsado el Banco Mundial, a través de las fuerzas del mercado. Supone también el derecho de los consumidores a acceder a alimentos sanos, accesibles, culturalmente apropiados con la gastronomía y la historia culinaria de su país, producidos localmente.<sup>24</sup>

Frente al sistema agroalimentario dominante las comunidades y las familias rurales y urbanas tienen la necesidad de *empoderarse* y recuperar el control de todo el proceso de producción, comercialización y consumo. Para ello es

---

23. Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, La Habana, Cuba, 7 de septiembre del 2001. Por el derecho de los pueblos a producir, a alimentarse y a ejercer su Soberanía Alimentaria.

24. Soberanía alimentaria: un derecho para todos. Declaración política del Foro de las ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria, Roma, 8 – 12 de junio de 2002.

necesario avanzar en la articulación de alternativas agroecológicas y de organización y participación social para que el sistema alimenticio sea organizado de manera más justa y sustentable. Además, es imprescindible la presión de las organizaciones civiles y los movimientos sociales para cambiar el marco regulatorio y estructural actual, que impide la democratización y sustentabilidad del sistema alimentario.

*Managua, agosto de 2006*





## Pena capital\*

KARL MARX

Londres, viernes 28 de enero de 1853

*The Times* del 25 de enero, bajo el título «Afición a ahorcarse», publica las observaciones siguientes:

A menudo se ha observado en nuestro país que, en general, a una ejecución pública le suceden casos de ahorcamiento —suicidios o accidentes—, consecuencia del fuerte efecto producido en espíritus morbosos e inmaduros por la ejecución de un conocido criminal.

Entre los diversos casos citados por *The Times* para ilustrar esta observación figura entre otros el de un alienado de Sheffield que, tras haber hablado con otros alienados de la ejecución de Barbour, puso fin a sus días colgándose. Otro caso es el de un muchacho de catorce años que también se ha ahorcado.

Una persona sensata difícilmente adivinaría en favor de qué teoría son enumerados estos hechos: nada menos que en una apología sin rodeos del verdugo y al mismo tiempo en el panegírico de la pena de muerte como *ultima ratio* de la sociedad. Eso es lo que aparece en un artículo estrella del «diario estrella».

---

\* «Capital punishment», artículo publicado en el *New York Daily Tribune* el 18 de febrero de 1853. En *K. Marx, F. Engels Gesamtausgabe (MEGA)*, Dietz Verlag, t. I. 12, Berlín, 1984, pp. 24-27. Texto original en inglés. Traducción castellana de J.R. Capella.

*The Morning Advertiser*, en una hiriente pero justa crítica de esta predilección por la horca y de esta lógica sanguinaria del *Times*, proporciona los interesantes datos siguientes, relativos a 43 días del año 1849:

Ejecución de:		Asesinatos y suicidios	
Millan	20 marzo	Hannah Sandles	22 marzo
		M.G. Newton	22 marzo
Pulley	26 marzo	J.D. Gleeson –cuatro asesinatos en Liverpool	27 marzo
Smith	27 marzo		
Howe	31 marzo	Asesinato y suicidio en Leicester	2 abril
		Envenenamiento en Bath	7 abril
		W. Bailey	8 abril
Landick	9 abril	J. Ward asesina a su madre	13 abril
Sarah Thomas	13 abril	Yardley	14 abril
		Doxey, parricida	14 abril
		J. Bailey mata a sus dos hijos y se suicida	17 abril
J. Griffiths	18 abril	Chas. Overton	18 abril
J. Rush	21 abril	Daniel Holmsden	2 mayo

Según el propio *Times*, este cuadro muestra que a la ejecución de criminales le siguen de cerca no sólo suicidios sino crímenes de los más atroces. Sorprendentemente, el artículo en cuestión no aporta ni un solo argumento que incline a la indulgencia hacia la bárbara teoría que propone. Pues sería difícil, si no completamente imposible, establecer un principio por el que quedara fundamentada la legitimidad o la pertinencia de la pena de muerte en una sociedad que se precia de civilizada. En general, la pena de muerte es defendida como medio de enmienda o de intimidación. Pero ¿con qué derecho me infligís una pena para enmendar o intimidar a otros? Eso sin contar que está la historia —y también cosas como las estadísticas— para dejar claro hasta la más completa evidencia que desde Caín el mundo no ha sido enmendado ni intimidado por la aplicación de penas. Todo lo contrario. Des-

de el punto de vista del derecho abstracto, sólo hay una teoría del castigo que reconozca abstractamente la dignidad humana, y es la teoría de Kant, especialmente en su versión más intransigente tal como fue formulada por Hegel. Hegel dice:

La pena es el *derecho* del criminal. Es un acto de su propia voluntad. El criminal proclama que tiene derecho a la violación del derecho. Su crimen es la negación del derecho. La pena es la negación de esta negación y por consiguiente una confirmación del derecho, que el criminal solicita y se inflige a sí mismo.

Esta posición de principio tiene sin duda alguna un elemento seductor, en la medida en que Hegel, en vez de ver en el criminal un simple objeto, esclavo de la justicia, lo eleva al rango de un ser libre, que dispone de sí mismo. No obstante, y mirando más de cerca, descubrimos que el idealismo alemán, en este caso como en la mayoría de los demás, no hace más que aportar una consagración trascendental a las leyes de la sociedad existente. ¿Acaso no es un engaño sustituir la abstracción de la «libre voluntad» al individuo con sus motivos reales, con todas las relaciones sociales que le contienen en sí, y que una sola de las múltiples cualidades humanas tome el lugar del hombre mismo? Esta teoría que considera la pena como el resultado de la voluntad propia del criminal no es otra cosa que una expresión metafísica de ese antiguo *jus talionis*: ojo por ojo, diente por diente, sangre por sangre. Hablando claro y sin circunloquios, la pena no es más que un medio para la sociedad de defenderse contra la violación de sus condiciones de existencia, cualquiera que pueda ser su carácter. Pero ¿qué tipo de sociedad es pues la que no conoce mejor instrumento para defenderse que el verdugo y cuyo «periódico estrella» proclama al mundo entero que su propia brutalidad es una ley eterna?

En su excelente y sabia obra *L'Homme et ses Facultés*, Quételet escribe:

Hay un *budget* al que se contribuye con horrenda regularidad: el de las prisiones, los trabajos forzados y los cadalsos (...) Podemos predecir cuántos individuos mancharán sus manos con la sangre de sus semejantes, cuántos serán estafadores, cuántos envenenadores, casi de la misma manera que cabe pronosticar la cifra anual de nacimientos y de muertes.

Y, en un cálculo de las probabilidades criminales que publicó en 1829, Quételet predijo con asombrosa seguridad no sólo el número sino toda la variedad de los crímenes que iban a ser cometidos en Francia en 1830. No son tanto las instituciones políticas propias de un país cuanto más bien las condiciones de base de la moderna sociedad *bourgeoise* en su conjunto las que producen un número medio de crímenes en una parte nacional dada de la sociedad: eso es

lo que muestra el cuadro siguiente comunicado por Quételet para los años 1822 a 1824. De cada cien criminales condenados en Francia y en América encontramos:

<b>Edad</b>	<b>Filadelfia</b>	<b>Francia</b>
Menos de 21 años	19	19
De 21 a 30 años	44	35
De 30 a 40 años	23	23
Más de 40 años	14	23
Total	100	100

Así, si los crímenes, cuando se les considera en gran número, manifiestan en su frecuencia y en su naturaleza la regularidad de los fenómenos naturales, y si, como señala Quételet, «sería difícil decidir en cuál de estos ámbitos (el mundo físico y el sistema social) las causas actuantes producen sus efectos con mayor regularidad», entonces, en vez de magnificar al verdugo que ejecuta a una parte de los criminales con el solo fin de dejar sitio a los siguientes, ¿no hay necesidad de reflexionar seriamente en cambiar el sistema que engendra tales crímenes?

## DOCUMENTO

Discurso de Clausura de Álvaro García Linera,  
Vicepresidente de la República de Bolivia,  
en el Primer Encuentro de Pueblos y Estados  
por la Liberación de la Patria Grande, Sucre,  
29 de octubre de 2006

### **CÓMO DESMONTAR LOS CUATRO PILARES DEL NEOLIBERALISMO Y CON QUÉ SUSTITUIRLOS**

#### **El saludo de Evo Morales**

Compañeros y compañeras:

Permítanme hacerles llegar el más cariñoso y fraterno saludo de nuestro presidente Evo Morales, presidente que ha seguido paso a paso este Encuentro Continental, que ha vibrado con ustedes en cada uno de los debates, y que por razones de un trabajo muy complicado que todavía está pendiente de negociaciones y de temas que tienen que ver con petróleo y minería no pudo venir acá. Pues les ha mandado un saludo fraterno, cariñoso y agradecido a todos ustedes.

#### **Tres temas de reflexión**

Permítanme reflexionar tres puntos con ustedes: el tema de cómo salir del neoliberalismo, el tema del Estado y los movimientos sociales y el tema del socialismo.

#### **1. Los cuatro pilares del neoliberalismo**

Nuevamente en el continente, desde hace unos cinco a siete años, lentamente los pueblos, la gente digna, la gente trabajadora, la gente humillada ha comenzado a levantar procesos de movilización, procesos de lu-

cha y de enfrentamiento contra lo que llamamos neoliberalismo. No cabe duda de que el componente latinoamericano es la vanguardia de la lucha contra el régimen neoliberal que se ha consolidado y que se ha ido implantando en los últimos veinticinco años en el mundo entero.

Parafraseando a Marx, se puede decir que el fantasma del antineoliberalismo o del posneoliberalismo recorre el continente, desde Oaxaca, en México, hasta Tierra del Fuego, en Chile; pasando por Venezuela, Ecuador, Brasil, Bolivia, etcétera. Es el continente también que está a la vanguardia de la reflexión y de la movilización planetaria: ¿cómo salimos del neoliberalismo?, ¿qué viene después del neoliberalismo?

Y para escudriñar qué es lo que viene después del neoliberalismo, por qué estamos luchando, es importante recordar los tres o cuatro grandes puntos centrales de lo que es, de lo que sigue siendo el neoliberalismo.

En primer lugar, neoliberalismo significa un proceso de fragmentación, de disgregación de las estructuras, de las redes de apoyo, de solidaridad y de movilización de los pueblos. En el mundo entero —Europa, América Latina, Asia—, el neoliberalismo se ha consolidado a medida que ha ido pulverizando, descuartizando, fragmentando al viejo movimiento obrero, al antiguo movimiento campesino, al antiguo movimiento barrial que se formó desde los años cincuenta, desde los años ochenta.

La fragmentación de la sociedad, su división interna, la destrucción de sus redes de solidaridad, de su tejido de asociación es lo que ha permitido la consolidación del régimen neoliberal. En segundo lugar, el neoliberalismo se ha consolidado, o avanzó, imponiéndose en el mundo mediante la privatización, mediante la apropiación privada de las riquezas colectivas, de los bienes públicos —llámese empresas del Estado, llámese ahorros públicos, llámese tierra, llámese fondos de pensiones, llámese bosques, llámese minerales—. El neoliberalismo se consolidó privatizando esos recursos.

En tercer lugar, el neoliberalismo se implantó «gibarizando» el Estado, empequeñeciendo el Estado; en la medida en que el Estado es —mal que bien— cierta idea de lo común, de lo colectivo, el neoliberalismo tenía que destruir esta idea del Estado como colectivo, como común, para implantar un tipo de corporativismo de Estado que se fue apropiando y usufructuando de las riquezas colectivas muchas veces acumuladas por dos, por tres, por cuatro o por cinco generaciones.

En cuarto lugar, el neoliberalismo se implementó expropiando la participación del pueblo, reduciendo la democracia al acto ritual de poner un voto cada cuatro años, pero donde las decisiones ya no radicaban en el ciudadano, en el votante, sino en pequeñas roscas, pequeñas elites de políticos que se arrogaban la representación del pueblo.

Cuatro entonces fueron, cuatro son los pilares del neoliberalismo: fragmentación de los sectores laborales y de trabajadores, de sus organizaciones; privatización de los recursos públicos; empequeñecimiento del Estado, y exportación o anulación de la verdadera participación de la gente en la toma de decisiones.

#### **Cómo desmontar los cuatro pilares del neoliberalismo y con qué sustituirlos**

Si éstos son los cuatro puntos, los cuatro pilares del neoliberalismo que tanta pobreza, tanta marginación y tanta desgracia han creado en el país, entonces claramente hay que desmontar esos cuatro pilares y sustituirlos por otras estructuras, por otros mecanismos que le devuelvan a la sociedad, que les devuelvan a las patrias, que le devuelvan a la gente común, sencilla y trabajadora el derecho a decidir su destino.

En lo que se refiere a la fragmentación social, Bolivia es el ejemplo; pero también podemos mirar Ecuador, podemos mirar México, podemos mirar Argentina. La mejor forma de haber luchado y de estar luchando contra el neoliberalismo es mediante la consolidación de movimientos sociales, de redes populares, de organizaciones autónomas, de hombres y de mujeres, y de jóvenes y de obreros, de campesinos y de indígenas, de profesionales y de estudiantes. La organización, el restablecimiento de la sociedad civil, popular, indígena, campesina, es el primer pilar para ir desmontando el régimen neoliberal.

En particular, los sectores que más duramente fueron golpeados en estos últimos veinticinco años: clase trabajadora, obrera; sectores indígenas, campesinos y jóvenes, fragmentados, debilitados, marginados, abusados en sus derechos. Hoy, la tarea de reconstruir nuevas formas de organización obrera que correspondan al tipo de trabajo fragmentado de la producción que ya no se concentra en grandes centros productivos, la organización de estructuras campesinas e indígenas en torno a la defensa de sus derechos de reapropiación de la tierra, la movilización de los jóvenes en pos del derecho a la ciudadanía real, para que ya no se conviertan en exiliados económicos del continente en Europa o en Estados Unidos. Ese tipo de trabajo (la reconstrucción desde abajo, desde la base), es la primera gran tarea, la primera gran labor que tenemos que emprender para ir desmontando el régimen neoliberal.

Acá, en Bolivia, hemos dado pasos en ese sentido y nos sentimos muy contentos, y miramos al mundo de una manera sencilla, de una manera humilde para ofrecer un conjunto de experiencias en este proceso de rearticulación del tejido social; quizás ya no por centro de trabajo, sino de base territorial, en torno a temas muy específicos: agua, tierra, hidrocarburos. Son las necesidades vitales, básicas, los puntos de unificación que tienen que ser gatillados para construir nuevas redes de agrupaciones obreras, campesinas, indígenas y populares que han sido desmontadas los últimos veinticinco años.

En segundo lugar, luchar contra el neoliberalismo es volver a socializar la riqueza colectiva, es volver a entregar a sus verdaderos dueños lo que siempre fue de todos y que en las últimas décadas fue privatizado por pequeñas roscas familiares. Y eso significa recuperar recursos naturales, hidrocarburos, agua, tierra, bosques. Solamente mediante un proceso de reapropiación social de la riqueza que es común a todos podremos ir desmontando el núcleo del neoliberalismo. Las experiencias que recorren el continente y en particular nuestra Bolivia, muestran que ése es el camino que la gente, la gente de a pie, la gente de base ha ido pensando y reflexionando de manera directa y autónoma. Acá en Bolivia, los grandes mecanismos de movilización fueron la defensa de la hoja de coca, la defensa del agua, la defensa de la tierra y la defensa de los hidrocarburos. En torno a esos ejes, la sociedad volvió a recuperar confianza; en torno a esos ejes, la sociedad volvió a recuperar capacidad de movilización; construyó liderazgos, construyó redes que unificaban ciudad y campo. Y ha sido gracias a ello que ahora podemos decir que en Bolivia tenemos un gobierno de movimientos sociales.

El tercer mecanismo de lucha contra el neoliberalismo tiene que ir por un fortalecimiento del Estado. ¿Por qué el Estado? ¿Por qué en este momento se hace importante un fortalecimiento del Estado? Porque a través del Estado uno puede posesionarse de mejor manera en un contexto internacional adverso, de regímenes polí-

ticos transnacionales o de empresas extranjeras que tienen más poder económico, más poder político que dos, que tres o que cuatro Estados juntos. La consolidación de un Estado fuerte en lo económico, fuerte en lo político, fuerte en lo cultural permite a los movimientos sociales un escudo de protección, un blindaje internacional que ha de permitir la expansión de las luchas sociales. Reforzar el Estado, pero no en el sentido del viejo capitalismo de Estado, que fue también una forma de privatización de los recursos públicos. Tiene que ser un fortalecimiento del Estado subordinado, permanentemente controlado y atravesado por la impronta, por la insurgencia, por la actividad de los movimientos sociales, que son la única manera de que ese Estado no sea una coartada de nuevos empresarios o de nuevos privatizadores.

Y un cuarto punto de esta lucha contra el neoliberalismo es el despliegue, es la innovación de múltiples maneras de democracia; es decir, de asumir en las manos de uno el control de su destino. Democracia no es solamente colocar un voto cada cuatro años; democracia es tener capacidad de participar en lo que sucede en el país: desde lo que va a pasar con la inversión de un municipio hasta definir si se firma un contrato petrolero o no se firma. Y en América Latina tenemos experiencias múltiples de democracia de base: en nuestras comunidades indígenas, en nuestros barrios populares, en las zonas obreras, entre los desocupados, hay múltiples gérmenes de democracia real,



de democracia directa, de democracia comunitaria, de democracia participativa. Y éstos tienen que ser los escenarios de desarrollo, de iniciativas, de propuestas, de conquista de derechos. Porque solamente con la gente peleando por sus derechos, se podrá obtener la legalidad y la legitimidad de los derechos consagrados luego en los Estados y en las leyes.

Cuatro, entonces, son los pilares a desplegarse incesantemente en esta lucha contra el neoliberalismo: múltiples formas de democracia (comunitaria, directa, participativa; articuladas territorialmente, que sean el núcleo, la base de la democracia en nuestras sociedades); recuperación de nuestras riquezas colectivas para un control nuevamente por la sociedad; potenciamiento de un Estado subordinado a la sociedad que le permita ubicarse mejor en el contexto internacional, y procesos crecientes de unificación de movimientos sociales (de campo-ciudad, de indígenas y campesinos, de obreros jóvenes y obreros viejos, de desocupados y de sin techo, de sin tierra y asalariados).

#### **América Latina, la vanguardia de la construcción, del debate y la organización de sociedades posneoliberales**

Si esos cuatro pilares los vamos desplegando gradualmente, no tengo la menor duda de que el llamado posneoliberalismo o la sociedad que está más allá del neoliberalismo habrá de consolidarse inicialmente en el continente; y de ahí, si tenemos la suficiente fuerza y capacidad, irradiar

a otros continentes. América Latina está a la vanguardia de la construcción, del debate y la organización de sociedades posneoliberales.

#### **2. La dialéctica entre Estado y movimientos sociales**

Pero aquí surge una pregunta que está implícita en el nombre mismo del encuentro: ¿cómo trabajar la relación entre Estado y movimiento social? Porque parece algo contradictorio. Estado por definición, es concentración de decisiones; por definición, Estado es monopolio de decisiones. Y movimiento social, por definición, es expansión de decisiones, socialización de decisiones. Ésta es una tensión que tenemos que afrontar, y solamente la práctica resolverá cómo avanzamos en ello: Estado como concentración, movimiento como socialización, son una tensión permanente.

Y les hablo de la experiencia de nuestro gobierno. Permanente tensión entre decisiones de los movimientos sociales —desde la selección de una persona para la burocracia estatal hasta la elaboración de una ley—. Pero, por otra parte, necesidad de tomar decisiones que puedan ser ejecutadas e impuestas sobre el resto opositor de la sociedad. Éste es un viejo debate que se remonta a la Comuna de París, que es retomado por los *soviets* de Lenin, que es retomado por los consejos húngaros que hubo en Europa, y que aquí en Bolivia tiene una larga experiencia, desde Catavi, desde el 52, y que ahora se

vuelve a repetir: cómo construir un Estado dirigido y liderado por movimientos sociales, pareciera contradictorio. Pero no. Es quizás en esta tensión entre socialización y concentración, concentración, monopolio de decisiones y democratización de decisiones por la que las revoluciones del siglo XXI tienen que avanzar en las siguientes décadas.

Los movimientos sociales aquí tienen una gran responsabilidad; porque de resolverse esta tensión, desde América Latina podríamos postular y proponer a otros movimientos sociales en el mundo.

El debate hasta el año 2003 fue: los movimientos sociales no entran en el Estado. O era el debate de la vieja izquierda: el Estado tiene que estar solamente controlado por un partido, al margen de los movimientos sociales. El siglo XXI pareciera hacer marcar, a partir de nuestra experiencia como latinoamericanos, otra ruta: tensión permanente, dialéctica permanente entre Estado y movimientos sociales, entre socialización y concentración.

Y aquí los movimientos sociales tienen el siguiente reto: cómo lograr liderazgo social. Porque no basta entrar al Estado y tomar decisiones. Para que estas decisiones se legitimen, tienen que contar con el respaldo de otros sectores sociales, que no son movimientos sociales o que no son obreros o que no son indígenas. Y en Bolivia, para nuestro movimiento indígena está ese reto: cómo lo-

grar seducir, cómo lograr conquistar, cómo lograr atraer a las clases medias que no están organizadas, cómo lograr atraer a los sectores profesionales que no están movilizados, cómo atraer al noventa por ciento de la sociedad.

Si eso lo logramos —compañera Silvia—,<sup>1</sup> si eso lo logramos, el éxito será garantizado; porque no solamente será un gobierno de movimientos sociales sino que habrá sido un Estado de movimientos sociales con la capacidad de articular, de unir a la Patria en su conjunto, a la sociedad en su conjunto.

### 3. Posneoliberalismo y socialismo del siglo XXI

Queda el tema: ¿qué tiene que ver una lucha contra el neoliberalismo, o qué tiene que ver el posneoliberalismo con el socialismo? ¿Es ya, de entrada, el posneoliberalismo un socialismo? Ése es otro debate entre movimientos sociales, entre intelectuales, entre líderes. Es un debate también en el interior de nuestro gobierno.

Está claro que el socialismo, entendido como una sociedad de felicidad donde la gente recupera el control de sus decisiones económicas, culturales y políticas de manera comunitaria no es algo que se construye ni en un año

---

1. Se dirige a Silvia Lazarte, presidenta de la Asamblea Constituyente de Bolivia.

ni en diez ni en cincuenta ni algo que se define por decreto. Ese socialismo está anidado en las luchas contra el neoliberalismo. Y los revolucionarios, lo que tenemos que hacer, es potenciar esas tendencias que están presentes no en el papel, en los hechos prácticos. En el caso de nuestra sociedad, hay que potenciar la capacidad de organización de las comunidades indígenas, asediadas, golpeadas, fragmentadas por el colonialismo, pero que internamente tienen un potencial de comunitarización de la riqueza, de la producción, del uso de la tierra, del agua, de la técnica y de los materiales. Es deber de los revolucionarios potenciar, en esta lucha contra el neoliberalismo, esta tendencia de una sociedad socialista que en el fondo es reapropiación colectiva, social, de nuestras riquezas. En nuestras comunidades indígenas, que hay en México, que hay en Ecuador, que hay en Guatemala, que hay en Chile, que hay en Bolivia, que hay en el Perú, está anidado este potencial. Y hay que despertarlo, hay que impulsarlo, hay que expandirlo como una propuesta que vaya más allá del simple posneoliberalismo.

**Movimiento indígena campesino y nuevo movimiento obrero podrían generar la potencialidad social real de un socialismo del siglo XXI en el continente**

Pero también se requiere otras dos cosas. El viejo movimiento obrero de sindicato de gran empresa ha desaparecido, pero no ha desaparecido la clase obrera. Hay más obreros que antes. La mayoría mujeres, jóvenes

sin sindicato, sin asociación, sin derechos, fragmentados en pequeños talleres dispersos. Es deber de los revolucionarios este proceso de rearticulación de un nuevo movimiento obrero, con nuevo discurso, compuesto por mujeres y jóvenes que tienen otro tipo de perspectivas, que hay que agruparlos por barrios, por oficio y ya no como empresa. Porque ahora cinco trabajan aquí, diez allá, veinte allí, treinta más allá; no forman una comunidad compacta. Hay que inventar mecanismos de repotenciamiento de un fuerte movimiento obrero continental; porque pareciera ser que en el continente latinoamericano, la unión virtuosa del movimiento indígena campesino más un nuevo movimiento obrero pudiera generar la potencialidad social real de un socialismo del siglo XXI en el continente.

**El socialismo del siglo XXI como estructura planetaria**

Quedan entonces, compañeros y compañeras, muchas tareas. Y estas tareas uno las emprende en su país, en su barrio, en su sindicato, en su universidad. Pero la lucha de uno es insuficiente. La lucha de una persona o de un barrio o de una región o de una provincia o de un departamento o de un solo país no es suficiente. Porque el neoliberalismo, y más aun el capitalismo, es una estructura planetaria; y la única manera de superar a una estructura planetaria es mediante otra estructura planetaria, mediante luchas planetarias que se expandan en la reivindicación de derechos, de necesidades.

**Sepan todos que la lucha de ustedes es también la nuestra**

La presencia de ustedes acá nos regocija, no estamos solos. Y les agradecemos por venir acá a nuestra patria, a decirnos: «bolivianos, no están solos». Muchas gracias por venir acá.

Sepan todos que la lucha de ustedes es también la nuestra. Nosotros sabemos que no habremos de triunfar si usted no triunfa, o si usted no triunfa, o si usted no triunfa. O ganamos todos o perdemos todos. Es el designio del siglo XXI. Y por eso —lo que dice la compañera—, estamos obligados, para poder ganar donde estemos, a globalizar las luchas. Y ahí tiene que haber una articulación de movimientos sociales y de Estados progresistas que permitan seguir expandiendo los lazos de solidaridad.

Y es muy importante, compañeros, que entendamos sus luchas; es muy importante que ustedes estén aquí y

nos enseñen lo que están haciendo: qué está pasando en el Ecuador, qué pasa en la Argentina, qué pasa en México, qué pasa en Francia. Necesitamos aprender. Y no solamente unos cuantos intelectuales que podamos compartirlo. Hoy ésta es una obligación, una necesidad de cada campesino, de cada indígena, de cada obrero ansioso de aprender de ustedes y ansioso también de colaborar en las cosas que vienen haciendo.

Compañeras y compañeros, a nombre de nuestro presidente de la república, a nombre nuestro, agradecemos su presencia acá.

Les pedimos que no nos abandonen; y tengan la seguridad que nosotros tampoco los abandonaremos en cada una de sus iniciativas, en cada una de sus luchas, en cada una de sus victorias.

Muchas gracias.

## CITA

En la sociedad contemporánea quizá más que en ninguna anterior, quienes escriben el relato de la historia canónica pueden decidir con facilidad, gracias al bombardeo de los medios de comunicación, qué hecho se convierte en acontecimiento: por ejemplo, en el relato canónico contemporáneo, el suicidio de Marilyn Monroe en un cuarto de hotel es un acontecimiento bastante más importante que las luchas que los Panteras Negras llevaron a cabo por aquellos mismos años. En las sociedades contemporáneas, la lucha por el control del relato toma forma de lucha por el control de los medios de comunicación de masas: el cine y, muy especialmente, la prensa escrita, la radio y la televisión

RAFAEL CHIRBES, *De qué memoria hablamos*

**mientrastanto.e**

*Mientras tanto* está publicando un boletín electrónico de periodicidad mensual, quienes deseen suscribirse gratuitamente a *mientrastanto.e* pueden solicitarlo a la dirección siguiente:

**[suscripciones@mientrastanto.org](mailto:suscripciones@mientrastanto.org)**

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre .....  
Dirección ..... C.P. ....  
Población ..... Provincia .....  
NIF ..... Teléfono .....  
Profesión ..... Ocupación .....

SUSCRIPCIÓN POR 4 NÚMEROS  
DESDE EL PRÓXIMO NÚMERO

- primera suscripción  
 renovación

Tarifa:

- España ..... 22 euros  
 Europa ..... 30 euros  
 Resto del mundo ..... 37 euros

NÚMEROS ATRASADOS QUE SE DESEA RECIBIR

.....  
.....

Números atrasados hasta el nº 89 (en existencia) ..... 3 euros

SUGERENCIAS

Apartado de Correos 30059, Barcelona

SUSCRIPCIONES

e-mail: [comandes@icariaeditorial.com](mailto:comandes@icariaeditorial.com)

e-mail: [icaria@icariaeditorial.com](mailto:icaria@icariaeditorial.com)

Tel.: (34) 93 301 17 23/26 (Lunes a viernes de 9 a 17 h.)

Fax: (34) 93 295 49 16

Forma de pago:

- Talón adjunto a nombre de Icaria editorial
- Transferencia a la c/c de Icaria editorial n.º 2013 0717 61 0200380950,  
de la Caja de Ahorros de Cataluña - Girona, 15 - 08010 Barcelona.

Domiciliación bancaria:

lcta. o cc.

n.º \_\_\_\_\_  
entidad                      oficina                      control                      n.º lcta. o c.c.

Visa      N.º tarjeta .....      Fecha de caducidad .....

(Para facilitar la gestión bancaria, le rogamos que rellene cuidadosamente cada casilla con el dígito correspondiente. Consulte con su entidad bancaria sin tiene alguna duda.)

dirección .....

agencia .....

entidad .....

---

### ORDEN DE PAGO

Sr. director del Banco o Caja .....

Dirección .....

Sírvase atender hasta nuevo aviso, y con cargo a mi cuenta, los recibos que le sean presentados por la revista *mientras tanto*.

Titular de la cuenta .....

Dirección .....

Número de la cuenta

Atentamente,

(firma)